

Recerca

REVISTA DE PENSAMENT I ANÀLISI

2
0
1
6

18

ISSN 1130-6149

Sport Ethics.

The challenges
Of 21st century sport

ÉTICA DEL DEPORTE.

LOS DESAFÍOS DEL DEPORTE
DEL SIGLO XXI

Francisco Javier López-Frías
y Óscar Chiva-Bartoll (eds.)



UNIVERSITAT
JAUME I

Departament de Filosofia i Sociologia

RECERCA
REVISTA DE PENSAMENT I ANÀLISI

núm. 18

SPORT ETHICS.
THE CHALLENGES
OF 21st CENTURY SPORT

ÉTICA DEL DEPORTE.
LOS DESAFÍOS DEL DEPORTE
DEL SIGLO XXI

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ-FRÍAS y ÒSCAR CHIVA-BARTOLL (eds.)



UNIVERSITAT
JAUME·I

Departament de Filosofia i Sociologia
Any 2016

RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi es desde 2014 una publicació semestral (abril y octubre) del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I de Castellón. Esta revista aplica la revisión ciega por pares y pretende atraer artículos de primera calidad científica de investigadores nacionales e internacionales del campo de la filosofía y de la sociología crítica. RECERCA está indexada en Emerging Sources Citation Index (Web of Science), Humanities Source Publications, Fuente Académica Premier, Philosopher's Index, ERIH-PLUS, CIRC (categoría B Área de Ciencias Humanas), e-revist@s, DOAJ y Latindex.

Direcció: Elsa González Esteban Universitat Jaume I
Ramón A. Feenstra Universitat Jaume I

Secretaria tècnica: Martha Rodríguez Coronel, Maria Medina-Vicent, Daniel Pallarés-Domínguez, Universitat Jaume I

Edició a càrrec de: Francisco Javier López-Frías, Penn State University, Kinesiology Department, Rock Ethics Institute i Òscar Chiva-Bartoll, Universitat de València (Espanya)

Consell redacció: Victoria Camps Cervera, Universitat Autònoma de Barcelona; Adela Cortina Orts, Universitat de València; John Keane, The University of Sydney; José María García Gómez-Heras, Universidad de Salamanca; Antonio Ariño Villaroya, Universitat de València; José Félix Lozano Aguilar, Universitat Politècnica de València; Mercedes Alcañiz Moscardó, Universitat Jaume I; Domingo García Marzá, Universitat Jaume I; Alfredo Alfageme Chao, Universitat Jaume I; Salvador Cabedo Manuel, Universitat Jaume I; Emilio Martínez Navarro, Universidad de Murcia y Txexu Ausín Díez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC–

Consell assessor: Sonia Alonso, Assistant Professor of Government Georgetown University in Qatar; Fermín Bouza Álvarez, Universidad Complutense de Madrid; Mauricio Correa Casanova, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile; Paul Dekker, Universiteit van Tilburg, Países Bajos; María Das Dores Guerreiro, Instituto Universitário de Lisboa, ISCTE-IUL, Portugal; Félix Duque Pajuelo, Universidad Autónoma de Madrid; Joám Evans Pim, Center for Global Nonkilling, United States; Jerry Hoeg, The Pennsylvania State University, United States; Alain Montclair, IUFM Besançon, Université de France, Francia; Eulalia Pérez Sedeño, Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC–; Juana Sánchez Gey, Universidad Autónoma de Madrid; Vicente Sanfélix Vidarte, Universitat de València; José María Tortosa Blasco, Universitat d'Alacant; Ciprian Valcan, Tibiscus University Timișoara, Rumanía; Sonia Reverter Bañón, Universitat Jaume I y Delamar José Volpato Dutra, Universidade Federal de Santa Catarina –UFSC–

© Del text: els autors i les autores, 2016

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions.
Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals. 12071 Castelló de la Plana
Fax 964 72 88 32 <http://www.tenda.uji.es> – e-mail: publicacions@uji.es

ISSN: 1130-6149 – Dipòsit Legal: CS-301-1992

ISSN e: 2254-4135

DOI Número Revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2016.18>

DOI Revista: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca>

<http://www.e-revistes.uji.es/index.php/recerca>

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzenada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.



ÍNDIX

Introducción	7
---------------------------	---

PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA FILOSOFÍA Y LA PEDAGOGÍA DEL DEPORTE

ÒSCAR CHIVA BARTOLL* y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FRÍAS**

* Universitat de València (España). ** Penn State University, Kinesiology
Department, Rock Ethics Institute

Artículos

THE GOAL TRIAD IN GAMES. A CONCEPTUAL MAP AND CASE STUDIES	13
---	----

FILIP KOBIELA

University of Physical Education in Cracow (Polonia)

RE-ENVISIONING THE ETHICAL POTENTIAL OF PHYSICAL EDUCATION	29
---	----

LUÍSA ÁVILA DA COSTA*, MICHAEL MCNAMEE**, TERESA LACERDA***

* University of Porto and Member of the Centre of Research, Education,
Innovation and Intervention in Sport (Portugal). ** Swansea University
(Wales, United Kingdom). *** University of Porto and Member of the Centre
of Research, Education, Innovation and Intervention in Sport (Portugal)

SPORTS AND DISCIPLINED MOVEMENT – PATHS TO STIMULATING STRIVINGS	49
---	----

JESÚS ILUNDÁIN AGURRUZA

Linfield College (Oregon, USA)

LOS FONDOS DE INVERSIÓN EN EL FÚTBOL. ALGUNOS PROBLEMAS ÉTICOS Y JURÍDICOS	73
---	----

JOSÉ LUIS PÉREZ-TRIVIÑO*, EVA CAÑIZARES RIVAS**

* Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (España). ** Centro Deportivo
Fundación, Consultoría y Asesoría Jurídico-Deportiva (España)

REFLEXIONES PARA UNA EDUCACIÓN ÉTICO- ESTÉTICA DE LA BELLEZA QUE CONTRIBUYE A LA DIGNIFICACIÓN DE LA PERSONA EN EL DEPORTE	89
---	----

ANTONIO SÁNCHEZ PATO, FRANCISCO DE LA TORRE OLID

Universidad Católica de Murcia (España)

Otras investigaciones

**EL ERROR NEUROCIENTÍFICO DE DESCARTES, ENTRE
SPINOZA Y TOMÁS DE AQUINO. EL DEBATE ENTRE
DAMASIO Y STUMP SOBRE EL MATERIALISMO
ELIMINATIVO EN LA NEUROÉTICA, NEUROPOLÍTICA
Y NEUROECONOMÍA** 107

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra (España)

Reseñas de libros

*Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence
in Sports and Performative Endeavors.* Reseñado
por Joshua R. Bott 135

*Neuroeducación en virtudes cordiales. Cómo reconciliar
lo que decimos con lo que hacemos.* Reseñado por Paulina
Morales Aguilera 140

Ética del humor, Plaza y Valdés. Reseñado por Víctor
Páramo Valero 145

Breves currículums de los autores y autoras 151

Perspectivas actuales de la filosofía y la pedagogía del deporte

ÒSCAR CHIVA BARTOLL* y FRANCISO JAVIER LÓPEZ FRÍAS**

* UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (ESPAÑA). ** PENN STATE UNIVERSITY, KINESIOLOGY DEPARTMENT, ROCK ETHICS INSTITUTE

La filosofía del deporte, al igual que la pedagogía, la historia y otros estudios humanísticos alrededor del fenómeno deportivo, ha permanecido tradicionalmente en un segundo plano en facultades e instituciones educativas, incluso en aquellas cuyo fin es, precisamente, comprender adecuadamente cómo y por qué jugamos del modo que lo hacemos y con qué finalidades (Kretchmar, 2005). En una reciente editorial de la revista *Sport, Ethics and Philosophy*, Michael McNamee (2015) hace un repaso de la actualidad, exponiendo cómo a pesar de que la disciplina no para de crecer y ganar protagonismo, sobre todo en el ámbito editorial, no acaba de hacerse el hueco pertinente en la academia.

Por otro lado, este planteamiento deja entrever que algo debería mejorar en la filosofía del deporte, ya que ningún filósofo o, sobre todo, experto en ética del deporte, forma parte de los comités de decisión de las instituciones deportivas que tantas veces aparecen en los medios por casos de corrupción. Ni siquiera, y esto es opinión de los autores que aquí escriben, aunque sea como opción estratégica para aparentar una imagen presumiblemente ética (Chiva, 2014; López Frías, 2014).

Si bien parte de la explicación a esta marginación de la filosofía es explicada por McNamee en relación al descrédito de las humanidades en general, otra parte de responsabilidad recaería sobre los propios filósofos del deporte, quienes a su juicio no actúan del modo adecuado para que sus ideas y propuestas críticas tengan un verdadero impacto sobre la comunidad. Sin menoscabar este argumento, los que aquí escribimos no compartimos tan pesimista visión de la disciplina. En primer lugar, porque no nos parece que la meta de la filosofía del deporte, así como su éxito, deban evaluarse en función de su presencia en ciertas instituciones, sino en su capacidad de presentar buenos argumentos, ideas y críticas.

En segundo lugar, porque creemos que la disciplina sí progresa. Por ejemplo, en el ámbito de filosofía del deporte escrita en castellano se han producido significativos avances en muy poco tiempo. La «Asociación Española de Filosofía» (AEFD) y su revista: «Fair Play. Revista de Filosofía, Ética

y Derecho del Deporte» fueron constituidas en 2013. Ese mismo año surgió también la «Asociación Latina de Filosofía del Deporte» (ALFID). Ligadas a ambas asociaciones, diversas publicaciones y eventos de carácter científico han sido dedicadas a temas relativos a la disciplina, y el futuro augura que, si bien progresivamente, el debate filosófico-crítico sobre el deporte en nuestra lengua logrará poco a poco dar muestras de su valía, no solo en lo práctico y más inmediato, sino en el largo plazo de las ideas y su influencia sobre la conciencia social.

Que la revista RECERCA, en su afán por presentar y motivar la discusión en torno a las cuestiones actuales de la ética como las neurociencias (Sancho y Zafrilla, 2013), la interculturalidad (Pastor, Adelanto y Guiral, 2011), el activismo social (Dekker y Feenstra, 2015), y la educación de la juventud (Querol y Alcañiz, 2015), haya dedicado este número especial a la ética del deporte es un motivo más para alentar el optimismo respecto al futuro de la disciplina.

Este número especial de RECERCA no es solo una muestra del proceso de florecimiento de la filosofía del deporte, sino que su contenido supone, en sí mismo, una crítica a los criterios eminentemente prácticos, o pragmáticos, que deben servir para evaluar el éxito de la filosofía del deporte. Si bien la *praxis* está de fondo en cualquiera de los artículos del número monográfico, algunos de ellos comienzan en el ámbito más teórico-ontológico de la disciplina, siendo, sobre todo, el texto de Filip Kobiela el mejor ejemplo de los trabajos de este tipo. Este profesor de la Universidad de Cracovia toma muy en serio la advertencia de R. Scott Kretchmar, uno de los padres de la disciplina, de que para hacer buena ética del deporte hace falta una propuesta metafísica de base. Por ello, rescatando el trabajo de Bernard Suits, propone una interesante discusión sobre los límites que existen entre el jugar (*play*), el juego (*game*), y el deporte (*sport*), relación que en filosofía del deporte llamamos «la tríada lúdica», así como entre las metas de estos. Al fin y al cabo, como Suits muestra, el deporte no es más que una creación que resulta de la introducción de obstáculos innecesarios que han de superarse para alcanzar una meta.

Si en algo destaca el volumen que presentamos es también en diversidad de perspectivas. Además del texto de Kobiela, que se centra en un tema de carácter ontológico, el número cuenta con artículos pertenecientes a áreas de la filosofía del deporte tan diversas como la ética, la estética, la antropología, la metafísica, y la pedagogía. Esta última es el área de enfoque del segundo artículo del volumen, coescrito por Luísa Ávila Da Costa y Teresa Lacerda, de la Universidad de Oporto, junto con Michael McNamee, profesor en la Universidad de Swansea. El texto explora las posibilidades y

el potencial ético de la educación física. Para ello, localiza elementos de las principales teorías éticas (normas, deberes, virtudes, etc.) que pueden encontrarse en la práctica deportiva. Este trabajo de «rastreo» de los elementos éticos en el deporte no se realiza de un modo exclusivamente teórico, sino que se apoya en entrevistas realizadas a personas en permanente contacto con la actividad deportiva.

El tercer artículo es escrito por Jesús Ilundaín Agurruza, profesor en el Linfield College de Oregón y presidente de la Asociación Internacional de Filosofía del Deporte (IAPS) desde 2013 a 2015, quien nos presenta con un trabajo de corte fenomenológico-existencialista en el que trata de analizar la influencia que el cultivo del movimiento y el deporte tienen en la tarea de lograr la buena vida. Ilundaín es doble protagonista de este número porque su reciente libro *Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performance: Skillful Striving*, aparece en la sección de reseñas analizado críticamente por Joshua Bott.

A continuación José Luis Pérez Triviño, presidente de la Asociación Española de Filosofía del Deporte (AEFD) y profesor en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, en colaboración con Eva Cañizares Rivas, abogada especializada en derecho deportivo y gestión deportiva, presentan un texto de ética del deporte, muy crítico con un problema capital en el deporte profesional actual: la financiación de las instituciones deportivas. Los autores analizan este tema a través de los fondos de inversión y su influencia en el fútbol profesional. Para ello, atienden a dos problemas que éstos pueden generar en el deporte: *a)* las obvias diferencias en cuestión de justicia y equilibrio competitivo, y *b)* la erosión del interés del espectador en una competición adulterada por las inversiones extraordinarias de capital.

Con un carácter también muy aplicado pero, a la vez, ontológico-metafísico, Antonio Sánchez Pato, decano de la Universidad Católica de Murcia (UCAM), y Francisco de la Torre Olid, catedrático en la UCAM, nos presentan un texto de carácter antropológico-práctico en tanto que descubre las implicaciones que nuestras concepciones del cuerpo tienen en el ámbito de la educación. Para ello, toman como punto de partida los valores estéticos que comunicamos con nuestro cuerpo cuando practicamos deporte, y se aventuran a proponer modos en los que estos valores podrían ser útiles para potenciar el respeto por la dignidad humana, entendido como valor supremo de nuestros sistemas educativos.

Para concluir la sección de artículos, el lector puede encontrar el texto de Carlos Ortiz de Landázuri, profesor en la Universidad de Navarra, en el que analiza críticamente los modelos que se utilizan en neurociencia, neu-

ropolítica y neuroeconomía para comprender la relación entre la mente y el cerebro.

En la sección de reseñas, la interdisciplinaridad es también la marca dominante. A la ya mencionada de Joshua Bott se unen dos interesantes aportaciones. Por una parte, Paulina Morales presenta una reseña de la obra «Neuroeducación en virtudes cordiales. Cómo reconciliar lo que decimos con lo que hacemos» de María José Codina. En ella se pone de relieve el papel de las neurociencias como marco comprensivo para entender la conexión entre el funcionamiento del cerebro y el desarrollo de campos disciplinares y/o profesionales como, en este caso, el de la educación. Por otra parte, Víctor Páramo reseña la obra «Ética del humor» de Juan Carlos Siurana, en la que se aborda la ética del humor como una nueva ética aplicada que pretende comprender el fenómeno del humor a la luz de sus implicaciones éticas

Por último, los editores de esta edición, confiando en el apoyo que este número de RECERCA supondrá para la evolución de la filosofía del deporte, hemos incluido una breve bibliografía anotada dedicada a proporcionar una selección de las obras más importantes, tanto en castellano como en inglés, para guiar a todo aquel que desee adentrarse y/o conocer mejor los terrenos de la filosofía y ética del deporte.

REFERENCIAS

- CHIVA, Ò. (2014): *Ética y deporte. Gestión Ética de los servicios de deporte en la universidad*. Tesis Doctorals en Xarxa (TDX). Disponible en <http://www.tdx.cat/handle/10803/129726>.
- DEKKER, P. y FEENSTRA, R. A. (2015): «Activism and Civil Society: Broadening Participation and Deepening Democracy», *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 17, pp. 7-13.
- KRETCHMAR, R. S. (2005): *Practical philosophy of sport and physical activity*. Champaign, Human Kinetics.
- LÓPEZ FRÍAS, F.J. (2014): «El deportista como figura moral de nuestro tiempo», *Revista Internacional de Derecho y Ética del Deporte*, 1, pp. 14-28.
- PASTOR, B. G.; ADELANTO, A. G. y GUIRAL, J. C. (2011): «Interculturalidad e interdisciplinariedad. Experiencias de investigación e intervención», *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 11, pp. 7-10.
- QUEROL, V. A. y ALCANIZ, M. (2015): «Jóvenes y trayectorias a la vida adulta. Desigualdades, retos y nuevas formas en un contexto de crisis», *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 16, pp. 7-12.

SANCHO, J. C. y ZAFRILLA, P. J. (2013): «Retos actuales de la neuroética», *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 13, pp.6-10.

BIBLIOGRAFÍA ANOTADA

Los clásicos de la disciplina

FRALEIGH, W. P. (1984): *Right actions in sport: Ethics for contestants*. Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.

KRETCHMAR, R. S. (1994): *Practical philosophy of sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.

SIMON, R. L. (1991): *Fair play: Sports, values, and society*. Boulder: Westview Press.

SUITS, B. (1978): *The grasshopper: Games, life, and Utopia*. Toronto: University of Toronto Press.

WEISS, P. (1969): *Sport: a philosophic inquiry*. Carbondale, Ill: Southern Illinois University Press.

Recopilaciones de textos clásicos de la filosofía del deporte

MORGAN, W. J., KRETCHMAR, R. S., FRALEIGH, W. P., y MEIER, K. V. (1988): *Philosophic inquiry in sport*. Champaign, Ill: Human Kinetics Publishers.

MORGAN, W. J., MEIER, K. V., y SCHNEIDER, A. J. (2001): *Ethics in sport*. Champaign, IL: Human Kinetics.

Recopilaciones de textos sobre debates más modernos en la disciplina

MCNAMEE, M. J. (2010): *The ethics of sports: A reader*. London: Routledge.

MCNAMEE, M. J., y MORGAN, W. J. (2015): *Routledge Handbook of the Philosophy of Sport*. Nueva York: Routledge.

TORRES, C. R. (2014): *Bloomsbury companion to the philosophy of sport*. Londres: Bloomsbury.

Dopaje y mejora del rendimiento deportivo

MCNAMEE, M. J. (2014): *Sport, medicine, ethics*. Oxford: Routledge.

MIAH, A. (2005): *Genetically modified athletes: Biomedical ethics, gene doping and sport*. New York: Routledge.

MØLLER, V. (2010): *The ethics of doping and anti-doping: Redeeming the soul of sport?* London: Routledge.

Economía, sociedad, política y deporte

DESENSI, J. T., y ROSENBERG, D. (1996): *Ethics in sport management*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology.

MORGAN, W. J. (1994): *Leftist theories of sport: A critique and reconstruction*. Urbana: University of Illinois Press.

MORGAN, W. J. (2006): *Why sports morally matter*. Nueva York: Routledge.

WALSH, A. J., y GIULIANOTTI, R. (2007): *Ethics, money and sport: This sporting mammon*. London: Routledge.

Estética del deporte

EDGAR, A. (2013): *Sport and art. An essay in the hermeneutics of sport*. Andover: Routledge Ltd.

MUMFORD, S. (2012): *Watching sport: Aesthetics, ethics and emotion*. London: Routledge, Taylor & Francis Group.

The Goal Triad in Games. A Conceptual Map and Case Studies

La tríada de los objetivos del juego. Mapa conceptual y estudio de casos

FILIP KOBIELA

UNIVERSITY OF PHYSICAL EDUCATION IN CRACOW (POLONIA)

Artículo recibido: 21 septiembre 2015
Solicitud de revisión: 3 diciembre 2015
Artículo aceptado: 14 enero 2016

Abstract

The paper is devoted to detailed analysis of the notion of goal in games. It is argued that Suits' analysis which provides a distinction between *prelusory* goal and *lusory* goal is insufficient, and thus introduction of a third kind of goal is necessary. I suggest to call this third kind of goal *institutional* goal. The paper discusses the definition of this kind of goal as well as its relations to other kinds of goals in games and other elements of game-playing. These three goals create the *goal triad*, a conceptual map of all possible goal-related situations. Both Venn diagrams and Euler diagrams are used to represent this triad. Various fields of these diagrams, which represent a spectrum of specific situations that occur in games, are illustrated by case-studies, taken mainly (although not exclusively) from the history of association football (soccer).

Keywords: sport, game, goal, Hand of God, Suits

Resumen

El artículo plantea un análisis detallado de la noción de objetivo de los juegos. Se argumenta que el análisis de los juegos de Suits, que ofrece una distinción entre objetivo lúdico y meta pre-lúdica, es insuficiente, por lo que es necesaria la introducción de un tercer objetivo. A este tercer objetivo sugiero llamarlo meta institucional. El artículo analiza la definición de este tipo de objetivo, así como sus relaciones con los otros tipos de objetivos y elementos del juego. Estos tres objetivos constituyen la tríada de objetivos, un mapa conceptual de todas las relaciones posibles entre objetivos. Para representar la tríada se emplean los diagramas de Venn y de Euler. Varios campos de estos diagramas, que representan un espectro de situaciones específicas que suceden en los juegos, se ilustran con estudios de casos, tomados principalmente (aunque no exclusivamente) de la historia del fútbol.

Palabras clave: deporte, juego, objetivo, Mano de Dios, Suits

INTRODUCTION

Roger Caillois, one of the founders of the philosophical theory of games, play and sport, had aptly observed that games are governed by a separate «legislature» suspending ordinary rules of everyday life. Research, which would assume a mature method to attack the ethical issues concerning sports ought to examine specific problems emerging from the clash of two separate worlds of rules – everyday and game-specific. The issues relate to the ontological structure of sport activities. This duty is, inter alia, expressed in a remark made by S. Kretchmar (1988) that «soft metaphysics is a precursor to good sport ethics». One can, however, get an impression that part of sport ethics (i.e. the *practical* philosophy of sport) marginalizes these principal research belonging to the *theoretical* philosophy of sports. Thus, I would like, to some extent, fill this gap, by examining the problem of the structure of games and sports, and more specifically – by paying particular attention to the issue of goals. It is a basic problem for both, praxeological as well as ethical analyses of activities occurring within the framework of sports. I am convinced that some relating resolutions bearing ontological character have ethical consequences. Ontology, thus, plays a similar role to metaethics: it does not analyse the ethical problems directly, however leads to some conclusions of ethical nature.

1. THE ESSENTIAL FEATURES OF SPORT

The first task of theoretical philosophy of sport is to explain the nature and structure of sport. Although the very existence and need for an exact definition of sport is still debatable, there is a common agreement that competitive sport events on elite level are activities that are (among other things):

- 1) Goal directed
- 2) Rule-governed
- 3) Institutionalized

These three facts will guide us in an analysis of the complex issue concerning the idea of goal in games. The first of these facts – that games are goal-oriented activities – is reflected in the very basic notion of *prelusory* goal. The fact that achieving the prelusory goal in games is rule-governed is reflected in the notion of a *lusory* goal. Finally, the institutionalized as-

pect of games is reflected in the notion of, *nomen omen*, an *institutional* goal.

This paper sets a goal to analyse the notion of goal in sport. This task is the utmost primary task of theoretical philosophy of sport. Although fundamental, the notion of the goal in sport is still not fully explained, which results in conceptual confusions. One example of such a conceptual confusion (as shown below) is the ambiguity of the term «ghost goal». The task of conceptual analysis is to eliminate all such ambiguities.

In my further analyses I assume the master philosophical theory of games to be the game theory of Bernard Suits, proposed by him in his opus magnum - *The Grasshopper. Games, Life and Utopia* (Suits, 1978), presented in a series of articles, with a particularly important *The Elements of Sport* (Suits, 1973). I use the term *philosophical game theory* due to the risk of equivocation: the expression *game theory* can be understood as referring to both - the undertaken examinations on nature, structure and typology of games in a lusory sense, as well as to the mathematical theory of games, which, in fact, is the formal theory of strategy, not only present in games in a lusory sense, but in all conflict situations. The philosophical theory of games is of basic character here, providing the real definition of games in a lusory sense, specifying their structure, and allowing for further, more detailed research. As there are usually some conflict situations in games in a lusory sense, followed by some strategies of action, the mathematical theory of games also provides knowledge on these type of games. However, mathematical research on the strategies in games and sports is situated on a different level than philosophical research.

Let us note that Suits' theory is dedicated to the structure of games, and although the text of *The Grasshopper* mentions the examples of various sport disciplines, the analysis of relations between the meanings of the terms *game* and *sport* is not undertaken by Suits in this work. There is a spectrum of approaches as to which of the sport disciplines are, in fact, games. The «minimalistic» approach is the one drawn from the ordinary use of these words. Indeed, only some of the sports could be called games, and there is no clear cut boundary between the sports that are games, and the sports that are not games. We can only assume that the basic difference between these two groups of sports would be the existence of direct competition based on interaction. Unfortunately, the ordinary language is not consistent in this case. The weakest link of this approach is - inherited after the inconsistency of the ordinary language - the lack of criteria to draw a clear demarcation line between sports that are games and sports

that are not games. Initially Suits (1973) offered a «maximalistic» solution, which included every sport in the domain of games, later, however, he withdrew his idea (Suits 1988), offering other, intermediate solution: most of sports are games, although there are also exceptions in the form of the so-called judged-sports, such as diving or figure skating, which are not games. I will not undertake a more profound analysis of this problem here, and I assume for the need of further analysis, that at least the majority of sports should be considered games in the Suits' sense; the results of the following analyses are therefore applicable for this broad group of sports. Moreover, they are also binding for those games, which do not have a clear sport status (chess and other so-called mind games).

2. SUITS' ANALYSIS OF THE NOTION OF GOAL IN GAMES

In Suits' theory there are three distinguishable goals involved in game playing; it is important to note that these are not merely three different *formulations* of one and the same purpose. According to Suits (1978: 36), if we were to ask a long distance runner for his purpose in entering a long-distance race, he might say any one of these three things:

- 1) To participate in a long distance race
- 2) To win the race
- 3) To cross the finish line ahead of the other contestants.¹

It is crucial to note that goal (3) is the simplest of the *triplet* [of goals]: both goal (1) and goal (2) presuppose it, whereas (3) does not presuppose either of the other two. Thus according to Suits (1978: 36) only goal (3) has the claim to be regarded as an elementary component of game playing; goal (1) and goal (2) are complex components - they can be defined only after the disclosure of additional elements. Since goal (1) is not a part of the game at all, the further analysis of Suits focuses on the distinction be-

¹ Suits' paradigmatic example of games - a foot race, which he uses for introducing the distinction between prelusory goal and lusory goal, belongs to the domain of competitive games. This domain also contains other games that play important function in Suits' analyses, like golf, boxing or chess. Within the scope of the paper, I'll remain in the limits of this domain, because of its special importance for sport. However, Suits' theory of game-playing also encompasses non-competitive games. In the structure of the games belonging to the latter domain - there is - by definition - a distinction between prelusory and lusory goal that could, in turn, be complemented by the institutional goal. For the contradistinction between competitive versus non-competitive games in Suits' sense, see Vossen (2004).

tween goal 2) - called prelusory goal and goal 3), called lusory goal (from Latin *ludus* - game).

Let us note that the three possible answers to the question posed by Suits on the purpose of participating in the race, in no way exhaust the possible spectrum of answers. The spectrum is virtually unlimited, and a typical example of an answer varying from the ones provided by Suits is, for instance, «finish the race and not take the last place», or «at the initial phase of the race set an appropriate pace, and not continue it later» (case of some pacemakers). It is, however, understood that the answers indicated by Suits are not only typical, but also play important heuristic functions in further analyses. According to Suits goal (3) «to cross the finish line ahead of the other contestants» and other goals of this kind

may be described generally as *a specific achievable state of affairs*. (...) By omitting to say *how* the state of affairs in question is to be brought about, it avoids confusion between this goal and the goal of winning. (...) I suggest that this kind of goal be called the *prelusory* goal of a game, because it can be described before, or independently of, any game of which it may be, or come to be, a part. In contrast, the goal of winning can be described only in terms of the game in which it figures; and winning may accordingly be called the *lusory* goal of a game (Suits, 1978: 36-37).

As it can be noted, pointing to the difference between winning the race - lusory goal (being first on the finish line by following the rules), and the prelusory goal - being the first on the finish line, not necessarily by following the rules (or even without participating in the race) is quite intuitive, just like the terminology adopted by Suits originating in *ludus*, a classic term in culture sciences. And still, the clear analysis of this distinction is a significant achievement of Suits, which is particularly well visible in relation to the conceptual confusion occurring in some research neglecting this distinction.

3. SUITS' DEFINITION OF GAME PLAYING

In his definition of game playing Suits thus originates with the concept of prelusory goal. It gives this definition a distinct character, exposing the function of rules in games (particularly a certain kind of rules, i.e. *constitutive rules*). As it turns out, games are paradoxical activities, i.e. they use certain means to achieve a set goal, which, in fact, make it *more difficult* to achieve this goal. Activities in which means are used to achieve the goal, make them more difficult to reach at the same time. This phenomenon,

exposed by the theory of Suits (but also mentioned earlier by R. Caillois), is set in motion by constitutive rules. However, in order to be capable to capture their specific function, one needs to be aware of the basic concept of prelusory goal. Suits' complete definition of game playing is as follows:

To play a game is to attempt to achieve a specific state of affairs [prelusory goal], using only means permitted by rules [lusory means], where the rules prohibit use of more efficient in favour of less efficient means [constitutive rules], and where the rules are accepted just because they make possible such activity [lusory attitude]. (Suits, 1978: 41)

Each of the four conditions in this definition is a necessary (but not sufficient) condition to be a case of game playing, and the conjunction of the four conditions is a sufficient condition to be a case of game playing.

It should be noted that the concepts of prelusory goal and constitutive rules are combined with each other being responsible for the paradoxical nature of games. After all, there are many paradoxical activities that are not of ludic nature, therefore, the next necessary condition to be a game is *lusory attitude*, corresponding to the *voluntary nature* of limitations imposed by constitutive rules. In the face of these terms the short form of the definition of game playing becomes more comprehensible (Suits, 1978: 41): *playing a game is the voluntary attempt to overcome unnecessary obstacles*.

Let us see that Suits defines a certain *activity: game playing*, strictly speaking, does not provide a definition of the *product* of this activity, i.e. *the game itself*. However, such definition is an obvious result of the given game playing definition. After Berman (2013: 1), we can say that according to Suits:

games are rule-governed activities in which (a) a participant pursues a prelusory goal, (b) using only those means permitted by the rules, (c) where those rules exclude more efficient in favor of less efficient means of realizing the prelusory goal, and (d) in which the participant accepts the limitations to make the activity possible.

The definition aims to translate Suits' own definition of game playing into a definition of the game (Berman, 2013: 1).

After the presentation of the definition of *game playing* and its counterpart the definition of the *game*, we can move on to discuss an example of implementing these definitions. The consequences of Suits' theory prove to be highly non-trivial, and the paradoxical nature of games may seem especially surprising. Indeed, participating in as well as observing games are naturally oriented on the lusory goal, hence the deeply hidden,

essential mechanism of the game, and in particular the relation between prelusory goal and constitutive rules is somehow left unnoticed. The innovativeness of Suits' analysis consists then in revealing this hidden mechanism of games. Let us now take a look at an example of analysis provided by Suits himself. Foot races are typical games in Suits' sense - they satisfy all necessary and sufficient conditions of being a game:

1. Participant engages in an activity directed towards bringing about a specific state of affairs - to cross the finish line before other contestants (prelusory goal);
2. Participant engages in this activity using only means permitted by rules (lusory means);
3. Where the rules prohibit more efficient in favour of less efficient means (constitutive rules) - e.g it is useful but proscribed to trip a competitor in a foot race; or to use a means of public transport in a marathon race;
4. Participant accepts the rules just because they make such activity possible - participant accepts the rules of the foot-race so that she can attend it (lusory attitude).

As we can see, there is no doubt that races meet all the postulated conditions of being a game. Then, races *are games in the sense of Suits*. However in ordinary language, the word «game» will not be used to describe races.² Suits' definition is not then a definition encompassing the colloquial use of the word «game» (or to use Wittgenstein's idiom, it does not respect all the rules of standard language game with the word «game»). It is also not a definition designing an entirely new meaning of the word «game», since nearly all activities described as games in ordinary language meet the definition. We can then agree that Suits' definition is a definition *regulating* the meaning of the word «game». Let us note that, independently from terminological considerations, the definition encompasses here a certain uniform, specific phenomenon, and at the same time clarifies its structure. It, thus, provides a resourceful cognitive insight into certain activities, whether they are called games or not, and what is more, this insight is also entirely independent of the fact that Suits called the phenomenon defined by him «game playing». As it turns out, the considerations on the relation of Suits' definition to everyday language comprehension do not

² Perhaps, calling all the competitions of Olympic Games «games» is an exception to that.

question its usability for the philosophical game theory, as well as philosophical sport theory. There is no doubt that Suits' research represents a leap forward for the development of the philosophy of sports and is its master achievement, as evidenced by the influence exerted. However, the inspiring research of Suits has its limitations too, and further in the paper I will try to point out one of them and offer another solution.

4. INEFFICIENCY OF SUITS' ANALYSIS OF THE NOTION OF GOAL IN GAMES

The cause of inefficiency of Suits' analysis is the ambiguity of the term «win» in goal (2) - *to win the race*. In order to reveal this ambiguity let us analyse the infamous case of Rosie Ruiz. This marathon runner has appeared *first on the finish line* of the 84th Boston Marathon in 1980. In consequence she was declared as the winner of the race. However, her extraordinary achievement (2:31:56) raised some suspicions. First, she seemed not to be tired at the finish line; second, no one could recall seeing her during a race. Furthermore, she also did not appear in any pictures or video footage. After the investigation she was disqualified, because she could not possibly have run the entire course (Amdur, 1980).

In Suits' terms, although Rosie Ruiz has achieved the prelusory goal of the marathon (to be the first on the finish line), she has not achieved the lusory goal of the marathon (because she used forbidden means to achieve prelusory goal, i.e. in fact she had not won the race). But *before* the disqualification (on the grounds of detecting the act of cheating) she was declared as the winner of the race, and - one might say - she *was* (in a sense) the winner of the race. Thus «to win a game» might mean:

W_1 : «to achieve a lusory goal of the game».

W_2 : «to be declared (by officials) a winner of the game».

Because W_2 requires officials, winning in W_2 sense might be called *official* or *institutional goal of game*. The ideal of referring consists in the identity of W_1 and W_2 , and in fact they usually coincide. However, these two goals are conceptually different (official decision might be incorrect). As Suits did not approach the institutional problem of acknowledging victory in games (however, he did undertake (1973) the problem of games institutionalization as a necessary condition to be a sport), his analysis does not take into ac-

count winning in the W_2 sense. However, neglecting the ambiguity of the term «to win» exposes us to making the mistake of equivocation.

Let us then juxtapose the solution of Suits (I will call it *The Triplet of Goals*) with its proposed modification (*The Goal Triad*). I will adopt the following symbols: LG = Lusory goal; PLG = Prelusory goal; IG = Institutional goal.

Table 1
The Triplet of Goals vs The Goal Triad

<i>The Triplet of Goals</i>	<i>The Goal Triad</i>
1/ to participate in a long distance race ³	PLG/ to cross the finish line ahead of other contestants
2/ to win the race (to achieve 3/ only by means permitted by the rules) (LG)	LG/ to achieve PLG only by means permitted by the rules - <i>lusory sense of winning</i> ;
3/ to cross the finish line ahead of other contestants' (PLG)	IG/ to be declared a winner by authorized officials - <i>institutional sense of winning</i> ;

The goal of participating in the race can be supported by an association with Coubertine’s ideology. However, Suits himself neglects it, focusing on the key distinction between the prelusory and lusory goals. The order of the analysed goals is specific: right after participation, the intuitively guided lusory goal emerges, whereas, the prelusory goal, which is fundamental, but the most difficult to discover, proceeds last. The order of presenting the goals by Suits is probably intended to reflect the order of our intuitions.

As opposed to the order in Suits’ Triplet of Goals, the Goal Triad originates with the most elementary goal, which is the brute, prelusory goal, moves through the rule-saturated lusory goal and ends with the most complex, institutional goal. The order of presentation is to reflect ontological rather than epistemological nature of the structure.

After introducing the distinction between the institutional sense of winning (institutional goal) and winning in the lusory sense (lusory goal), and taking into account the prelusory goal, we have all the elements needed to reveal the whole structure of goal in games. We are also in the position to

3 Suits claims that this kind of goal «may be called a lusory goal, but a lusory goal of life rather than of games» (Suits, 1978: 37).

present the ongoing relationships between them. For that purpose I will first use the Venn's diagram (this type of diagram was used by Suits in his analysis of the relation between game, sport and play in *The Tricky Triad*), and then I will also use the Euler's diagram.⁴

5. THE GOAL TRIAD (VENN DIAGRAMME)

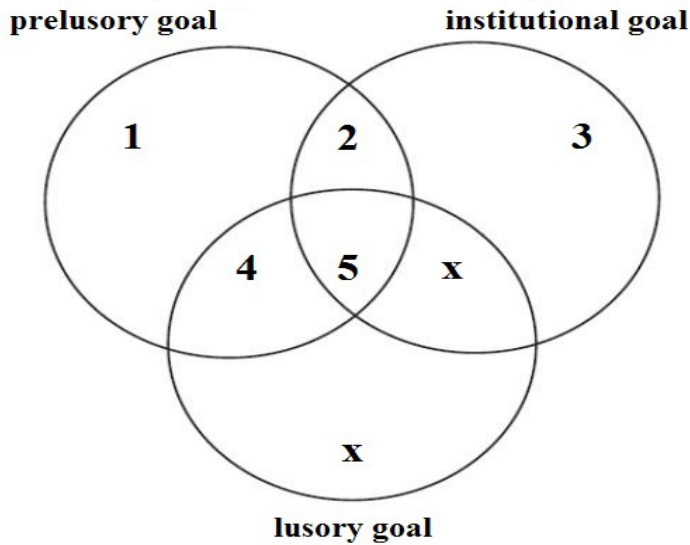


Figure 1
Venn diagramme

Before I start the general overview of the meaning of particular areas, I would like to present the operation of the diagram on the example of a partial goal of soccer – scoring a goal.

- 1: Rightly disallowed goal
- 2: Allowed but invalid goal
- 3: Non-existent goal
- 4: Disallowed (but correctly) scored goal
- 5: Rightly allowed goal (= proper goal)
- X: Logically impossible combinations.

⁴ This type of diagram was used by Meier (1988: 26) in his polemics with Suits.

The first area presents a situation in which the prelusory goal is achieved, however it is not achieved in accordance with the rules, thus we do not deal with an achievement of a lusory goal. This fact is aptly recognized by the referee, and as a result the institutional goal is not achieved. It is a very common, and entirely correct situation – a legitimate rejection of the lusory goal, despite the fact that the prelusory goal has been realized.

Area 2 represents a situation similar to 1 (realizing the prelusory goal without realizing the lusory goal), where, however, there is an error in refereeing, which leads to the wrongful recognition of the lusory goal. Certainly, such situations should not be happening, however, they sometimes do happen (see below, the so-called «Hand of God»). It should be noted that violating the constitutive rules – i.e. the attempt to «shortcut» the process of achieving the prelusory goal – is the fundamental form of foul play.

The third area represents a situation, where both lusory and prelusory goals have not been achieved, yet there was a decision of the referee recognizing the realization of the lusory goal. How is this possible? I think that typical situations of this kind are caused by measurement error and occur, when the state of affairs considered to be the realization of prelusory goal, was in fact very close to the realization of prelusory goal. For instance in tennis, it could mean recognizing the ball, which hit out, but right next to the line as a ball, which hit the line, and thus hit the court. It should be noted that the wrong decision of the referee represented in area 3 is based on the fact that in reality the prelusory goal was not achieved, and thus, *a fortiori*, the lusory goal was not achieved as well. These decisions can, however, be doubly incorrect: in some situations, even if the prelusory goal was realized, the lusory goal would not be achieved due to the additional breach of constitutive rules.

Area 4 represents a situation, in which the prelusory goal is achieved by following the rules, thus the lusory goal is realized as well, however, this fact is not recognized by the referee. It is the reversal of situation 2, which also sometimes occurs in games. It could be portrayed by an example of the disallowed goal in the England-Germany match during World Cup 2010.

Area 5, common for all three moments creating the complete concept of goal in games, consists of a virtual optimum: the right recognition of both pre- and lusory goals. Area 5, similarly to area 1, and unlike other previously discussed areas 2, 3, and 4 represents a situation, in which we deal with the correct decision of the referee.

And at last, the areas marked with X are empty, i.e. they do not represent any possibility that could be realized in games. This is because, by virtue of

definition, achieving the lusory goal assumes achieving the prelusory goal, it is then logically impossible to achieve the lusory goal without achieving the prelusory goal. The line separating areas marked with X does not carry any meaning.

However, I need to point to a certain reservation here. A reservation that casts light on a certain fundamental feature of Suits' theory. The distinction between prelusory and lusory goals refers to simple games, such as races, i.e. these that have some kind of homogeneous character, or to individual partial goals in complex games, such as football or tennis. Thus Suits' analysis applies only to «partial goals» in complex games (by a complex game I understand a game, in which an ultimate goal consists of many partial goals). In such complex games to reach an ultimate goal means to score more valid points; and Suits' conceptual machinery starts when we are dealing with the question «what does it mean to score a valid point?».⁵

6. THE GOAL TRIAD (EULER DIAGRAMME)

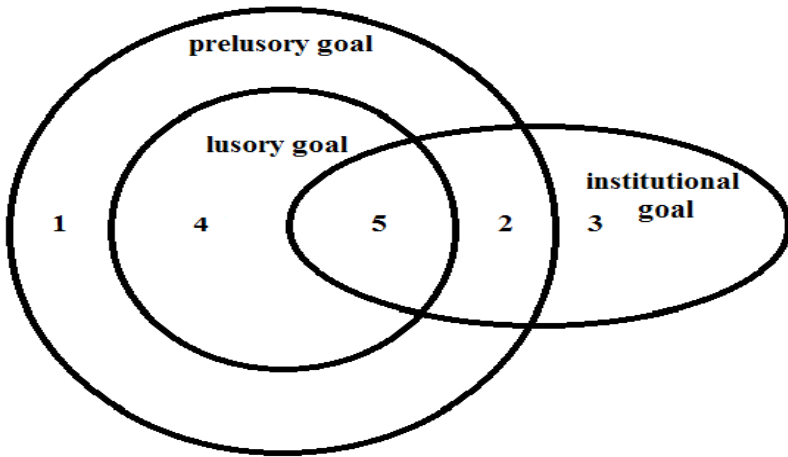


Figure 2
Euler diagramme

⁵ I would like to thank Alfred Archer for attracting my attention to this problem.

Numbering and meaning of individual areas stay the same. On the example of soccer's partial goal – scoring a goal:

- 1: Rightly disallowed goal
- 2: Allowed but invalid goal
- 3: Non-existent goal
- 4: Disallowed (but correctly) scored goal
- 5: Rightly allowed goal (= proper goal)

The Euler diagram clearly shows that the extension of the concept of the lusory goal is the subset of the extension of the notion of prelusory goal (every LG is a PLG). The set representing the institutional goal intersects this structure in such a way that a maximum number of combinations (5) granted by the diagram is created.

Armed with the conceptual apparatus that I call «the Goal Triad» we are in the position to properly analyse the situations such as the aforementioned infamous goal scored by Diego Maradona in the quarter finals of 1986 World Cup and known as the «Hand of God». ⁶ Maradona managed to place the ball in the opponents' goal, yet he did that by breaking the constitutive rules (with his hand), in such a way, however, that it was not noticed by the referees. In the end, then, this goal scored by hand was recognized, and significantly impacted the final result, which was beneficial for Maradona's team.

It should be noted that the initial difficulty already lies in the paradoxical statement that Maradona «scored a goal with his hand». Suits' analysis is sufficient to determine that the statement is true, if by the «goal» we understand the prelusory goal, and false, if by the «goal» we understand the lusory goal. It does not however include an equally important institutional aspect.

The «Hand of God» (HG) was an event that has occurred during a game, and which can be characterized by the following three statements:

- 1) It is an instance of an achievement of a prelusory goal in soccer (The ball crossed the goal line);
- 2) It is not an instance of an achievement of a lusory goal in soccer (The means used are prohibited by the constitutive rules of soccer);

⁶ It certainly has not been the only situation of this kind in soccer, cf. Thierry Henri handball in 2009.

3) It is an instance of an achievement of an institutional goal in soccer (The goal was recognized by the referee).

Formally: HG - PLG & HG - LG & HG - IG

7. A GHOST (PHANTOM) GOAL

A ghost goal, also known as phantom goal, is a term used in soccer to describe a questionable decision «usually involving incertitude or controversy as to whether or not a ball crossed the goal line. A ghost goal can be awarded without the ball ever crossing the goal-line and, conversely, the term can be applied when the ball crosses the goal-line unseen by the referee» (Ghost Goal, n.d.). A case of a goal awarded without the ball ever crossing the goal-line is represented in the Goal Triad as area (3) - «non-existent goal» (NEG).

Formally: NEG - PLG & NEG - LG & NEG - IG

A case in which the ball crosses the goal-line unseen by the referee is represented in the Goal Triad as area (4) - disallowed but correctly scored goal (disallowed goal - DG). As we can see, NEG and DG are two radically different situations, and identifying them with the use of one term can be highly confusing. The above analysis allows not only for precise diversification of the concepts, but also for noticing the relations between them.

Formally: DG - PLG & DG - LG & DG - IG

8. THE GOAL TRIAD AND THE ESSENTIAL FEATURES OF SPORT

After formulating the theory explaining the issue of goals in games and illustrating it with examples, I would like to mention a more general problem, which casts additional light on presented results. Let us now return to the comment made before, which relates to significant features of sport. The Goal Triad is grounded in the essential features of sport: 1) the fact that sport is goal directed - is reflected in the elementary notion of prelusory goal (PG); 2) the fact that sport is rule-governed is reflected in the fact that achieving the prelusory goal in games is rule-governed (lusory goal is saturated by the game rules) (LG) 3) the fact that sport is institutionalized (refereed by authorized officials) is reflected in the notion of institutional goal (IG). I believe that the above applicability is not accidental, but a result of an adequate analysis of goal structure in games.

CONCLUSION

Having begun my research with the analysis of Suits, who proposed the analysis of goals in games that can be called the *Triplet of Goals*, I suggest to implement a correction, taking into account the institutional aspect of games and sports. I argue that the framework proposed by me, which I would like to call *The Goal Triad*, is the correct description of the complex problem of goal in institutionalized games. Complementing the traditional Suits' distinction into lusory and prelusory goals with the notion of an institutional goal allows for precise analysis of some difficult cases, such as «the Hand of God» or «ghost goal». Representing the goals' structure in the form of diagrams allows for a convenient overview of all the possibilities in question. Relevant content presented on both diagrams (Venn's and Euler's) is equivalent, and the only variation is their way of presentation; an advantage of Euler's diagram is its simplicity.

REFERENCES

- AMDUR, N. (1980): «Who is Rosie Ruiz», *New York Times*, April 2.
- BERMAN, M. N. (2013): «Sprints, Sports, and Suits», *Journal of the Philosophy of Sport*, Vol 40, Issue 1, pp. 163-176.
- KRETCHMAR, R. S. (1998): «Soft metaphysics: a precursor to good sports ethics», in MCNAMEE, M. J. & PARRY S. J. (eds.) (1998): *Ethics and Sport*, London and New York, E & FN Spon.
- MEIER, K. (1988): «Triad Trickery: Playing with Sport and Games», *Journal of the Philosophy of Sport*, XV, pp. 11-30.
- N. D. «Ghost goal», *Wikipedia*, https://en.wikipedia.org/wiki/Ghost_goal (accessed September 20, 2015).
- SUITS, B. (1973): «The Elements of Sport», in OSTERHOUDT, R. (ed.) (1973): *The Philosophy of Sport: A Collection of Essays*, Springfield, IL, Charles C. Thomas.
- SUITS, B. (1978): *The Grasshopper: Games, Life and Utopia*, University of Toronto Press.
- SUITS, B. (1988): «Tricky Triad: Games, Play and Sport», *Journal of the Philosophy of Sport*, XV, pp. 1-9.
- VOSSEN, D. (2004): «The Nature and Classification of Games», *Avante*, Vol. 10, Issue 1, pp. 53-68.

Re-envisioning the Ethical Potential of Physical Education

Una nueva concepción del potencial ético de la educación física

LUÍSA ÁVILA DA COSTA*; MICHAEL MCNAMEE**; TERESA LACERDA***

* UNIVERSITY OF PORTO AND MEMBER OF THE CENTRE OF RESEARCH, EDUCATION, INNOVATION AND INTERVENTION IN SPORT (PORTUGAL). ** SWANSEA UNIVERSITY (WALES, UNITED KINGDOM). *** UNIVERSITY OF PORTO AND MEMBER OF THE CENTRE OF RESEARCH, EDUCATION, INNOVATION AND INTERVENTION IN SPORT (PORTUGAL)

Artículo recibido: 18 septiembre 2014
Solicitud de revisión: 15 marzo 2015
Artículo aceptado: 7 julio 2015

Abstract

Sports occupy an interesting ethical space from a pedagogic point of view, being included in physical education curricula in most Western countries. The approach of physical education to sports as vehicle for ethical education is too limited when it is restricted to their minimal functional, constitutive and regulatory goals. This essay's aim is to argue the extent to which the ethical potential of physical education can embrace more than functional purposes, or whether that will be neglected in terms of limited educational aspirations. We present data from nineteen exploratory interviews with experienced philosophy, sports and physical education researchers and teachers, from six different nations, concerning the ethical potentiality of physical education. We highlight five ethical themes: (i) the regulatory and normative structure of sports; (ii) the spirit of sports and its internal values; (iii) the right playing/doing of sports; (iv) the overcoming in sports; and (v) sports as an opportunity for a supererogatory ethics as fertile ground for future operationalization of the potential of physical education for ethical education through sports.

Keywords: sport, ethics, physical education.

Resumen

El deporte ocupa un interesante espacio ético desde un punto de vista pedagógico, integrándose en los *currícula* de educación física en la mayoría de países occidentales. El planteamiento de la educación física como vehículo de la educación ética es limitado cuando restringido a sus objetivos mínimos funcionales, constitutivos y regulatorios. El objetivo de este estudio es discutir si el potencial ético de la educación física puede ir más allá de los propósitos funcionales, que considerados aisladamente constituyen un desperdicio de la experiencia pedagógica del deporte. Para conseguirlo, presentamos datos de diecinueve entrevistas exploratorias con experimentados investigadores y profesores de filosofía, deporte y educación física relacionadas con las potencialidades éticas de la educación física. La muestra incluye individuos de seis diferentes nacionalidades, cuyo trabajo

demuestra preocupaciones con el tema. La argumentación resulta de cinco temáticas principales: (i) Estructura normativa y regulativa del deporte; (ii) El espíritu del deporte y sus valores internos; (iii) El bien hacer deportivo; (iv) La superación deportiva; (v) El deporte como oportunidad de una ética supererogatoria como contexto fértil para la concretización del potencial ético de una educación deportiva.

Palabras clave: deporte, ética, educación física.

INTRODUCTION

Ethics is a contested terrain in general, and specifically in the contexts of sports. Not uncommonly, and often in the case of the interviews conducted in this study, «ethics» is referred to as a discipline or field of philosophy that concerns the study and reasoning of normative appraisal of values and practices that drive human actions towards the common good. Many scholars, from various modern and postmodern traditions, have already defined ethics as the quest for the good life with and for the good of others (Ricoeur, 1990). Thus, the consideration of the ethics of physical education and sports exists within the frame of human coexistence oriented towards the good, individual and collective, that requires a human experience that is lived in a free, responsible, and fair way, exhibiting sufficient degrees of solidarity or communal living. This is the sense outlined long ago by Aristotle in his account of living well (Aristotle, 2009).

Modern scholarship in ethics is rooted in three key areas, namely the ethics of virtues whose focus is the personal quality of individuals and how they should be aimed towards the good (MacIntyre, 2007); the ethics of duty (deontology) that is related to the criteria and rules frameworks, more or less universal and paradigmatic, that should guide individuals in acting according rightly; and the consequential-practical (typically utilitarian) mode through which individuals exercise their reason to discern the optimal way of acting before ethical problems with a precise, specific, contextual and localized storyline (OSS3, ISS2, ISS6. PET2). The specific approach of sports in the light of these three main family of ethical theories (utilitarian or consequentialism; duty or deontological; and virtue-ethical), resulted in several works produced by sports philosophers that debated issues such as justice, integrity, responsibility and respect between players, the rules and norms for a healthy coexistence in sports, the problem of cheating, doping and medical intervention with the intent of artificially improving the performance, violence, racism, exclusion, inequality, and so on. (McNamee, 2007) In this sense, sports ethics has, in recent decades,

proved to be an area of strong scholarly growth, mastering most part of the works dedicated to sports philosophy (McNamee and Parry, 1998; McNamee, 2010, McNamee and Morgan, 2015; Torres, 2014).

Considering that there are many relevant works that set the foundation of sports ethics¹, this study arises not with the intention to exhaust the subject, but in order to get together specific arguments on sport's ethics which underwrite the ethic potential of physical education. Considering this paper as a part of a broader study in the aesthetic-ethics relations within physical education (Ávila da Costa, McNamee and Lacerda, 2015a), we focus here only on the ethical elements of this relation. The purpose of the present study, within that framework and based on our research group's aims, concerns the identification of some ethical subjects of sports, beyond their regulatory, constitutive and functional aspects, that may have relevance for a broader ethical consideration of physical education.

To this end we identify and discuss these subjects in 19 semi-structured and exploratory interviews that enabled the data collection, analysis and discussion of viewpoints of representative subjects among those that are the main players in aesthetic education through sports, namely, experienced teachers and researchers in the context of ethics, philosophy, sports science and physical education, from six different nationalities in Western countries. We conducted a hermeneutic analysis on some of the main aspects as they enable the understanding of physical education as a vehicle for ethical education through sports.

The 19 interviews were conducted with three different groups of individuals that, considering their relationship with ethics, with sport and with physical education, can make different contributions and complement the problem under study. These were: *a*) «Outside Sport Sciences»: teachers/researchers from the areas of ethical education outside sports sciences referred to as OSS; *b*) «Inside Sport Sciences»: teacher/researchers inside sports sciences whose work reveals ethical concerns in the context of pedagogy and education through sports, referred to as IIS; *c*) «Physical Education Teachers», physical education teachers who provided a more focused and practical look on how these dimensions are implemented in physical education lessons, referred to as PET. In order to guarantee the

¹ See for example: Boxill, J. (ed) (2002) *Ethics and Sport*, Oxford: Blackwell; Galasso, P.J. (Ed.) (1988) *Philosophy of Sport and Physical Activity Issues and Concepts*, Toronto: Canadian Scholars Press; Loland, S. (2002) *Fair Play in Sport: A Moral Norm System*, London: Routledge; Morgan, W.J. (2000) *Ethics in Sport*, Illinois: Human Kinetics; Simon, R.L. (1991) *Fair Play: Sports, Values, and Society*, Colorado: Westview Press; McNamee, M. J. & Parry, S. J. (Eds.) (1998) *Ethics and Sport*, London, Routledge; McNamee, M. J. & Parry, S. J. (Eds.) (1998) *Ethics and Sport*, London, Routledge.

anonymity of their discourses, the quotes included throughout the text are identified with these acronyms, in order to recognise the group from which they come and with a random numerical order.

It is not the purpose of this work to include or exhaust every possible relevant issue for an ethics of sports in general in an educational point of view which, indeed would be impossible. More specifically, our purpose was to debate some specific ethical potentialities of physical education based on the narrative of our interviewees, were they have stressed what are particularly important and relevant ideas for physical education that might enrich this quest for well-living in sports and that can, thus, propose ways or means of living well.

Besides the permanent feeling of difficulty in handling ethical ambiguities, and also the need for coherence and completeness that are normally associated with normative theories such as ethics embodies, this subject seems not prove an obstacle to dialogue among either common citizens nor the participants. Everyone seems to have a view on ethical matters even if only a few are capable of theorizing or even systematically evaluating them. In contrast to what happens with aesthetics (Ávila da Costa, McNamee and Lacerda, 2015b), these ethically focused interviewees discussed the subject in a fearless, fluid and spontaneous way: «*Ethics....that part is probably easier to debate than aesthetics. At least for me!*» (PETT, p.16). This is because, for oss2, even though it is a subject that not all of us study is one that we all face daily. And, thus, the approach to ethics proposed in this study, taking into consideration the academic background of most of the subjects in the study group, as well as that of the researchers involved assumes a more functional, hermeneutic and interpretative nature than theoretical, descriptive, normative or analytic. This leads us to generate perceptions that may not be generalizable in their content. That is to say, based on what has been widely included in literature, we aim to understand what is nowadays considered relevant for daily life ethics in the quotidian contexts of physical education.

Thus, our framework draws on many of the elements of sports ethics in the context of physical education, as a subject with ethical potentialities that can and should be used in the pedagogical sense: the regulatory and normative structure of sports; the spirit of sports and its internal values; the right playing/doing of sports; the overcoming in sports; sports as an opportunity for a supererogatory ethics.

1. PHYSICAL EDUCATION AND ETHICAL EDUCATION THROUGH SPORTS

In the course of the study we tried to understand, together with our interviewees, the role that ethics has in sports and the importance of ethics in understanding sports and physical education.

Since the Greek educational model, the essential substantiation of sports is deeply ethical, in the sense that it leads Man to search for the *areté*, understood as human excellence or perfection. Pestalozzi (2009) advocated the pedagogical importance of exercising the will, coordinating the intellectual and moral education of subjects for which sports can greatly contribute. iss5 supports these tendencies, arguing that sports is a vehicle for the education of will, against a contemporary logic of a hedonistic and painless ethic (Lipovetsky, 2010) saying:

I think there is no other justification for sports. Teaching sports or physical education is only justified in two ways. The first is that (...), the reference that human beings are artistic, that become human as they acquire that art, the *arete*, from which they are born naked, deprived, as they are born without doing, due to the neoteny in the body, feelings, values, etc... (...) The second justification, for me, is still the education of the will, explained by the substantiation of Pestalozzi's corporal exercises that aim the moral. (...) At a time of painless ethics, (...) sports is clearly a pedagogy of will since it leads us to do things that make us sweat, it is necessary to train and practice to acquire competence, to learn what we don't know (iss5, p.4).

In our interviews, however, oss5, iss4, iss5 and PETT add that ethics is not only the ground to consider these goals. In sport, ethical considerations on the one hand, lead to the practical configuration of normative, constitutive and regulatory structures that make sports practicable: «For instance, if suddenly football had no rules it would not be football and it would be a bit more difficult...what are they doing? Where are they going?» (PETT, p.18). On the other hand ethics is constitutive of the identity or essence and sense of any sport.

Moreover, oss6 and iss1 agree with what had already been stated by Morgan, that the awareness of the ethical nature of sports and how central it is, requires from the subject a deep knowledge and involvement with sports (Morgan, 2007). It would be difficult, according to these interviewees, that someone deeply involved in sports is not immersed in its ethical nature, even if in an unconscious way: «You can ignore it if you haven't thought about it, but it is a bit like aesthetics. The more you look and the more you learn about it, the more you will see the aesthetic values. The

same happens with ethics» (oss6, p.7); «(...) I think that people are not aware of that but they act according to some values such as not hurting others and so one, respecting the rules, playing in a fair way, etc... (...) I think that even those persons that cheat this aspect, that try to cause damage, that play in a violent way, that use other means...even those persons are aware that they are contravening, that they are ignoring what would be correct.... what they are expected to do» (iss1, p.13).

In this way, when they are asked about the possibility of understanding sports ignoring the ethical dimension, our interviewees were unanimous in stating that for any quest in the understanding of sports, ignoring the ethical dimension may be possible, but nevertheless represents an artificial way of approaching sports, impoverished, limited and lacking what is essential in, or partly constitutive of, its identity.

Nevertheless, if one aims at a specific ethical pedagogy of sport, one must be aware that it is permanently conditioned by the social reality that pedagogues and learners are dealing with: «You can't understand ethics in the abstract. (...) And so, situating ourselves in a meaningful storyline is a fundamental step for the understanding of the right, that is, behavioural ethics» (iss6, p.5). Thus, for example, an ethics of sports has boundaries and critical aspects that are different from art ethics. If, in sports, the aspiration of an ethical experience in its different levels is apparently common and foreseeable, the same does not happen with art which frequently claims for the independency and the transgression of any axiological framework; this kind of autonomy also supports claims for its being amoral (osst). That is to say, art is not intended to be moralised and its frequently transgressive nature is also revealed in the domain of an ethics of transgression, shock, rejection and rupture with values, independently from their positive or negative, universal or particular nature (osst).

With this we do not mean to say that art does not have either more or less ethical reference, but only that it is different from sports in a special way, with a permanent questioning and confrontation with the axiological benchmarks of each era and their ethical criteria often iterating between universality and particularity. Nowadays, art is characterised by personal values that can naturally trigger critical and conflicting reactions that are sometimes ethical in character, but this does not constitute any threat to the development of its space and place in our world.² Such ethical trans-

2 An example of this openness of the art world to works with a highly debatable and ethical content that is open to criticism is the exhibition by Guillermo Vargas Jiménez, entitled «Exposición nº1», in Nicaragua where, for a long period of time, he tied up and displayed a starving dog.

gression – as an artistic or aesthetical value – is open to question and always debatable, rejected and accepted, by different interviewees (oss1, oss1).

This does not happen in sports, at least not this way, where the normative and regulatory structure present stricter and more tightly. The formal or constitutive rules (Reddiford, 1993), are defined and the ethical paradigm seems to require minimal universality criteria, that are reproduced in the practices of physical education. This means that, even if ethical transgression is frequent and relevant in sports world, it is not accepted in such a ready way as in art. Thus, in sports, ethical particularism, sometimes even relativism, is generally considered as a problem to overcome or solve (oss1, oss3).

For oss3 and oss6, grounding the debate on ethics in the context of a polarity between universality and relativism embodies a too simplistic dichotomisation of ethics: «You can have a bit of both sides. (...) There is an adequate answer that changes according to time, situations and people, in particular. (...) You cannot simply apply the rules from top to bottom and say that this answers everything. It is always necessary to interpret the situation, the motivations, the consequences and so on. (oss3, p.8); (...) It is not an entirely subjective experience, but it is not simply objectivism. If there were no human being there perceiving the world, I don't think there would be ethical values. It is a mutual manifestation of the object of ethical evaluation and human perceiver» (oss6, p.6).

For oss2, the ethical patterns and the concepts of right and goodness, depends on the internal characteristics of the reality we experience. Thus, «In music, I think that the ethics of each style is different. There are great difference in the ethics behind jazz, for example, and classic or popular music. One person plays guitar in a totally different way depending on the music styles. The way he plays, how he holds the guitar, the way he approaches the music is totally different. In classical music we are much more formal and this determines many things, not only how we dress on stage (...), but also how we approach the written music. In popular music or jazz there is much more freedom of interpretation. In classical music there are also requirements related to a certain ethics that we must respect to a certain degree and that defines the shades. (...) The way entertaining music faces a musical score would be considered wrong, for us, classics» (oss2, pp.3,4).

This means that the ethical consideration of reality is not abstract or blind, it requires a deep understanding of the nature and internal structure

of the object under consideration. The same happens in physical education when we define the set of sports contents (knowledge, skill, rules, etc) that will be taught. The ethical criteria of a basketball game are, obviously, different from those of a rugby game.

Considering the aim of this study that was to investigate the ethical nature or aspects of sports as a pedagogical tool in physical education, we propose a more specific approach to the most relevant ethical elements and criteria that characterise sports. If, for instance in a sport such as basketball, defensive actions forbid, both from the cultural and regulatory point of view, great physical contact with the opponent, in rugby, the tackle is a compulsory technical gesture and, thus, the ethical legitimacy of that technical gesture that can, somehow, physically attack those involved, is highly different in both realities (PETT).

In the quest for a more specific ethics applied to sports, more specifically to physical education, we discussed what we considered to be the key elements for an ethical debate on physical education, that is to say, the main discussion of the threads of identity within pedagogical sports. Despite the broad boundaries of this subject, we attempt to map the contours of ethical concern in sports, as a key element in terms of: *a*) the regulatory and normative structure of sports; *b*) the spirit of sports and its internal values; *c*) the right playing/doing at sports; *d*) the overcoming in sports; and *e*) sports as an opportunity for a supererogatory ethics (i.e. one over above compliance with ethical duties).

A) THE REGULATORY AND NORMATIVE STRUCTURE OF SPORTS

Sports represent a highly regulated social reality. Each sport has a set of constituent and regulatory norms that characterises it and provide its identity (Torres, 2011). Normally this structure corresponds to one of the first contents that are provided when we wish to teach any sports in physical education lessons. Thus, it is an artificial reality, consisting of artificial criteria and norms that create unnecessary obstacles, deliberately invented and handled by man, to answer his desire to meet that challenge or take a test (Suits, 2005).

«While Suits says that sports creates artificial problems, for me sports itself «is» a great artificial problem that we have created to make life interesting» (oss3, pp. 8-9). The creation of a symbolic conflict that becomes a practical conflict requires that the human relationship assumes itself as an

ethical relationship (iss2). For this reason, the participation in a sports activity requires the previous acceptance of the entry into an ethical universe: «And the reason we face these unnecessary obstacles is so that sport can be played, and so if you are not going to obey the rules it is almost as you are opting to be out of sport» (oss6, p.7).

The setting of rules in sports is mainly related to the type of challenge that man wishes to face and, also, to the way he wants to answer it. What is the challenge? How ought we to overcome it? Which criteria are used to provide answers to that challenge? Do we wish to challenge ourselves individually or in group? Do we wish to compare our answer with that of our counterparts? The answers to these questions will then result in the type of sports activity in which, for example in a physical education lesson, we decide to take part, as well as to create an opportunity of making sports a place of concrete evidences of our virtue (iss6).

In the type of education of sports that is mainly functional, namely in the context of a physical education lesson, these are, however, questions answered and provided to students. Sport activities are selected and pre-determined in (e.g.) the national curricula and presented to students along with its most frequent norms, regulations and techniques and skills.

In contrast to this didactic, iss1 in line with Meakin (1986; 1990) and McNamee, (1992) suggests the importance of creating a space in physical education lessons for raising questions of this nature with students in order to promote a greater awareness and participation in the ethical activities in which they take part. This way, regulations are not something that is only externally imposed, they can be internally incorporated and become the result of a choice. Thus, for instance, if the student chooses an activity whose challenge entails the impossibility of individually carrying the ball, he knows and accepts that he is not going to play football or basketball but that he can choose volleyball, for example. The same way that if part of the challenge corresponds to including physical contact with the opponent, the tolerance of the student for accepting a one-to-one battle will be higher in sports such as handball or rugby. According to the interviewees, when we ask students to think about these questions, we are necessarily promoting a more deliberate and involved attitude with the ethical content in classroom activities, thus making greater advances in terms of ethical education.

B) THE SPIRIT OF SPORTS AND ITS INTERNAL VALUES

But if the creation and regulation of sports arise only from rules that are explicitly described, then the ethical debate would be much more straightforward, simple and objective than it seems. There is something endlessly debatable in the ethical dimension of sports that in turn leads the quest for the good in this field to become prominent and often without definitive answers, in the reflection and discussion by its main social players. This ethical element that goes beyond explicit regulatory and normative criteria, that generates further complexity in our understanding of the ethical nature of sports is, entitled «the spirit of sports and its internal values» (Simon, 2000) and emerges with the intention of searching for a better and more enriching way of living sports, with a better interpretation and not only considering the minimum criteria that make it possible (ISS4, ISS5). Without contemplating this spirit that is mainly ethical, there is a negligence of sport itself and of aspects of its nature that are essential (OSS3, OSS6, ISS1, ISS2, ISS4, ISS5, ISS6, PETT, PET1, PET2, PET3, PET4, PET5).

As an example, OSS3 refers that even within the explicit set of regulatory and constituent norms, some are more central than others and must be respected in order not to deprive that sport from its characteristics: «Football rules have changed a lot throughout the years, for example the offside. It is still football and rules continue to change. Some rules are more basic and central. If you decide that in football you cannot use the feet anymore, unless you are the goalkeeper, then you are totally changing the nature of the game. You can keep calling it football, but it will be a different version of football. (...) you must be aware that, even though you use the same name, it is not the same activity» (OSS3, p.10).

Nevertheless, it is possible to identify ethical aspects that are common across sports and that go far beyond its explicitly normative dimension. The notion of fair play is a good example and this subject constantly arises in physical education lessons (ISS1, ISS2, ISS4, ISS6).

For instance, for ISS1, «the idea that we can live collectively, even if we have different views (...) and we can share the same world» (ISS1, p.19) is crucial to the spirit of sports, especially when considered as a vehicle for an ethical education. This supra-regulatory understanding, and independent from the different roles and point of views that we have, seems to be part of an internal spirit of the verbally inexplicit sport, and it can then set the basis for extremely rich learning situations during physical education lessons: «I think that for us, in the field of sports, the ideal would be that

one day we could play without a referee, isn't it?» (*iss1*, p.19); «(...) [In a game], if we could ensure that everybody raised their hand when there is a foul, we would contribute for justice and for fairplay» (*iss5*, p.7). This is why physical education lessons, in contrast to what happens in more strictly regulated competition contexts, where regulatory aspects are stricter, are a valuable space for the promotion of this spirit that, in a certain way, results from the legal and regulatory understanding of sports.

In recreational sports, from which we can learn lessons for educational contexts, there is even a tendency to break some regulations in order to promote the internal values of sports. For instance, in handicapping contestants, or when we create teams with different numbers of elements, contrary to the normal regulations, we artificially create balance in the confrontation and dispute so that it is real and has potential for growth through challenge of sufficiently similar capabilities: «The fundamental idea is that the sports relationship requires treating people with equality and trying to ensure that it is a relationship of equals. Equals does not mean that they are equal, it means they have the same dignity, the same credit and thus they can have an equal treatment» (*iss2*, p.8). In this sense, sports ethics in physical education is a highly relational concept and provides references and norms on how we relate to our counterparts, creating what we can call a social ethics, where the displacement of ourselves and otherness, that is to say, the sensitivity and availability in relation to the place/role of the other, are crucial (*oss3*, *oss5*, *iss1*, *iss3*).

This equitably-conditioned environment calls for another internal and common value of sports, the idea of mutual commitment (*iss3*). The idea of a mutual search for excellence via competition (Simon, Torres and Hager, 2015) is, for our interviewees, a non- or supra-regulatory ethical requirement of sports that requires specific pedagogical commitment: an engagement where teachers and learners deploy all their skills, strengths and energy to their maximum capacity. There is something deeply ethical in this full dedication to sports challenge that human beings can make and think about and that, besides that, reflects the consideration of the other (opponent, teammate) as someone that deserves that mutuality of commitment and dedication (PETT). Hence, there is a mutual logic in the ethical requirement of commitment, without which, even if we comply with all the regulations, we can disrespect the other or the sport itself in which we engage. One interviewee captures this mutuality with particular insight: «(...) since when we try to do better, we also enable the others to do their

best. We create room so that the other can offer his best and vice versa» (iss3, p.15).

In competitive sports the levels of commitment are normally associated to the competitive needs of that moment. This means that the maximum commitment may not be necessary when the aim of winning does not require that effort. In physical education, where we often realise that students' performance is very weak due to their limited sports literacy, the mutual value of this commitment of showing the best performance of each one and, mainly, the best group performance, is pedagogically priceless.

C) THE RIGHT PLAYING/DOING OF SPORTS

When we think about ethics, especially in common sense conversations, we often run the risk of finding moral perspectives on the notion of good in sports. Sports goodness includes, but is not limited to, fair play, justice, and the kindness of players' actions and character. There is an essential aspect in sports goodness that is related to more technical, tactical and/or pragmatic aspects of sports performance that lead to an adjustment of the gesture to the requirements of each moment, which we call the right playing/doing of sports (iss2): «For me, when I am watching [sports], of whatever kind, it is important that gestures are well performed» (issT, p. 15). The right performing of sports gesture is not only related to the technical criteria, it also includes the ethical dimension that should be pedagogically analysed more in depth in physical education. In this sense, for iss5, the right playing/doing is an essential aspect of sports ethics since normally the sportsmen that most break rules and do not respect the sports' spirit are usually the technically less skilled professionals, which have a shorter range of legitimate tools to reach their objectives: «The improvement of the gesture is important because of ethics, for example. The best we teach the gesture, the less players need to cheat or use violence to reach their ends, since they acquire tools that enable them to reach them in a legal way» (iss5, p. 14).

Normally, the good playing of sports is thought to require the correct performance of the technical movements, the correct use of sport materials, their functionality, a concern for efficiency and effectiveness, and are based on standardised criteria even those criteria can be altered from standard competitive forms to those more apt to the teachers' pedagogical goals (osst).

Thus, the technical domain is the support and the basis of any right (i.e. rule-observing) playing/doing, whether it is sportive, artistic, technological or mechanical (ossT). In this sense, we can find here a link between ethics and technique that can be relevant for an ethical interpretation of sports teaching through physical education, since technical competences enable the sportsman to overcome the challenges created by sports.

It would be too simplistic, therefore, to say that for an ethical concern in physical education it is only necessary to respect its normative structure and its internal structure, since the respect for the rules and the maximum commitment and good will of students is not enough. For our interviewees it is essential that, besides the incorporation of normative criteria and a committed mutuality, there is also the serious work of learning technical and tactical knowledge that are specific of each sport and without which not only the technical aspect would be jeopardised, but also the ethical considerations.

D) OVERCOMING IN SPORTS

For oss3, sports is an arena for «human betterment» (Hämäläinen, 2014) at different levels. When they submit themselves to a sports challenge, sportspersons voluntarily embark upon a path of personal and/or collective improvement, challenging themselves, the others, or a result/record: «The sportsman (sic) has an interesting problem – no matter if they are opponents, or a very difficult wave, for a surfer – and he managed with his skills and right-doing to overcome himself, to achieve something unexpected» (oss3, p. 12). This overcoming notion is not only a practical one, but it has a symbolic meaning too. When overcoming a sports challenge, individuals (more or less self-consciously) wander a path of personal growth and overcoming (Lacerda and Mumford, 2010).

Yet for issT and iss6, this dimension of sports overcoming is not always straightforward or easy to judge, and the ethical nature of the sports challenge changes considerably according to both practical and formal criteria of that specific challenge. For instance, the overcoming capacity and the capacity of performing at the best of his ability for a student in gymnastics, as it is an individual activity and not performed simultaneously with opponents, is totally different of that of the student that takes part in a relay race and that can permanently compare and adjust his performance, in real time, according to the performance of his opponents. In this case, the stu-

dent can decide not to do his best, in case something below is enough for succeeding. This raises ethical questions related to each one's duty of performing his skills at their highest level and, at the same time, the right that each one has to manage their own efforts (ISS1).

Moreover ISS6 reports that the ethical value of competition, simultaneous with the performance of others - parallel and shared tests (Kretchmar, 1975) - cannot be compared to that of non-simultaneous competitions, where one performs alone or against our previous results, since: «(...) my historical self, the person who performed yesterday and run in two hours and twenty two minutes does not have the chance to try harder against myself today. So it is the same thing as you swimming against an historical record and if you finish one minute shorter time you can say «I won, I beat», because you beat the record. But who did you beat? Because the person who did that record didn't have the chance to adjust a strategy or to know that you are a little bit ahead of them» (ISS6, p.4).

These aspects raise relevant questions related to the fairness of sports challenge, the merit of the overcoming process and its didactic utility.

Thus, competition constitutes an important part of the ethical dimension of sports. For PET2, the commitment to ethics becomes increasingly more difficult the higher the competitive level is, and the higher the number of other aspects that are considered beyond sports entertainment and the mere aspects of winning or losing. The dominance of the competitive aspect of sports often compromises its ethical experience, according to OSS5, PET4 and PET5, since it is also necessary to learn to compete, including the value of the fight for victory and success in its correspondent axiological hierarchical place.

Equally, OSS5 and PET5 argue that sports must be a place of inclusion and that, often, particularly at high level, it becomes just the opposite, a place of exclusion: «It is essential that people respect each other's differences. As it is also important to respect our skills, doing our best» (PET5, p.6). Also for PET4 the selection process of athletes in school-age (children and young people) contributes to the marginalisation of those that are less skilled for the benefit of the absolute value of performance.

When we speak of physical education, these questions should not be raised in this linear way, since it should be a place from all and for each individual, where in this aspect we can make the difference.

PET5 adds that the non-acceptance of the weakness of others' performances, mainly in an educational context, is more serious in ethical terms than accidentally breaking some of the strictly regulated rules: «(...) [the

ethical attitude in sports] also depends on understanding that the others fail independently of complying or not with the rules. (...) The misunderstanding of others' fails is a lack of respect in ethical terms, because as human beings we all fail» (PET5, p, 5).

Thus, physical education, as a space for the teaching of sports that is loosened from the shackles of competition-dominated or supremacy-performance, is then an excellent place for learning situations and different performance criteria that increasingly value the ethical content. Here the pedagogues strives more for the inclusion of all than for a blind achievement of numerical results, as already stressed by Manuel Sérgio: «The transcendence and overcoming (namely in group, team, community) of what we are, towards what we should be: this is the sense of sports!» (Sérgio, 2014, p.80).

E) SPORT AS AN OPPORTUNITY FOR A SUPEREROGATORY ETHICS

As argued so far, in sports as in life, ethical problems are not solved always by the respect for and compliance with all regulations. «We cannot reduce sports ethics to rules. (...) Ethics includes the idea of supererogatory, when someone goes beyond his duties. And this is what we most admire» (oss3, p.10).

An important part of the ethical experience and sports spirit, is based on the experience of a supererogatory ethics, that is to say, an ethics that goes beyond formal requirements of right conduct (Feinberg, 1968; Feldman, 1986). As pointed out by oss1: «(...) because the rule has a very limited scope of action. (...) It is the administrative aspect. I can follow the rules but, for example, be unpleasant to my opponent ...(...). Thus, ethics is not at all limited to the compliance with the rules nor to their existence» (oss1, p.15).

It is broadly consensual in the totality of our interviewees that there is a fundamental ethics not limited to rules and regulations. This ethical space is unregulated not merely because it is difficult so to do, but rather because its values depend properly on the fact that they are not imposed:³ «It some-

3 See another interesting example in this field, when the athlete Iván Fernández Anaya refused to take advantage from the runner that was ahead of him when this one stopped before the finishing line thinking he had already crossed it: http://elpais.com/elpais/2012/12/19/inenglish/1355928581_856388.html

times happens in cycling. Someone has a flat tyre and we can try to run away or wait while his tire is changed. We do not have to wait. And there isn't any ethical norm that says that. And it would be impossible to define procedures for each situation. We have to interpret. And then there are things that ethically cannot be requested. They are beyond what we should do. But they have ethical value! They can be appreciated, we can say that it was morally and aesthetically beautiful. But I think it is dangerous to try to put that down in writing, because that is when we see an aesthetically more boring side of sports, in which we want to foresee all situations and control every element» (oss3, p.10).

According to iss1, the strong regulatory nature of sports can promote something that can be considered to be very dangerous because its ethical dimension: the fulfilment of ethical criteria only because they are externally imposed and not because they are internal and part of our convictions: «The higher the competition in terms of performance, the more rules it has up to the smallest details, with the aim of finding increasingly thorough assessment methods. There we find a relation between ethics and law. Law tries that sports remains in an ethical relation between participants, that it has the regulatory aspect (which is not necessarily ethical) and it can even frequently lead to strategic behaviours that may be questioned from the point of view of sports virtue. It is possible to take advantage or profit from a situation that, at first, had the aim of punishing but that was then taken as an advantage» (iss2, p.7).

In its turn, rather than imposing a normative structure with well-defined, strictly applied rules enforcing only minimum limits, a supererogatory ethics is transformative because it makes us think, reflect, and interpret the world and ourselves in a more holistic way, promoting ways of being that are built and grown internally. Physical education lessons seem to be a privileged space for this experience (oss3). oss5 and issT reinforce this idea, adding that what is imposed by the law, that is just equitable and faire, even being good, is not enough for us. This is why there is something especially interesting and attractive in an ethics that extrapolates the mere duty and that sports promotes with the idea of *fair play*: «For instance, when one player is about to score a goal and offers that goal (...) to a teammate (...) or to the player who plays less time or that is still in an integration process in the team [or class] (...) I think this is a demonstration of an ethical value...» (PETT, p.17).

The notion of *fair play* includes the active participant in the ethical process, providing a great opportunity for exercising his freedom, his cons-

sciousness and autonomy in the process of thinking/building the ethical universe of practice that just extrapolates the minimum requirements, the duty, the fair and the equitable (ISS1, PET4, PET5). It is through this notion that we can understand the distinction between the rule and the spirit of the game (Simon, Torres and Hager, 2015): «We can abide the rules of the game by the limit and have tricky tactics, throw ourselves on the floor, kick the ball out of play...» (ISS2, p.10); «In many occasions I can enter a game and respect all the rules but without respecting the other, because I don't recognise him as someone that can create challenges...» (ISS3, p.15).

An equally interesting aspect in applying the notion of the supererogatory ethics to sports and physical education is that, as it is not descriptive nor explicitly defined, it is tacitly created and negotiated between the participants: «There is always a negotiation in every game. Teams enter the game and start to analyse one another: how are we going to play this game? Will we play clean or dirty? This relationship is developed through a dialog and events reveal that» (ISS2, p.11).

Sports, and more specifically the physical education lesson, is then an arena of opportunities where man can exercise and communicate this supererogatory or meta-ethics, in which he is highly qualified, an ethics that leads to overcoming and transcendence, that extrapolates law and duty requirements, that overcomes justice and equity, that makes us think beyond the minimum limits, and an ethics that is not ordinary: «Sports is also a place where man can transcend himself... I think that this attitude leads him to make a difference» (PETT, p.20).

FINAL CONSIDERATIONS

«Sports should do good and in order to do good it (sic) has to be linked to the idea of good» (ISS5, p.7).

Ethics appears in sports when there is also a need of preservation, defence and mainly persecution of its essential nature and of places, functions or roles of its participants (ISS6). This need is even more urgent when we consider a sports education through physical education that is based on the idea that sports is a fertile ground that contributes to a meaningful life (Feezell, 2013; McNamee, 2008; Reid, 2010).

No matter how arguable, variable and apparently intangible the nature of sports may be, largely due to the huge diversity of forms it assumes (different sports and practices) and the different contexts where it is per-

formed (competition/high-performance, entertainment, teaching, training) there is an idea of sports that constitutes its identity and before which we feel the need of a truthful relationship: *«A key question in sports is the existence of a relation of truth, not in the sense of an absolute truth but a relationship that is genuine in terms of the respect for an idea of the sports practice. Virtue appears in sports because it always challenges and places people in competition, and there are two sides in a competition that try to obtain a favourable result. This result involves a conflict of interests. And in this relation of conflict of interest, in order to promote a truthful relationship, honesty and courage have to stand out (...), the respect for the opponent, the recognition of the opponent, that is to say, seeing the opponent as equal»* (iss2, p.6).

In the pedagogical context of physical education we can, thus, conclude that an interesting part of the ethical potential of sports, as stated by our interviewees, is based on the didactic contemplation, treatment and use of the ethical vector presented here, namely, the regulatory and normative structure of sports; the spirit of sports and its internal values; the right playing/doing of sports; the overcoming in sports; and sports as an opportunity for a supererogatory ethics. These are not, as we have seen, external or optional elements to add to physical education classes, but intrinsic features of sports' contents that can and should be treated and promoted in physical education classes by an ethical pedagogical lens.

Notwithstanding that our purpose was to identify, according to the main concerns of our study group, a relevant start point for promoting sports ethics in a physical education lesson that goes beyond the legal, regulatory and functionalist boundaries of the teaching of sports in this class, based on the idea that «universal values, linked and associated to effort and sweating, help to create different and unique persons and individuals, in terms of body and soul, spirit and mind, ways of feeling and thinking, understanding and assessing» (Bento, 2010). We conclude, however, that the ethical potential of sports is not limited to these technical aspects and that, naturally, some relevant aspects of sports ethics in general have yet to be systematically exploited.

REFERENCES

- ARISTOTLE. (2009): *Ética a Nicómaco*. Translation by António de Castro Caeiro. Lisbon: Quetzal Editores.
- ÁVILA DA COSTA, L.; MCNAMEE, M. and LACERDA, T. (2015a): Physical education as an aesthetic-ethical educational project. *European Physical Education Review* 21(2), pp. 162-175.
- ÁVILA DA COSTA, L.; MCNAMEE, M. and LACERDA, T. (2015b): «Sport as a vehicle of aesthetic education». Paper not published, and accepted to publication in *Sport, Ethics and Philosophy*, 3rd issue of 2016, titled «Hermeneutics and Sport».
- BENTO, J. O. (2010): *Da coragem, do orgulho, da paixão de ser professor. Auto-retrato. (From the courage, the pride and the passion of being teacher)* 2nd edition. Belo Horizonte: Casa da Educação Física.
- FEEZELL, R. (2013): *Sport, Philosophy and Good Lives*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- FEINBERG, J., (1968): «Supererogation and Rules». In ETHICS, J. Thomson and G. Dworkin (eds.), New York: Harper and Row.
- FELDMAN, F. (1986): *Doing the Best We Can*. Dordrecht: Reidel.
- HÄMÄLÄINEN, M. (2014): «Three standards of athletic superiority». *Journal of the Philosophy of Sport*, vol. 41, n. 3, pp. 289-302.
- KRETCHMAR, R. S. (1975): From test to contest: an analysis of two kinds of counterpoint in sport. *Journal of the Philosophy of Sport*, n. 2, vol. 1, pp. 23-30.
- LACERDA, T. O. and MUMFORD, S. (2010): The Genius in Art and in Sport: A Contribution to the Investigation of Aesthetics of Sport. *Journal of the Philosophy of Sport*, vol.37, n.2, pp. 182-193.
- LIPOVETSKY, G. (2010): *O crepúsculo do dever. (Duty twilight)* Alfragide: Dom Quixote.
- MACINTYRE, A. (2007): *After virtue: a study in moral theory*. 3rd edition. Indiana: University of Notre Dame Press.
- MCNAMEE, M. (1992): Physical Education and the development of personhood. *Physical Education Review*, vol. 15, n.1, pp. 13-28.
- MCNAMEE, M. (2007): «Sport, ethics and philosophy; context, history, prospects». *Sport, Ethics and Philosophy*, vol.1, n.1, pp. 1-6.
- MCNAMEE, M. (2008): *Sport, virtues and vices. Morality plays*. London: Routledge.
- MCNAMEE, M. (2010): *The ethics of sport. A reader*. London: Routledge.

- MCNAMEE, M.; MORGAN, W. J. (2015). *Routledge Handbook of the Philosophy of Sport*. New York: Routledge.
- MCNAMEE, M; PARRY, J. (1998). *Ethics and Sport*. London: Routledge.
- MEAKIN, D.C. (1986): The moral status of competition: an issue of concern for physical educators. *Journal of the Philosophy of Sport*, vol. 20, n.1, pp. 59-67.
- MEAKIN, D.C. (1990): How physical education can contribute to personal and social education. *Physical Education Review*, vol.13, n.2, pp. 108-119.
- MORGAN, W. J. (2007). *Ethics in sport*. 2nd ed. Champaign Illinois: Human Kinetics.
- PESTALOZZI, J. H. (2009): *Cartas sobre educación infantil. (Letters about child education)*. Madrid: Tecnos.
- REDDIFORD, G. (1993): *Constitutions, institutions and games*. Paris: Gallimard.
- REID, H. (2010): «Athletic heroes». *Sport, ethics and philosophy*, vol. 4, n. 2, pp. 125-135.
- RICOEUR, P. (1990): *Soi-même comme un autre. (Oneself as another)*. Paris: Éditions du Seuil.
- SÉRGIO, M. (2014): *Ética e Valores no Desporto. (Ethics and Values in Sport)*. Porto: Edições Afrontamento.
- SIMON, R. (2000): «Internalism and internal values in sport». *Journal of the Philosophy of Sport*, vol. 27, n. 1, pp. 1-16.
- SIMON, R.; TORRES, C.; HAGER, P. (2015): *Fair Play: The ethics of sport*. 4th edition. Boulder CO: Westview Press.
- SOUSA SANTOS, B. (2000): *A crítica da razão indolente - contra o desperdício da experiência. (The critique of lazy reason - against the waste of experience)*. Porto: Edições Afrontamento.
- SUITS, B. (2005): *The Grasshopper. Games, Life and Utopia*. London: Broadview encore editions.
- TORRES, C. (2011): *Gol de media cancha. Conversaciones para disfrutar el deporte plenamente. (Goal from the middle field. Conversations to fully enjoy sport)*. Buenos Aires: Miño y D'ávila editors.
- TORRES, C. (2014): *The Bloomsbury Companion to the Philosophy of Sport*. London: Bloomsbury.

Sports and Disciplined Movement – Paths to Stimulating Strivings

Deporte y movimiento disciplinado – Caminos hacia esfuerzos estimulantes

JESÚS ILUNDÁIN-AGURRUZA
LINFIELD COLLEGE (OREGON, USA)

Artículo recibido: 12 octubre 2015
Solicitud de revisión: 14 enero 2015
Artículo aceptado: 02 febrero 2016

Abstract

The focus of this article is the relation between life, sport, and disciplined movement. How do these enhance life? This means looking at sports in terms of the qualitative experiences they afford and considering the role of disciplined movement. Phenomenological description helps explore the normative paths that heighten said experiences. At their best, such paths result in skillful strivings to excel within communitarian frameworks, of which the Japanese practices of self-cultivation are exemplary. Sheets-Johnstone's forays into kinesthesia, Ortega y Gasset's meditations, and Husserl's historical lifeworld (*Lebenswelt*) animate this account. The aim is to show how sports and movement, in bridling an exuberant temperament, cultivate our abilities, creativity, and excellence, ultimately encouraging stimulating lives.

Keywords: sports, lifeworld, phenomenology, self-cultivation, Japanese *dō*, skillful fluency

Resumen

El artículo examina la relación entre la vida, los deportes, y el movimiento disciplinado. ¿Cómo mejoran éstos la vida? Esto implica evaluar a los deportes acorde a las experiencias cualitativas que hacen posibles y considerar el papel del movimiento disciplinado. La descripción fenomenológica ayuda a explorar los caminos normativos que mejoran tales experiencias. En los mejores casos, éstos conllevan esfuerzos hábiles de superación dentro de marcos comunitarios. Las prácticas japonesas de autocultivo destacan a este respecto. Las indagaciones de Sheets-Johnstone sobre la kinestesia, las meditaciones de Ortega y Gasset, y las ideas de Husserl sobre el *Lebenswelt* histórico animan el análisis. El objetivo es mostrar cómo deportes y movimiento, al embridar un temperamento exuberante, cultivan

nuestras destrezas, creatividad, y excelencia, fomentando, en ultimo término, vidas estimulantes.

Palabras Clave: deportes, lifeworld, fenomenología, autocultivo, dō japoneses, destreza fluida

*Indeed a skittish horse, with its nervous head
and fiery eye, is a splendid image of stirring life*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1961: 22)

INTRODUCTION

This inquiry focuses on the relation between life, sports, and disciplined movement.¹ For the purposes of this examination, 'sport' is discussed in concert with other performative endeavors such as martial arts or dance. Two reasons recommend this. One, their shared cultivation of refined and disciplined movement deepens our understanding of the qualitative facets of animate lives. Two, at certain junctures, this essay's existential and normative concerns benefit from cross-cultural comparison between sport and other practices such as Japanese *dō* (arts of self-cultivation, 道). The guiding question is: how do such endeavors enhance life? Methodologically, this question is both phenomenological tool with which to pry into the qualitative aspects of our moving lives, and mechanism to examine the structure common to sportive and performative experiences and their existential worth.

This means considering the role of disciplined movement. Interestingly, this phenomenological descriptive undertaking opens normative paths that heighten experience. These paths issue from the very nature of sports (and akin performative practices) and our skills; they result in skillful stri-

1 Text based on «Bridled Exuberance: Sport and the Cultivation of an Inspiring Life», presentation delivered in a panel organized by Maxine Sheets-Johnstone, annual meeting of the Society for Phenomenology and Existential Philosophy (SPEP) - University of Oregon, Eugene, October 24-26, 2014. A different version was delivered as a keynote, «Sport and Life: an Inspiring Partnership» at the Japanese Society for the Philosophy of Sport and Physical Education (JSPSPE) - University of Tsukuba, August 19-20, 2014; and, with further changes at the Korean Alliance for Health, Physical Education, Recreation and Dance (KAHPERD) Conference - Incheon Korea, August 20-23, 2014. I am grateful to the audiences for their thoughtful questions and feedback. A fuller account of key ideas herein discussed can be found in Ilundáin-Agurruza 2014a and 2014b.

vings to excel. Just as Japanese *dō* offer some of the most refined expressions of such paths, masters embody the ways we can perfect our skills. These paragons of performative expertise, instead of coping, as Hubert Dreyfus (2014) posits, perform with *skillful fluency* and incorporate a *kinetic signature*. In some cases, rather than being role models, they act as moral exemplars. In the following, Maxine Sheets-Johnstone's writings on kinesthesia and movement, José Ortega y Gasset's 'meditations,' to use his term for phenomenological analyses, and Edmund Husserl's later developments concerning a historical lifeworld breathe life into this account. Concisely, this study examines how sports and disciplined movement—in bridling an exuberant temperament we are well advised to nurture—help cultivate our abilities, creativity, and excellence, ultimately encouraging inspiring lives and stimulating skillful strivings.

1. SPORTS AND TRUTH

The phenomenon of sport is a kinetic *praxis*: intelligence rooted in movement that cultivates a corporeal wisdom. As *praxis*, it falls under the scope of Aristotelian practical wisdom whereby we act rightly for the present circumstances. It also bespeaks of skill, creativity, and reflection, demanding above all action on our part. Additionally, there is an element of risk, given that our best judgment for a given situation may err. Then all our exertions may come to nothing—or worse, end in injury, even death, in some high-risk activities. This kinetic *praxis* is a *thinking in movement* that, Maxine Sheets-Johnstone states, «is a way of being in the world, of wondering or exploring the world, taking it up moment by moment and living it directly in movement, kinetically» (2009: 35). This may lead to gnostic and existential truths.

In contrast to epistemic truths that are reduced to expressing propositional 'verities' and facts of/about the world, the gnostic ones are qualitatively *felt* to be true (Ilundáin-Agurruza, forthcoming). They *resonate* within us. Moreover, they have the capacity to transmute into momentous decisions and actions that may change and set a new course for our lives. Redolent of John Dewey's notion of *an* experience, which marks a before and an after the significant experience (1980: 36), these amount to experiential epiphanies. In this way, gnostic truths may act as intellectual compasses, pace Socrates' realization about his own ignorance when confronted by the Delphic oracular judgment that he is the wisest person in Athens,

or Sheets-Johnstone's insight regarding the centrality of movement and animate life borne from her professional dance experience. They can also become existential revelations of, for instance, our mortality. Simply take big wave surfer Shane Dorian's near death drowning at famed Mavericks' 60-foot plus waves. In the case of sports, such truths become corporeally resonant.

The very structure of sports warrants this, for as Heather Reid (2009) argues, sports are truth-seeking contests. As such, they test our mettle without false comfort when we are found wanting. This means that sports are uniquely constituted to give opportunities for such gnostic, personal, *lived* truths. Dewey's (1980) example of one such significant experience is a tempest at sea. But whereas for him the tempest is something fortuitous or accidental, in the case of offshore sailing, such encounters with the unpredictably dangerous and its epiphanic possibilities are inherent to the activity (Ilundáin et al. 2012). As Joshua Slocum, the first person to circumnavigate the earth alone said, «Where, after all, would be the poetry of the sea were there no wild waves?» (1956: 192). Sports and some performative practices, by courting such possibilities assiduously bring characteristic and enriching qualitative experiences worth writing poetry and philosophy about. We explore this qualitative facet next.

2. THE UNIQUE KINETIC, KINESTHETIC AND TACTILE DYNAMICS OF SPORT

Quality lies at the heart of sports in at least two ways: they afford us qualitative experiences, and the quality of our effort is a variable with existential ramifications, as just intimated. In this section we consider the first one. Sports are a canto to human inventiveness in the face of natural limitations. In terms of sheer physical abilities, humans are the runts of the litter in the animal world. Dolphins make Michael Phelps look like a bobbing cork in the water; a cheetah would cross the finish line before Usain Bolt could reach the halfway point. Yet, we excel at inventing new ways to move, with or without tools. No animal comes close to exploring movement so richly; they simply move the way they are supposed to - always. Our movements constitute what Alexander Luria calls kinetic melodies: «inscribed in our bodies» as «dynamic patterns of movement» they «constitute that basic, vast, and potentially ever-expandable repertoire of 'I cans' [...] permeating human life» (Sheets-Johnstone, 2009: 255). In other words,

such kinetic melodies articulate the kinds of patternings and dynamics we engage in our motile endeavors (Sheets-Johnstone, 2009: 331-22; 341-42). These dynamics are further enriched via novel developments driven, as we see in the next section, by rule-governed constraints.

Sports prominently expand our motile possibilities to compose symphonic kinetic melodies. In track and field, bipedal locomotion has been transformed into multifarious unique gaits and rhythms with specific kinesthetic harmonies. Consider for example the explosive bounciness of short sprints, the syncopated stride of marathoners, the elasticity of high jumpers, and the percussive steps of long jumpers. Moreover, sport's tool cornucopia -each implement requires special skills- astoundingly expands our repertoire of movements and experiential qualities. Each sport and utensil provides specific kinetic, and kinesthetic-tactile dynamics. But, as Sheets-Johnstone (2011:510) points out these should not be confused with discrete sensations. The most apt level of description is in terms of kinetic, kinesthetic and tactile dynamics. It bears pointing out that such qualitatively rich dynamics and experiences correlate positively with our skills: the more skillful we are, the richer the register with which we can compose our kinetic melodies.

To dive into these tactile, kinesthetic, and kinetic qualities we can rely on Sheets-Johnstone's (1966; 2009; 2015) phenomenological analysis of the four cardinal structures of movement. While she derives these from her phenomenological analysis of dance, they readily and illuminatingly adapt to sports. Freediving or diving in apnea (holding one's breath) is a suitable candidate to present these. As the freediver descends there is: 1) a *tensional* quality, the initial significant effort to sink is overcome once the diver becomes negatively buoyant - what freedivers call the «sink phase»- to then reverse the process when leaving the depths, 2) the descent's *linear* quality, head-first on the way down, streamlined in orientation and bodily contour along the vertical path traveled, 3) an *amplitudinal* quality, particularly of the torso as pressure compresses volumes until the lungs are the size of an apple before expanding on the way back, and 4) a *projectional* quality, how the energy is released, explosively at first and at the return point and restrained or absent during the negatively buoyant sink phase. Additional kinesthetic and kinetic/tactile dynamics can include: those felt as glottis, epiglottis, and tongue are maneuvered to equalize the pressure on the tympanum and within the mask, and the corresponding dynamics in the ear canal; the very fluid nature of the aqueous environs and their temperature; the meditative peacefulness of the sink phase' or

the painful, unavoidable, and anticipated convulsions when the diaphragm contracts starving for oxygen. Moreover, an emotional tonality, which can range from extreme calm to anxiety or even panic, permeates the whole process we call 'a dive' - and which also extends to crucial moments before and after the actual time beneath the surface of the water.

Each sport has unique kinetic, kinesthetic and tactile dynamics, but structurally they all fit this four-tired model. Nonetheless, it is possible to carry out alternative phenomenological analyses that complement and enrich this one, thereby capturing other common elements within the plurality and uniqueness of sports. For instance, Gunnar Breivik (2011), using his own sporting experiences, has conducted phenomenological analyses of skydiving, kayaking, and mountain climbing, applying five phenomenological variables to each sport - body posture, skill, spatiality, temporality, and decision-making - to show the particular experiential lifeworlds they afford. In addition to enhancing purely performative possibilities and expanding our experiential catalogue, sports may lead to gnostic epiphanies. Thereby, they enhance our existential opportunities, the second qualitative facet aforementioned to which we now turn.

3. THE EXISTENTIALLY VITAL FACET OF SPORT

On a deeper level, further radicalizing its importance for life, sport proves to be more existentially vital than work and our eminently practical occupations and goals. Ortega's inveterate optimism contrasts with fellow phenomenologists Sartre's and Heidegger's darker musings. For him, the essence of our lives lies in our occupations (Ortega, 2006b), which eventually - due to life's needs - center on being productive by technologically adapting the environment to our needs (2006a). Technological efficiency raises the issue of how to spend our free time. Ortega presents two basic ways to live, one utilitarian and the other sportive, each tied to a lifeworld he calls 'landscape' (*paisaje*) (2004d). Each displays its own attitude to life. The former, focused on results and ends, tends to instrumentalize activities: ends prevail over means. We can argue that this is a mistake because it outsources the meaning of the activity itself to the terminus, forsaking the value of the process. For all its practical advantages, this ethos entails a narrow vital horizon for the Iberian (Ortega, 2004d: 426). The latter, the sportive ethos, exerts its energy superfluously, generously, without reserva-

tions (2004d). Persons endowed with this sportive character embrace risk resolutely even if their devoted efforts may come to naught.

Indeed, ant to retake a theme from the opening section, risk is a prerequisite to enjoy a modicum of freedom. Sheets-Johnstone explains, «Where there is no felt risk, there is no personal involvement, and where there is no personal involvement there is no freedom» (2011: 292). Certain risk activities, when freely embraced, show precisely this courting of risk where existential insight is ripe for the taking. A phenomenological analysis of the running of the bulls (*encierro*) shows what is common to such risky experiences structurally (Ilundáin-Agurruza 2008a).² One key aspect is the interplay of death and joy and the corresponding emotional attunement. In this context, Heidegger's and Sartre's respective views on death allow to examine the anticipation of death and help modulate our attitude toward such possibility. More positively, if we consider Nietzsche's philosophy, the *encierro* becomes a transformative event where the mundane becomes extraordinary as the inherent Dionysian exuberance is ritualized and formalized. But, most appositely, it is with Ortega that we can argue for how the *very* risking of life ultimately turns out to be the strongest affirmation of its importance and embodiment of its enjoyment. Willingly, we risk our life, our most precious «possession», for nothing. This voluntary expenditure of energy, even endangering of life, is the Orteguian ethos of the warrior of whom the sportsman is the heir, José Luis Molinuevo (2002) explains.

This ethos, radically sportive at heart, embraces challenges that demand suffering and discipline. It also values activities non-instrumentally, for what they are, favoring process over result without disposing of the latter. Inimitable, Ortega compares the impulse a billiard ball receives when hit by another, where there is equivalence of cause and effect, with the out of proportion reaction of a horse ever so lightly spurred, which obeys no outer impulse but the «release of exuberant inner energies» (2004f: 709, author's translation). The opening epigraph speaks to this. These enthused, inspiring exertions are vital to a flourishing life where its ebullient overflow brings creative undertakings. In this way, life grows out of spontaneous and energetic expressions and explorations. Ortega writes of how a paramecium's useful movements are chosen from myriad exploratory ones fruit of an ir-

2 For Spaniards, the *encierro* is not a sport, but, as an activity where one risks life and limb through a performance of athletic characteristics, it shares a common phenomenological structure to other risk activities. This analysis is based on Ilundáin-Agurruza's experiences, acquired during a six-year period when he ran the *encierro* in his native Pamplona.

repressible vitality (Ortega 2007b). This vitality is sportive in character in just the way captured by this analysis. Much as Johan Huizinga claims of play (1955), Ortega remarks that culture is the daughter not of work but sport (2004d: 427), as are scientific endeavors, art, and morality (2004c). Those endeavors that matter most are but games where the most important thing is that we play them as well as we possibly can (Ortega, 2004e: 469). But, before excitedly jumping ahead this exuberance needs to be bridled.

This restraint arises from normative facets resulting from the interplay between limitations imposed by sport's formal structure and our species' morphokinetic limitations. In other words, the normativity derives from the rule-prescribed restrictions that limit efficient means in sports, and the constraints to our movement because of the kind of bodies we are. Yet, where there are constraints there are affordances, as J. J. Gibson (1979) argues - something to be explored momentarily. In fact, for Sheets-Johnstone play is marked by a spontaneity of movement where, «the sheer exuberance of movement dominates and in which a certain freedom of movement obtains» (2009: 323). Play, as primeval and spontaneous ludic activity, is common to humans and other animals. But games, when viewed as formalized activities defined by explicit rules, are a human affair. Characteristic of both, games and sports, are the rules that prescribe inexpedient means of achieving an activity's goal. Ortega was the first to adumbrate this view, as David Inglis points out (2004). Bernard Suits, independently, developed this into an alternative formalist analysis of games and a utopian view of life (1990).³ Accordingly, we use no hands in soccer or feet in basketball to handle the ball when it would be more efficient to do so. The repertoire of possible movements, as defined by rules devised around our psychophysical capabilities,⁴ sets what is to count not only as permissible, as Suits would consider, but in our view, as excellent. Put otherwise, normative facets are already built into the very metaphysical structure of sport.

Tethered to the previous existential analysis, this inefficiency means expending surplus energy gratuitously. This formal restriction creates nor-

3 In contemporary sport philosophy the rejoinder to Suits' formalism, which ignores cultural context and community of practitioners, is broad internalism. It centers on the internal goods that characterize a practice. For positive accounts of internalism see J.R. Russell (2007) and R. Simon (2007). W. Morgan (2012), based on a reigning ethos of deep conventions, offers a critique of internalism from the stance of conventionalism. F.J. López Frías (2014) further advances the debate by providing a refined hermeneutical critique of Morgan.

4 Here 'psychophysical' adjectively describes the activities our capabilities make possible. It is not a claim concerning metaphysical status. This seeks to avoid the fallacious dualistic divide between the mental and the physical. Our kinetic intelligence is an amalgamated *bodymind*, see Ilundáin-Agurruza (2014a; 2014b).

mative, experiential, and creative spaces within a given environment - ludic affordances. By further restricting the types of movements and actions possible in a given context, rules create realms of excellence and creativity. They force participants to imaginatively solve athletic, martial, or aesthetic problems that rules and game pose. In the best cases, this leads to a *sweet tension* between challenge and abilities, as Kretchmar (1972) theorizes. Richard Fosbury's revolutionary high-jump technique creatively accomplished this. Paradoxically, inefficiency - elsewhere connected with lack of skill - becomes actually the *precondition* for skillful performances (when rule-limited and willingly embraced). Finally, risk - integral to this process as we always risk failure in sporting tests and contests - opens the door to meaningful spontaneity, exploratory opportunities, and normative assessments of our performances.

Where sport - particularly competitive but also recreational - differs from games is in its *willing* and *disciplined* cultivation of suffering, effort, and risk through ascetic, habit-developing training. Ortega's writings amply support this analysis (200f; 2007b). This *askesis* of disciplined movement markedly shapes sportspeople's bodies (Ilundáin-Agurruza, 2008b), gives sport its deeper significance, and leads to refined abilities. The highest exponent is the athlete in top form, whose absolute devotion means that she never lets herself go in anything for any reason, as Ortega explains (2005b). Moreover, while for the utilitarian ethos results are fundamental, something rampant in today's sportsworld, in a true sportive sense what *really* matters is the *quality* of the effort. It is not about quantification either - ubiquitous in high-performance sport, mad about all sorts of physiological parameters and statistical analyses. Countering this, Ortega specifies that what *is* valuable is the «tone, its perfection, its gentle impetus» (2007b: 832-833, author's translation). Behind all this lies a social background within and through which we learn to develop our skills and capacities. It is a communitarian lifeworld that shapes the sportsperson.

4. THE SPORTIVE LIFEWORLD

Standards of excellence and methods that the community in which a given practice takes place guide the development of sportive skills. This follows Alasdair MacIntyre (1984) views on virtue theory.⁵ Such communi-

5 Ilundáin-Agurruza & Kuleli (2012) offer an application and critique of MacIntyre's apparatus within the context of Turkish soccer.

ties ultimately constitute sportive lifeworlds. A lifeworld which, as mentioned, Ortega theorized under the rubric of a landscape (*paisaje*). This is an environment that is not the world, but «only that group of objects or portions of this world that exist in a vital way for the animal» (Ortega 200d: 425, author's translation). For Ortega, this landscape is species specific and entails a mutual adaptation of human or animal to landscape/environment and *vice versa*. Here, the Spaniard follows the ideas of Jacob von Uexküll (2010) regarding the *umwelt* (Ortega, 200d: 422-423; 2005a) (we return to this theme below).⁶ In our case, community and practitioners resonate intersubjectively: subjective kinetic/kinesthetic/tactile sporting experiences are shared, validated, and in the best cases, refined communally. The skiing community and its stewards help develop and share standards, techniques, technology, and provide a context wherein skiers interweave meaningful (inter)personal narratives.

Much of this complex process is shared through and embodied in our moving bodyminds. Sheets-Johnstone helps clarify, «Intersubjectivity is first and foremost an *intercorporeality*; it has to do with meanings engendered and/or articulated by living bodies» (McLaughlin & Torres, 2011: 274).⁷ Flourishing is tied to a cooperative spirit and shared body of knowledge and values. This also means sharing intersubjective bodily resonances. Driving the point home Sheets-Johnstone explains that, «corporeal and kinetic intentionalities and patternings develop on the basis of kinetic motivations into a kinetic repertoire that is at once both personal and social» (2009: 344). These repertoires blossom when both individual and community give themselves to the higher calling of their practice. In pursuit of excellence, the practice thrives. This requires a selfless giving on the part of all those involved. We can conceptualize this as a mutually caring attitude of *attendance*: an active devotion of aesthetic temperament with a willingness to serve (Ilundáin-Agurreza 2000; 2014b). The paradoxical outcome is not unlike the Christian notion of kenosis – the more they give themselves the more they receive without seeking it.

It is in the company of others that we are both challenged and supported in striving to be the best we can be. But because the community also provides hermeneutic tools to describe and interpret the pertinent experiences, an implication of moment is that lifeworlds enhance the ex-

6 Ortega (2007a) delineates the lifeworld/landscape especially in chapter 1, «Introducción sobre lo que es un paisaje» [Introduction on what a landscape is]. For a parallel use of von Uexküll's ideas see Sheets-Johnstone (2009: 139, 172, 286).

7 The original citation is found in Sheets-Johnstone (1994: 54).

perience and signification of practices uniquely, even when overtly engaged in putatively analogous practices. An East-West contrast proves pertinent.

Japanese *dō*, arts of self-cultivation, are particularly appropriate. Integrating theory and praxis, they are contemplative and active paths toward excellence. Two such paths are *kendō* (the way of the sword, 剣道) and *kyudō* (the way of the bow, 弓道). Sports and *dō* may be formally similar since both restrict movement and are rule governed, but they are also markedly different cultural endeavors. Yet, studying them together shows how other ways of performative and disciplined movement offer alternative values that may be complementary to or even ameliorative of those in sports (considering the ills in contemporary sports).

To begin, from analogous kinetic/kinesthetic dynamics, we obtain very different performative and phenomenological outcomes. For example, the putative equivalence between sports' flow performance states and martial arts' *mushin* (無心) states is not warranted phenomenologically on account of the latter's Buddhist underlying framework (Krein and Ilundáin-Agurruza, 2014). Moreover, regarding human abilities and performances, Western views center on normality and «average» performers, stressing physical effort, training, tactics, and results (these are called *keiko* in Japanese, 稽古). However, Japan favors exemplary individuals who excel and embrace *shugyō*: the endeavor to excel in a lifelong commitment (Carter, 2008). Emphasizing process and reflection, this lifelong striving becomes truly educational and Orteguian in its aspiration to bring out the best in us. This distinction between *keiko* and *shugyō* (修行) already shows a specific and distinct categorical conceptualization of said processes. Embedded in traditional *dō*, *shugyō* objectively and performatively grounds excellence. Archery in the West and *kyudō* illustrate and help explain this.

Both have similar morphokinetic and formal constraints: they require pulling the string attached to the bow while holding the arrow in position until it is released (in archery, however, one pulls as the bow is raised, whereas in *kyudō* the pulling happens when lowering the bow). But, because they emphasize different aspects of what the *actual* target is and how to do it, they diverge greatly in significance and qualitative dynamics. Archery focuses on target acquisition while *kyudō* stresses form, release of the arrow, and exploration of the why of shooting.⁸ It is a way to forge the *kyudōka*'s (弓道家) spirit and character (Acker, 1998). Archery is done in-

8 Herrigel's account (1999) of his experiences with *Kyudō* are informative if at times somewhat suspect from a purist stance as to their accuracy concerning Zen Buddhism.

dependent of gnostic aspects. We may well learn truths about ourselves, but from a sporting sense this is incidental. Fundamentally, it is about hitting the bull's eye. *kyudō* cares not a whit if all the arrows miss. Obviously, *kyudō* practitioners *do* aim at the target. But, it is in itself valueless as *target*. Rather, aiming at and hitting the target acts only as overt confirmation that the process as transformative practice is working. Critically, this offsets the West's goal-oriented, instrumentalizing focus that sometimes results in unvirtuous action (e.g., cheating).

The Japanese lifeworld and practices build into these transformative activities meditative techniques, Buddhist tenets, and phenomenological methods. In kindred spirit, John Cogan (2006) asserts with regard to Husserl's methodology that a veritable phenomenological practice seeks to transform our perspective of the world and ourselves. This allows practitioners to better describe and discriminate their experiences and, *ceteris paribus*, results in a richer lifeworld. In this sense, *dō* are poised to help their practitioners thrive holistically.

Discipline may turn conscious activity and deliberation into a heuristic and spontaneous mastery of actions, intentions, and emotions when honed over years of careful self-examining practice. Then our skillful actions become both process and goal. This takes place through an integrated body-mind (Yuasa 1987). These movements become part of our repertoire of kinetic ways of self-expression. Such an inventory is personal and social, unique and shared, as we have just discussed with Ortega and Sheets-Johnstone. It is individual and distinctive in so far as our specific morphological characteristics imprint our particular way of moving about the world. Much as our handwriting, our gait is all our own, and our friends can recognize us by the way we walk for example. It is shared in so far as *our* society also gives us patterns of motility. To delve further, the work of anthropologist Marcel Mauss (1950) is enlightening.

Mauss' *Les Techniques du Corps* (The Techniques of the Body) greatly influenced Michel Foucault's (1988) ideas on the care of the self and Bourdieu's (1984) understanding of the *habitus*. For Mauss, in a sort of rapprochement to Eastern ways of the bodymind, the complete person, 'l'homme total,' is psychosocial and physiological (1950). Moreover, Mauss highlights how we imbibe our corporeal manners from the surrounding society, from the way we walk or dance, to the way we swim, or move our hands whether eating at the table or speaking. While our personality imprints these, our movements also reflect strongly whence we come. In fact, and very interestingly, the variations are not as much personal as social

(Mauss 1950). Yoshinori Kono, the most famous Japanese sensei of *traditional* martial arts (*koryū*, 古流, rather than *kakutogi*, combat sports, 格闘技), speaks to this. He asserts, when comparing the old ways with the new ones, how in olden times instruction brought deep changes in the pupils' ways of using their bodies (Tamaki, 2010). For instance, samurai walked in an idiosyncratic fashion, with a low center of gravity and spread legs, thus stable and at the ready. These corporeal techniques give norms, *normal* patterns, that societies, and within these, groups of people and then individuals, incorporate as ways of moving about in the world. But even among those who share such ways and movements, there are those who are exceptional and, at times, shape them. Those who *truly* excel in such lifelong pursuits can become not just role models, as may be the case with outstanding athletes, but moral and performative exemplars. Leading by example, they demonstrate a superior way of life.

5. EXEMPLARS AND SKILLFUL FLUENCY

In the West, most research has focused traditionally on the normal to establish the baseline, and then on the pathological as a way to find sufficient theoretical and empirical contrast with which to better understand and validate the parameters of that normality. Thus, there are very good reasons for current research in cognitive, neuroscientific and phenomenological studies to investigate the pathological and the normal (Gallagher 2005).⁹ Gallagher and Zahavi argue that, «Pathological cases can function heuristically to make manifest what is normally or simply taken for granted» in order to gain distance from the familiar, something their detailed analysis of pathologies of the self-concerning our awareness of agency and ownership clearly shows (2008: 140). But, among other reasons, a *full* understanding of animate and disciplined movement cannot ignore those accomplished individuals who are superb performers and inspiring paragons (Ilundáin-Agurrúza, 2014b). Extant literature on athletic excellence, pace Dreyfus (2014), speaks of «skillful coping» when discussing these superior performances. While it makes sense to speak of coping when referring to the struggles most of us undergo striving to perform well, the present proposal is a new coinage to mark the difference between para-

9 In his insightful analysis of pathology, Shaun Gallagher (2005) examines lack of proprioception and its consequences, prenoetic aspects not reducible to neurophysiology, and the consequences of schizophrenia.

gons and the rest: *skillful fluency*. Derived from the Latin *fluere*, to flow, 'fluency' means gracefulness and ease of movement or style. While all of us have a somatic style to our movement, in sports and other performative activities this skillful fluency becomes a *kinetic signature*. As a signature, through the practice of patterned movements, becomes uniquely ours and is not simply our name in our handwriting, so does a corporeal kinetic signature imbue masters' movements with a recognizable quality all their own. Skillfully fluent and extraordinary performers push the very possibilities of movement. They test our assumptions about what we may achieve as humans in terms of both performance and life-possibilities. Kinetically fluent sportspeople do not cope but excel-elegant even in their suffering. Along the way, they sometimes correct scientists and may even expand our existential horizons.

For instance, and to return to the fluid world of freediving, four decades ago, physicians and physiologists set a 50-meter (165 ft.) limit beyond which, they prognosticated, death by compressed viscera would ensue (Pelizzari and Tovaglieri, 2004). Today divers William Trubridge and Herbert Nitsch, through a refinement of diving techniques, skills, meditative practices, and improved safety protocols - all part of that communitarian «landscape» - have respectively reached 101 meters (333 ft.) without fins or weights, and 214 meters (807 ft.) with an underwater sled. In the 1960's Enzo Maiorca and Jacques Mayol were the first to venture into *aqua incognita* and, through their mutual contest, push past the limit of 50 meters. In doing this, they explored human physiological responses beyond known parameters. Concurrently, and more importantly, confronting their mortality they also expanded the existential contours of their values: they were willing to risk death to develop themselves and the practice. Besides correcting scientific dogma, which has led to new research possibilities as the scientists labor to explain such performances or the mammalian dive reflex in humans, this has also stimulated and opened existential ways and performative depths for the rest of us. Nowadays, freedivers cross the 50-meter mark as a matter of course.

Going deeper yet, the very best among experts also can become moral points of reference. This is clearest in the case of *sensei* in martial arts, but some sportspeople have shown enviable moral qualities. Eugenio Monti, at the 1963 Innsbruck Winter Olympics, lent a crucial part to the British team, who were the eventual winners. Cléret and McNamee (2012) argue that these kind of acts show that competition is less about domination than

about generating human excellence. Nonetheless, not everything is inspirational or exceptional in the world of superior performance.

Whereas paragons of excellence serve as performative paradigms and may be moral exemplars, what may be called ‘a-paragons’ stand out for the wrong reasons. The world of elite sport provides the clearest case. There are many cases of sportspeople who *were* role models, such as homerun record-breaker baseball players Sammy Sosa, Barry Bonds, and Jerry McGwire; some were even seen as morally exemplary, e.g., cyclist Lance Armstrong and his exploits on the bicycle and support of cancer victims. For different reasons that wrongly instrumentalize sports, using the sporting process primarily as a means to obtain extrinsic rewards such as money or fame, they all cheated. Thus, here the nominally ‘superior’ performance is not only a mirage of excellence, but it is also decoupled from a superior moral status. Moreover, cheats will never know their true athletic worth, as Reid (2010) argues using her own experiences as an elite bicycle racer, precisely because the way they compete precludes them from measuring themselves against others in the same conditions. Were sports to return to their roots, valuing their very superfluity, embracing a more *explicit* focus on cultivation of process and character, in the way of traditional *dō*, we would find less «fallen angels» and more true exemplars.

To switch now from the normative side to the performative one, and contrary to common assumptions by academics and public alike, superior performances are neither effortless nor mindless. The state of *mushin*, often mistranslated as ‘no-mind,’ is that of a holistic bodymind where the psychophysical processes are integrated and function fluently.¹⁰ Hence, instead of mindlessness there is extreme concentration without distraction. The idea is that the mind is supposed to be unstoppable, in the sense that it is immovable, that is, unmoving, Takuan Soho (1987) explains to famed samurai Yagyū Munenori. The outcome is that skillfully fluent individuals achieve a greater unity and integration of bodily and mindful processes. This state requires *constant* practice.

Intraspecies abilities fall within a continuum that is dynamic not only across individuals but for a given individual, as his or her form peaks and wanes. The adage «use it lose it» holds true for all, no matter how talented. Skillful fluency involves habits, dedication, and discipline that few are will-

10 Shigenori Nagatomo (1992a and 1992b) and Yasuo Yuasa (1987) each have developed views that argue for a view of a bodymind wherein individuals’ achievement of integrative and organic unity is an epistemological and practical issue (developed through meditative and active practices) rather than an ontological one. After independently developing a similar analysis, the author encountered their writings and saw the happy congruence of viewpoints.

ing or able to endure. The countless miles that elite runners run, or the innumerable laps of Olympic-caliber swimmers speak to this. Musashi Miyamoto, arguably the foremost swordsman in Japan's history, writes, in the seventeenth century, about one thousand days of training to develop and ten thousand days of discipline to polish oneself (Tokitsu 2004). Following and popularizing the ideas of sport psychologist K. Anders Ericsson (2003), Malcolm Gladwell (2008) echoes the idea that excellence requires ten years and 10,000 hours of deliberate practice. This pales, however, with Musashi's numbers, which amount to 30 years of eight-hour days. Another historical example sows the ground for the last section and gives a concrete idea of the kind of requisite dedication. *Iai* (居合) or *iaidō* (居合道) is the fast and fluid drawing of a katana. In Hayahizaki temple there are records of *iai* masters drawing the sword thirty or forty thousand times over several days, while the top three, drew it over ninety thousand times in a week (Tokitsu, 2004: 290). Their objective was to surpass their limits while cultivating the sort of fluency under consideration to achieve body-mind integration.

6. PHENOMENOLOGY, HISTORY, AND OUR SHARED SKILLFUL STRIVINGS TO EXCEL

The previous historical references allow for a suitable transition into the historical facet of phenomenology. Besides showing how we think in movement, i.e., as animate bodyminds, a suitably adapted phenomenology can also describe and open our eyes to broader intersubjective phenomena that surround us in mutually influential ways. Husserl's latter work on generative phenomenology and Ortega's historical reason, both influenced by Dilthey, are pertinent now. Steinbock's (1995) landmark work shows that there was an evolution in Husserl's thinking from a static phenomenology centered on a transcendental analysis of the ego, to a genetic one that is dynamic and intersubjective, and then to a generative one that describes our process of becoming and the influence of generations in our lives. Specifically, it considers geo-historical aspects where history, geography, even climate are of import, in addition to other cultural and normative aspects. Husserl posits a homeworld that is normatively significant in relation to an alienworld. For example, in Japanese medieval times we have the homeworld of the Imperial Palace in Kyoto as opposed to the alienworld

of the surrounding forests in Mt. Kurama, the lair of mythical *tengu*, sword-wielding demons (天狗).

To delve more into the interface between history, geography, and a form of life, we can consider the time comprised between the Muromachi Period (1338-1573) and the Azuchi Momoyama Period (1573-1867). This timeframe incorporates deep changes in the martial Japanese structure and way of life, which transformed from *bujutsu*, warfare techniques (武術), to *budō* (武道), martial way, and saw the code of *bushidō* (武士道) become codified and refined. These changes were more significant in Japan than elsewhere because of the much larger portion of the population that belonged to the warrior class. As Noel Perrin points out, at comparable times in Europe nowhere did the warrior class population exceed 1%: in England we find about sixty lords, five hundred knights, and 5,800 squires and gentlemen (1979: 35). Japan in 1597 had an astounding two million people who belonged to this class, about 8% of the total Japanese population (Perrin 1979: 33). This is significant not only because of the (comparatively) sheer size of the class, but above all because of its influence: it had disproportionate political and social clout given that the power rested in the hands of the *daimyō*, feudal lords, and their armies rather than with the Imperial Family. The homeworld was thus defined by the mores and ways of a warrior culture where the very geography of Japan, whose mountains and valleys led to many fiefdoms, its warring past, and the alliance between Zen and the samurai, imbued life all around with a martial quality that thickly permeated Japanese life everywhere.

To evoke Mauss' ideas, this could be seen not only in the way people walked but also their hairstyles (even commoners often shaved their heads, which originally was done for the purpose of wearing a *kabuto* or battle helmet). Likewise, even the high sense of honor and service manifested underlying tensions between duty to one's superiors (*giri*, 義理) and an individual's conscience (*ninjō*, 人情), that were modulated by etiquette cues with very specific movements. This homeworld does not specify what is average but typical and best in terms of aesthetic and existential concerns. It gives us our world. In this case, a world of martial arts that evolves such that, through *bushidō*, people practice a way of self-cultivation by means of habit and mindful practice that may achieve body-mind integration and probity.

Ortega's work also reflects this. He phenomenologizes the relevance of the landscape as a crucial element of how we become who we are. Already in 1914, in his «pedagogy of the landscape,» we see how we are shaped in

significantly constitutive ways by the land we inhabit, its weather, the rocks, trees, water and the rest, which also shape one another (Ortega, 2004c: 99-103). Just as important the historical plays an ontologically vital role in his oeuvre. As he famously said, «Man, in a word, has no nature; what he has is—history. Expressed differently: what nature is to things, history, *res gestae*, is to man» (Ortega, 1961: 217). Our history and our historical conditions, what Ortega called our circumstances, the things that surround us (to include landscape, objects, and events) also constitute our radical reality, our radical life.

Unable to indulge in a thorough comparison that promises to be tantalizing, it is worth noting the evocative resonances between Husserl's and Ortega's ideas and those of Watsuji Tetsurō (1996) and his ethics of «in betweenness of human beings», *ningen*, in the Japanese vernacular (originally *jinkan* in Buddhism; both use the same *kanji*, 人間). For Watsuji a human being (versus an animal) must be a dialectical unity between individual and member of society (1996:14-15). We are defined *in* our relations with others. This takes place through a subjective spatiality, the essential characteristic of human beings, which arises from «the manner in which multiple subjects are related to one another» (Watsuji, 1996:157). For him this spatiality also includes the factor of climate and culture, which binds us together as a people (Watsuji, 1961). He writes, «But as we have been able to use the expression «we feel the cold» without any difficulty, it is «we» who experience the cold, not «I» alone» (Watsuji, 2011: 858). In all of these, the dynamics that pertain to sport, from kinesthetic/kinetic/tactile to social and environmental ones richly and complexly intertwine in ways that are both common and unique.

Phenomenology reveals that there are certain invariants that structure these exceptional performances and experiences, notably the aforementioned fluency. These performances are not accidental; such superb performers *regularly* operate at extraordinary levels. However, the perspective afforded by a generative and historically sensitive phenomenology shows that the ways such paragons reach their level of excellence is structured by these very geo-historical and cultural circumstances. They become exceptional through their talent and endowments, but they are part of wider communities, be these martial, sportive, academic, religious, scientific, or artistic.

CONCLUDING REMARKS

Of course, few are gifted enough to become such paragons. But that is no reason not to try to fulfill our personal excellence. For Ortega each person must be measured against herself, her own ideal of perfection, not an outside standard (2004a). From this sportive way of life, and predating Husserl's own normative turn,¹¹ Ortega derives a normative ideal where the underlying essence of sport, predicated on bridled enthusiasm, demands this personal perfection from us. This he *often* expressed by citing Pindar, «learn and become who you are» – in contrast to common mores and moral propriety of doing the required minimum (Ortega, 2004a: 181; 2005a, 488; 2008a: 150; 2008b: 285; 2008c: 511). As samurai Yamamoto Tsunetomo stated, «Throughout your life advance daily, becoming more skillful than yesterday, more skillful than today. This is *never ending*» (1979: 27). Truly, we are at our best when engaged in perennial skillful strivings.

REFERENCES

- ACKER, W. R. B. (1998): *Kyudo: The Japanese Art of Archery*, Boston, Rutland (VT), Tokyo, Charles Tuttle Co., Inc.
- BEYER, C. (2011): «Edmund Husserl», *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ZALTA, E. N. (ed.), <http://plato.stanford.edu/archives/sum2015/entries/husserl/>
- BORDIEU, P. (1984): *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, London and New York, Routledge.
- BREIVIK, G. (2011): «Dangerous Play with the Elements: Towards a phenomenology of Risk Sports», *Sports, Ethics and Philosophy*, 5(3), pp. 314-330.
- CARTER, R. E. (2008): *The Japanese arts and self-cultivation*, Albany, State University of New York Press.
- CLÉRET, L. and MCNAMEE, M. (2012): «Olympism, the Values of Sport, and the Will to Power: de Coubertin and Nietzsche Meet Eugenio Monti», *Sport, Ethics and Philosophy*, 6:2, pp. 183-194.

11 As Christian Beyer points out, Husserl, «formulates a «categorical imperative» that makes recourse to the notion of lifeworld, or environment, as follows: Always act in such a way that your action contributes as well as possible to the best (the most valuable) you recognize yourself to be able to achieve in your life, given your individual abilities and environment (cf. Husserliana, vol. XXXVII, pp. 251 ff.)» (2011: 27). Ortega embraced Husserl's phenomenology as early as 1914, if not uncritically (see Ortega, 2004a).

- COGAN, J. (2006): «The Phenomenological Reduction», *Internet Encyclopedia of Philosophy*, <http://www.iep.utm.edu/phen-red/>
- DEWEY, J. (1980): *Art as Experience*, New York, Perigee Books.
- DREYFUS, H.L. (2014): *Skillful Coping: Essays on the Phenomenology of Everyday Perception and Action*, WRATHALL, M (ed.) (2014), Oxford, Oxford University Press.
- ERICSSON, K .A. (2003): «Development of Elite Performance and Deliberate Practice: An Update from the Perspective of the Expert Performance Approach», in *Expert Performance in Sports: Advances in Research in Sport Expertise*. STARKE J & ERICSSON A. K. (eds.), Champaign, Human Kinetics, pp. 49-83.
- FOUCAULT, M. (1988): *The Care of the Self*, New York, Vintage Books.
- GALLAGHER, S. (2005): *How the Body Shapes the Mind*, Oxford & New York, Oxford University Press.
- GALLAGHER, S. & ZAHAVI, D. (2008): *The Phenomenological Mind*, Oxon UK & New York, Routledge.
- GIBSON, J. J. (1979): *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston, Houghton-Mifflin.
- GLADWELL, M. (2008): *Outliers: the story of Success*, New York, Little, Brown, and Co.
- HERRIGEL, E. (1999): *Zen and the Art of Archery*, New York, Vintage.
- HUIZINGA, J. (1955): *Homo Ludens: a study of the element of play in culture*, Boston: Beacon Press.
- ILUNDÁIN-AGURRUZA, J. (2000): ... *In the realms of art: a conceptual inquiry of the genesis of the work of art*. Thesis (Ph. D.), University of Illinois at Urbana-Champaign.
- (2008a): «Between the Horns. Part II: an existentialist solution to the dilemma on the running of the bulls», *Sport, Ethics, and Philosophy*, 2:1, pp. 18-38.
- (2008b). «Athletic Bodies and the Bodies of Athletes: A Critique of the Sporting Build», *Proteus: A Journal of Ideas*, 25:2, pp. 15-22.
- (2014a): «Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performative Endeavors», *Sport, Ethics and Philosophy*, 8:3, pp. 221-342.
- (2014b): «Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performative Endeavors», *Sport, Ethics and Philosophy*, 8:4, pp. 343-573.

- (Forthcoming): «The Eye of the Hurricane: The eye of the hurricane: philosophical reflections on risky sports, self-knowledge and flourishing», *Journal of the Philosophy of Sport*.
- ILUNDÁIN-AGURRUZA, J., GAGLIARDINI, L. & JÁUREGUI-OLAIZ, J. A. (2012): «On the Crest of the Wave: The Sublime, Tempestuous, Graceful, and Existential Facets of Sailing», in *Sailing-Philosophy for Everyone*. GOOLD, P. (ed.) (2012), Chichester, Wiley Blackwell, pp. 109-121.
- ILUNDÁIN-AGURRUZA, J. & KULELI, C. (2012): «A New Heart for Turkish Soccer: a MacIntyrean analysis of the beautiful game», *Soccer in the Middle East. Soccer & Society*, 13:5 & 6, pp. 667-687.
- INGLIS, D. (2004): «Meditations on Sport: On the Trail of Ortega y Gasset's Philosophy of Sportive Existence», *Journal of the Philosophy of Sport*, 31, 78-96.
- KREIN, K. & ILUNDÁIN-AGURRUZA, J. (2014): «An East-West Comparative Analysis of *Mushin* and Flow», in *Philosophy and the Martial Arts*, PRIEST G. & YOUNG, D. (eds.) (2014), London, Routledge, pp. 148-169.
- KRETCHMAR, S. (1972): «From test to contest: An analysis of two kinds of counterpoint in sport», *Journal of the Philosophy of Sport*, 2, pp. 23-30.
- LÓPEZ FRÍAS, F.J. (2014): «William J. Morgan's 'conventionalist internalism' approach. Furthering internalism? A critical hermeneutical response», *Sport, Ethics and Philosophy*, 8:2, pp. 157-171.
- MACINTYRE, A. (1984): *After Virtue: a Study in Moral Virtue*. 2nd ed. Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame.
- MAUSS, M. (1950): «Les Techniques du Corps», in *Sociologie et Anthropologie*. Paris, Presses Universitaires de France, pp. 364-386.
- MCLAUGHLIN, D. & TORRES, C. (2011): «Sweet tension and its phenomenological description: sport, intersubjectivity, and horizon», *Sport, Ethics and Philosophy*, 5:3, pp. 270-284.
- MOLINUEVO, J. L. (2002): *Para leer a Ortega*, Madrid, Alianza Editorial.
- MORGAN, W. J. (2012): «Broad Internalism, Deep Conventions, Moral Entrepreneurs», *Journal of the Philosophy of Sport*, 39:1, pp. 65-100.
- NAGATOMO, S. (1992a). *Attunement Through the Body*, Albany, SUNY Press.
- (1992b): «An Eastern Concept of the Body: Yuasa's Body-scheme», in *Giving the Body Its Due*. SHEETS-JOHNSTONE, M. (ed.) (1992), Albany, SUNY Press, pp. 48-68.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1961): *History as a System and Other Essays Toward a Philosophy of History*, Boston, W. W. Norton & Company.

- (2004a): «Sobre el concepto de sensación», *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Taurus, pp. 624-638.
 - (2004b): «Estética en el tranvía», *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Taurus, pp. 176-182.
 - (2004c): «Meditaciones del Quijote», *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Taurus, pp. 99-103.
 - (2004d): «El Quijote en la escuela», *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Taurus, pp. 401-430.
 - (2004e): «Carta a un joven argentino que estudia filosofía», *Obras Completas*, Vol. II, Madrid, Taurus, pp. 467-471.
 - (2004f): «El Origen deportivo del estado», *Obras Completas*, vol. II, Madrid, Taurus, pp. 707-719.
 - (2005a): «La magia del “debe ser”», *Obras Completas*, vol. III, Madrid, Taurus, pp. 486-488.
 - (2005b): «Misión de la Universidad», *Obras Completas*, vol. IV, Madrid, Taurus, pp. 529-568.
 - (2005c): «Temple para la reforma», *Obras Completas*, vol. IV, Madrid, Taurus, pp. 1034-41.
 - (2006a): «Meditación de la técnica», *Obras Completas*, vol. V, Madrid, Taurus, pp. 561-605.
 - (2006b): «Prólogo a veinte años de caza mayor», *Obras Completas*, vol. VI, Madrid, Taurus, pp. 269-333.
 - (2007a): «Temas del Escorial», *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, Taurus, pp. 405-421.
 - (2007b): «El sentido deportivo de la vitalidad», *Obras Completas*, vol. VII, Madrid, Taurus, pp. 818-834.
 - (2008a): «¿Qué es la ciencia, qué es la filosofía? [Lección III]», *Obras completas*, Vol. VIII, Madrid, Taurus, pp. 148-158.
 - (2008b): «¿Qué es filosofía? Lección IV]», *Obras completas*, Vol. VIII, Madrid, Taurus, pp. 278-290.
 - (2008c): «El hombre y su circunstancia», *Obras completas*, Vol. VIII, Madrid, Taurus, pp. 499-511.
- PELIZZARI, U. & TOVAGLIERI, S. (2004): *Manual of Freediving: Underwater on a single breath*, Reddick, FL, Idelson Gnocchi.
- PERRIN, N. (1979): *Giving Up the Gun: Japan's Reversion to the Sword, 1543-1879*, Jaffrey (NH), David R. Godine, Publisher, Inc.
- REID, H. (2010): «My Life as a Two-Wheeled Philosopher» in ILUNDÁIN-AGURRUZA, J & AUSTIN, M (eds.) (2010), Malden MA & Oxford UK, Wiley-Blackwell, pp.151-161

- (2009): «Sport, philosophy, and the quest for knowledge», *Journal of the Philosophy of Sport*, 36:1, pp. 40-9.
- RUSSELL, J. (2007): «Broad internalism and the moral foundations of sport» in *Ethics in Sport*, 2nd ed., MORGAN, W. J. (ed.) (2007), Champaign-Urbana, Human Kinetics, pp. 51-66.
- SHEETS-JOHNSTONE, M. S. (1966): *The Phenomenology of Dance*. Madison and Milwaukee, University of Wisconsin Press.
- (1994): *The Roots of Power: Animate Form and Gendered Bodies*, Chicago and La Salle, Open Court.
- (2009): *The Corporeal Turn: an interdisciplinary reader*, Exeter, Imprint Academic.
- (2011): *The Primacy of Movement*, Expanded 2nd ed., Amsterdam & Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.
- (2015) *The Phenomenology of Dance, Fiftieth Anniversary Edition*, Philadelphia, Temple University Press.
- SIMON, R. (2007): *Internalism and internal values in sport* in *Ethics in Sport*, 2nd ed., MORGAN, W. J. (ed.) (2007), Champaign-Urbana, Human Kinetics, pp. 35-50.
- SLOCUM, J. (1956): *Sailing Alone Around the World*, New York, Dover Publications.
- STEINBOCK, A. J. (1995): *Home and Beyond: Generative Phenomenology after Husserl*, Evanston, IL, Northwestern University Press.
- SUITS, B. (1990): *The grasshopper: Life, games and Utopia*, Boston, MA, David R. Godine Publisher.
- TAKUAN, S. (1987): *The Unfettered Mind*, Tokyo, Kodansha.
- TAMAKI, L. (2010): «Yoshinori Kono: Le Virtuouse du Bujutsu», *Samourai* 4, pp. 12-18.
- TOKITSU, K. (2004): *Miyamoto Musashi: His Life and Writings*, Boston, Shambhala.
- UEXKÜLL, J. V. (2010): *A Foray into the Worlds of Animals and Humans: With A Theory of Meaning*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- WATSUJI, T. (1961): *Climate and Culture: a Philosophical Study*, Tokyo, Hokuseido Press.
- (1996): *Watsuji Tetsurō's Rinrigaku: Ethics in Japan*, Albany, State University of New York.
- (2011): «A Phenomenology of the Cold» in *Japanese Philosophy: A Sourcebook*, HEISIG, J. W., KASULIS, T. & MARALDO, J. (eds.) (2011), Honolulu, University of Hawai'i Press, pp. 858.

YAMAMOTO, T. (1979): *Hagakure*, Tokyo, Kodansha International.

YUASA, Y. (1987): *The Body: Toward an Eastern Mind-Body Theory*, Albany, SUNY Press.

Los fondos de inversión en el fútbol. Algunos problemas éticos y jurídicos

Investment funds in football. Some ethical and legal problems

JOSÉ LUIS PÉREZ TRIVIÑO* Y EVA CAÑIZARES RIVAS**

* UNIVERSIDAD POMPEU FABRA DE BARCELONA (ESPAÑA). **CENTRO DEPORTIVO FUNDICIÓN, CONSULTORÍA Y ASESORÍA JURÍDICO-DEPORTIVA (ESPAÑA).

Artículo recibido: 29 agosto 2015
Solicitud de revisión: 1 octubre 2015
Artículo aceptado: 04 enero 2016

Resumen

Los fondos de inversión se han convertido en los últimos años en un mecanismo frecuente que los clubes de fútbol utilizan para financiar el fichaje de jugadores. Aunque muchos autores han destacado sus efectos beneficiosos al permitir que los clubes adquieran jugadores que de otra manera no podrían conseguir, en este trabajo nos centramos en enfatizar dos problemas que pueden plantear. En primer lugar, hemos tratado de mostrar que pueden generar un progresivo alejamiento de los aficionados. En segundo lugar, a través del dilema del prisionero nos hemos propuesto mostrar que pueden contribuir a aumentar a largo plazo la deuda de los clubes y amenazar el fair play financiero.

Palabras clave: fondos de inversión, fair play, financiero, dilema del prisionero

Abstract

Investment funds have become in recent years a frequent mechanism football clubs use to finance signing of football players. Although many authors have highlighted their beneficial effects by allowing clubs to acquire players who otherwise they would not get, in this paper we focus on two problems. First, we have tried to show that they can generate a progressive distancing from the fans. Secondly, through the prisoner's dilemma we intend to show that they can contribute to increasing long-term clubs debt and threaten the financial fair play.

Keywords: investment funds, fair play, financial, prisoners' dilemma

INTRODUCCIÓN

El deporte hace tiempo que dejó de ser una simple manifestación social, vinculada al entretenimiento o satisfacción personal, para ser considerado

como un bien, cuya producción, consumo, financiación y gestión responde a criterios de racionalidad económica (Avezuela, 2015). El proceso de progresiva mercantilización del fútbol es incuestionable y tiene en el ámbito español a la Ley 10/1990, de 15 de octubre, del Deporte como un referente legal al establecer medidas para racionalizar la faceta empresarial de los clubes.

Ahora bien esa conversión hacia la mercantilización de los clubes de fútbol en la que ha destacado el énfasis en la racionalización y eficiencia de la gestión económica no ha sido pacífica, pues como se señalará más adelante no ha alcanzado todos los objetivos que se pretendían. Como señalaremos posteriormente los propósitos de racionalización en la gestión no se han logrado en su totalidad. Por otro lado, esa lógica mercantilista en la actividad empresarial de los clubes de fútbol tiene en la actualidad como una de sus ramificaciones la intervención de los fondos de inversión, los cuales provocan la cuestión de si suponen una amenaza o una solución a los clubes de fútbol y a la competición como tal está establecida. La mecánica de los fondos de inversión en cuanto que inversores en derechos económicos de los futbolistas, también conocidos por las siglas TPO (del inglés Third Party Ownership), es sencilla y, básicamente, puede definirse como la compra por parte de inversores de los derechos económicos de un jugador con el objetivo de ingresar la plusvalía generada en futuros traspasos.¹ Debido a la crisis económica, muchos clubes han recurrido a la utilización de esta herramienta de financiación como única forma de afrontar operaciones de fichajes en un momento en que han visto cerradas todas las puertas de acceso al crédito bancario. Esta ha sido una práctica muy habitual en Argentina y Brasil donde el 90% de los futbolistas de Primera División pertenecen a FI. Un ejemplo por todos conocidos es el futbolista Neymar, que cuando lo fichó el Fútbol Club Barcelona (FCB) tenía vendidos el 40% de sus derechos económicos a DIS y el 5% a TIESA. En Europa no ha sido tan habitual recurrir a los FI como en Sudamérica, situándose el volumen en manos de inversores, según datos de la consultora KPMG, en torno al 40% en los países del Este de Europa, el 36% en Portugal y el 7% en nuestro país. Solo Francia, Reino Unido y Polonia habían prohibido los FI antes de que lo hiciera la FIFA.

En la medida que la actividad de los Fondos de Inversión (FI)² agravan esa oposición con otros valores del fútbol (la integridad deportiva) o los de-

1 Hay otras modalidades de intervención de los TPO, pero no las analizaremos aquí. Véase Cazorla.

2 Hay diversos tipos de FI (TPO de financiación, de inversión o de formación o captación de jugadores), pero nuestra atención se limitará en los que tienen que ver con la adquisición de derechos económicos sobre un jugador (TPO de inversión): Incluyen «el conjunto de operaciones de financiación, generalmente a clubes de fútbol pero en ocasiones también a los propios futbolistas, en las que la finan-

rechos laborales de los trabajadores, están siendo puestos en cuestión. Pero en este trabajo nos centraremos en dos riesgos que han recibido menos atención: la pérdida de la lealtad de los aficionados y el que los FI puedan ir, paradójicamente, en contra de los propios intereses económicos de los clubes.

1. LOS FONDOS DE INVERSIÓN Y LA PERSPECTIVA DEL AFICIONADO

Un aspecto apenas mencionado en el análisis del impacto de los FI sobre el fútbol es el que tiene que ver con los aficionados. Suele escaparse a la comprensión de lo que es el fenómeno deportivo y en particular del futbolístico, el impacto que este tiene sobre los colectivos humanos que sienten un especial lazo emocional con un club. Durante mucho tiempo la existencia y persistencia de los clubes pivotaba principalmente sobre el apoyo no solo emocional sino económico que prestaban sus seguidores. Antes de convertirse en las máquinas empresariales que son hoy, los clubes eran asociaciones privadas respaldadas por sus aficionados. Los presupuestos económicos se dimensionaban sobre la capacidad de los estadios y estos, a su vez, sobre el número de aficionados que estaban dispuestos a hacerse socios del club o asistir a los partidos y pagar la correspondiente entrada.

Un segundo aspecto de la relación entre los clubes deportivos y los aficionados es que aquellos han sido históricamente fuente de identidad para la ciudadanía. Como señala M. Sandel

«los estadios deportivos son las auténticas catedrales de nuestra religión civil, espacios públicos que congregan a personas de diferentes clases y orígenes en un ritual de derrotas y esperanzas, de blasfemias y oración» (Sandel, 119).

Con más o menos intensidad esta inquebrantable devoción cívica es una regla en el mundo del fútbol donde los clubes son constitutivamente entidades emocionales que una vez atrapan a sus seguidores, estos ya no cambian de lealtad.³ Pocos sentimientos se labran tan pronto en un aficio-

ciación concedida, cualquier que sea el sujeto que la conceda (fondos, sociedades, agentes/representantes de jugadores, bancos o cualquier tercero distinto de un club de fútbol), tiene como contraprestación o garantía, los derechos económicos derivados de los federativos de un jugador de fútbol» (Cazorla, 44-45).

3 Este rasgo constituye un elemento diferenciador crucial respecto del mundo empresarial. Por eso, en parte, muchos empresarios a la par que se sienten atraídos por entrar en el mundo del fútbol, fracasan en su gestión al tratar de aplicar criterios económicos y de gestión propios de las empresas a los clubes futbolísticos. La preocupación de los presidentes y las juntas directivas deja de ser principal-

nado y duran tanto y tan profundamente como los ligados a la fidelidad hacia un club. Son extraños los ejemplos de un aficionado que cambie de colores. Los avatares del equipo no suelen perturbar su fidelidad. Incluso cuando los resultados no acompañan y se desciende de categoría, se da en ocasiones la circunstancia de que aumenta el número de socios.⁴

Un tercer factor vinculado a esa tradicional vinculación histórica entre clubes y aficionados también ha sido destacado por Sandel: lo que el seguidor de un club experimentaba cuando acude al estadio a ver un partido son dos elementos relevantes de la vida pública democrática: la igualdad básica entre ciudadanos y el sentimiento de pertenencia a un lugar específico. De forma perspicaz, Sandel describe este efecto colateral del fenómeno deportivo de la siguiente manera:

«Es cierto que los palcos de tribuna siempre han costado más que las entradas de general, pero los estadios deportivos son uno de los pocos espacios públicos donde los directores generales de las empresas se sientan al lado de los repartidores de correos y donde todos comen los mismos perros calientes grasientos, donde ricos y pobres se mojan si llueve, donde todos los corazones se encogen o estallan al unísono, según la suerte del equipo local. O al menos así era hasta hace poco» (Sandel, 120).

Sin embargo, esta situación de preeminencia de los aficionados como soporte económico de los clubes hace tiempo que desapareció. La conversión de los clubes en sociedades anónimas ha conducido que los clubes desarrollen su actividad como verdaderas empresas, obteniendo sus principales ingresos de la venta de derechos de retransmisión televisiva, venta de camisetas y merchandising en general. Como señala Diego Molina, esta transformación convierte a los aficionados en clientes, de forma que «la relación entre ambos es sencillamente la que existe entre el prestador de un servicio y el consumidor del mismo, con todos los componentes jurídicos y económicos propios de tal relación bilateral».

mente la gestión deportiva para empezar a serlo el aumento de los beneficios por la venta de derechos de imagen y de retransmisión televisiva (y para ello no dudan en modificar los horarios tradicionales de los partidos) o vender más camisetas (con publicidad, por supuesto) en una zona determinada del globo terráqueo, para lo cual planean fichajes estratégicos o estancias de pretemporada que más parecen pensadas para enseñar el «mostruario» de estrellas que forman parte de la plantilla. Cuando faltan títulos, se alardea del presupuesto que se maneja: cuanto mayor, mejor. No afirmamos que esto sea el único objetivo en la gestión, también lo sigue siendo conseguir victorias y títulos. Pero da la impresión que los títulos sean un medio para vender más camisetas y para ello se aprovechan de la fidelidad de sus aficionados. El resultado al que se puede llegar con este proceso es a la tergiversación más absoluta de la finalidad originaria de los clubes de fútbol: de estandarte de emociones grupales a empresas con intereses económicos.

4 El lema del Betis es quizá un perfecto reflejo de esta actitud: «Viva el Betis manque pierda».

En concordancia con este proceso, aquellas virtudes democráticas anejas al fenómeno deportivo también corren el riesgo de desaparecer a la par que los administradores rigen el club con criterios puramente empresariales. Así Sandel apunta que como ejemplo de estas medidas, «la proliferación de palcos de lujo segrega a una reducida élite de la plebe que se sienta en las gradas inferiores» (Sandel, 120). Es decir, que tales decisiones que afectan al diseño de los estadios en aras a obtener mayores ingresos amenazan con liquidar ese rasgo igualitarista que se vivía en los estadios de antaño.⁵

Pues bien, la proliferación de los FI también constituyen un riesgo de acentuar la caída por dicha pendiente de desvinculación emocional del aficionado respecto del club. No es fácil determinar de manera precisa el conjunto de factores que empujan a que un aficionado se vincule a un club,⁶ como tampoco los elementos que delimitan la identidad de un club. Pero sin duda, en una aproximación rápida diríamos que juegan un papel central una historia compartida, una camiseta, un escudo, pero también una narrativa coherente en el tiempo. En dicha narración desempeñan un papel fundamental el club (presidente y junta directiva, entrenadores, etc) y los jugadores, como dos actores que agotaban el universo de la descripción de lo que es el objeto de lealtad por parte de los aficionados. Poca duda había hasta el momento, salvo excepciones contadas, acerca de la pertenencia de un jugador a un club. Club a su vez, suele tener una vinculación fuerte con una determinada ciudad o territorio, a la que de alguna manera, servía de representación.

Sin embargo, la aparición de los FI destruye ese entramado de relaciones coherentes entre club, jugadores y aficionados. En la medida que un FI (o varios) puede poseer los derechos económicos de uno o varios jugadores

-
- 5 Desde la reforma supuso una transformación radical de la forma jurídica de relacionarse los aficionados con los clubes. Mientras estos mantienen la naturaleza de asociaciones civiles, los aficionados tienen la posibilidad jurídica de ser parte integrante de los mismos en condiciones de igualdad con los demás miembros; sin embargo, al producirse la transformación en sociedad anónima los socios del club son despojados de su derecho a formar parte de la entidad y se convierten en otra cosa diferente y externa a ella. El club transformado en SAD pasa de ser una entidad compuesta de personas que se agrupan en torno a un fin común a convertirse en una entidad compuesta de capital, que es una «cosa», un valor de naturaleza económica susceptible de tener uno o varios dueños que pueden, además, comerciar con él.
- 6 Diego Molina señala al respecto: «En realidad, los factores que motivan a los aficionados a agruparse emocionalmente en torno a un club de fútbol carecen, en la práctica totalidad de los casos, de contenido mercantil alguno y tienen que ver más bien, como apuntamos anteriormente, con señas de identidad geográfica o territorial, de pertenencia a un determinado grupo social, cultural o político o incluso con la encarnación de determinados valores de tipo ético o moral -la lucha del débil frente al poderoso, el sacrificio, el pundonor, etc.-. En todos los casos se trata de elementos inmateriales que los aficionados “sienten” que son representados por el club -aunque en no pocas ocasiones ni siquiera sean fomentados por este-, pero que no forman parte, en sentido económico o jurídico, del patrimonio de la entidad».

de un mismo club, no sabemos muy bien, por quién y para quién juega el futbolista. También se rompe la vinculación entre aficionado, club y territorio, en tanto que los FI son entidades ubicuas carentes de arraigo territorial, histórico y anímico con el club. Pero quizá lo más grave es que puede llegar a romperse la vinculación entre los aficionados con el club y con los futbolistas. Y si esto llega a ocurrir las probabilidades de que los aficionados se desvinculen del club son altas.⁷ Y si esto ocurre, la propia pervivencia del club estaría amenazada. Como señala Diego Molina: «resulta muy difícil o casi imposible encontrar un ejemplo de algún club que [...] haya logrado subsistir cuando se extingue el nexo de unión con el “sentimiento” de los aficionados, bien sea por la propia voluntad de estos, que dejen de sentirse “representados” por la entidad, o bien sea por la decisión del propio club de desarraigarse de su masa social afectiva».

2. LOS FI, FICHAJES Y CARRERA ARMAMENTÍSTICA EN EL ENDEUDAMIENTO

Uno de los principales argumentos a favor de los FI es que constituyen una herramienta adecuada para paliar las necesidades financieras de los clubes o la pretensión de fichar jugadores que de otra manera no podrían conseguir. Como rasgo general, la defensa de este instrumento financiero suele ponerse en relación con las bondades de la gestión privada y profesionalizada de los clubes que se puso en marcha con la Ley del Deporte de 1990 y con la obligatoria conversión de la mayor parte de los clubes de primera y segunda división en sociedades anónimas deportivas. Una segunda bondad de los FI es que permiten conseguir a los clubes éxitos deportivos que de otra manera no podrían alcanzar. Veamos con más detalles ambos argumentos.

La gestión económica profesionalizada en el fútbol español remite necesariamente a la década de los años 80 del pasado siglo, donde la situación de los clubes en esas fechas era en general desesperada dadas las enormes y acuciantes deudas que habían contraído. Suele ser habitual entre algunos autores atribuir tal ineficiencia al carácter «específico» del deporte y en especial, del fútbol y su «función social». Así L. Cazorla señala: «durante años y

7 Como señala V. Rodrigo: «El ‘alma’ y tradición histórica de los clubs, la devoción y pasión de los aficionados por los colores de su equipo, son los principales activos del fútbol; UEFA, consciente de ello, pretende que los clubs sean independientes a los ingresos provenientes del «mecenazgo» y los «sugar daddies», habida cuenta de la naturaleza volátil de los mismos, generadores de distorsiones contraproducentes para la estabilidad del negocio del fútbol» (Rodrigo, 3).

décadas, al abrigo de su mal entendida ‘función social’ y del apoyo brindado por el Poder Público, se ha mantenido al margen de cualquier lógica de eficiencia y racionalidad, impulsándose, de este modo, una burbuja artificial» (Cazorla, 40). El plan de saneamiento⁸ que se estableció y que incluía la conversión obligatoria de la mayoría de clubes en sociedades anónimas parecía que daría respuesta a los objetivos pretendidos (Avezuela, 136), sobre todo al vincularse el gobierno de las nuevas SAD a una gestión profesionalizada (Cazorla, 40).

Sin embargo, esos objetivos distan mucho de haberse cumplido, siendo el endeudamiento de los clubes en la actualidad de más de 3000 millones de euros. Es precisamente esta situación económica la que dificulta el acceso por parte de los clubes a fuentes de financiación tradicionales y si a ello juntamos la retirada de las ayudas (y privilegios) por parte de los poderes públicos encontramos las circunstancias que algunos expertos alegan para justificar la intervención de los fondos de inversión en el fútbol profesional español.⁹

Como ya se ha dicho en repetidas ocasiones por los defensores de este instrumento financiero, gracias a los FI, los clubes consiguen aquellos fines económicos y deportivos que de otra manera no podrían alcanzar. Así por ejemplo, los dirigentes del Atlético de Madrid han manifestado respecto a la virtualidad «deportiva» de los FI que sin ellos, su club no hubiera logrado los éxitos que han logrado en los últimos años. Según Gil Marín: «La figura del TPO nos ha servido para poner el equipo a competir»; es más, «... hemos duplicado los ingresos, hemos jugado diez finales y ganado siete títulos».¹⁰

Sin embargo en este inventario de argumentos favorables a la intervención de los FI hay varias objeciones que es preciso tomar en consideración. En primer lugar, la supuesta ventaja de la conversión de los clubes en SAD (y con ello, la supuesta profesionalización de la gestión económica) es más que dudosa.

En segundo lugar, a pesar de las pretendidas ventajas que para los clubes tienen el recurso a los FI para contratar jugadores, esto puede llevar un endeudamiento futuro inasumible por el propio club.

8 Como es sabido la Ley del Deporte de 1990 fue modificada por la Ley 50/1999 que debilitaba el control que inicialmente preveía la Ley del Deporte (Otero Lastres, p. 828).

9 Así Avezuela señala: «La participación de instrumentos de financiación que son propios en cualquier otro sector económico como los fondos de inversión siempre que fuera debidamente regulada y sometida a los correspondientes controles... podría derivar no solo en una solución a los aspectos puramente financieros (Avezuela, p. 137)

10 <http://www.marca.com/2015/04/09/futbol/equipos/atletico/1428584705.html> Última visita: 11/6/2015

En tercer lugar, puede ser contrario a sus intereses de contar con el jugador a largo plazo, ya que el FI puede influir para vender rápidamente al jugador.

En cuarto lugar, la lógica deportiva de perseguir la victoria a toda costa pervierte la gestión financiera de los clubes conduciendo a una situación de dilema del prisionero, y con ello, a un endeudamiento galopante que no solo podría perjudicar a la mayoría de los clubes sino que también es contrario a medidas como el Fair Play Financiero.

Respecto a la primera crítica, cabe decir que veinte años después de la conversión de los clubes en SAD, se vuelve a repetir el «descalabro» económico con muchos clubes en una situación financiera muy delicada. Los datos globales del endeudamiento no dejan margen a la duda: en 2010, las deudas de los clubes de primera y segunda división de fútbol era de 3.526 millones de euros, cuando en 1990 era de 210 millones, lo que supone un incremento de, nada menos, el 1.700 por ciento, en términos porcentuales.¹¹ La cuestión que se plantea inmediatamente es cuáles son las causas principales de tal debacle económica ¿la especificidad del deporte? ¿su función social? ¿la gestión pública? Parece que no. Según Otero Lastres (p. 831), las causas del fracaso en la gestión económica de los clubes han sido: 1) la falta de profesionalidad y rigor con que se han gestionado las SAD; 2) el fallo de los sistemas de autocontrol, entre otros de la LFP integrada por los propios clubes de fútbol, y 3) la laxitud con la que han actuado los propios acreedores de la deuda ante la fuerza social de los clubes (Otero Lastres, p.819). Aquí habría que apuntar a la excesiva permisividad de las administraciones públicas con las deudas tributarias y las de Seguridad Social (Cazorla, 41).

En segundo lugar, si analizáramos los efectos de los FI sobre un club particular el resultado podría ser inicialmente y en ciertas ocasiones positivo: tanto a nivel económico como deportivo. Así podrían acceder a una fuente de financiación que puede repercutir en el logro de éxitos deportivos. Recordemos en este sentido las palabras de Gil Marín en defensa de los FI, gracias a los cuales habría logrado varios títulos nacionales e internacionales. Sin embargo, no todo son juicios positivos. La UEFA ha recordado que pueden darse efectos perjudiciales: la posible afectación a los clubes que utilizan los FI comprometiéndose económicamente a obligaciones que no puedan asumir en un momento posterior. Y es que la tentación de acudir a

¹¹ Estos datos llevaron a la LFP a adoptar un Reglamento de Control Económico que ha entrado en vigor esta temporada 2014-15 con el objetivo de promover la solvencia de los clubes, estableciéndose la obligación para los clubes de presentar estados financieros auditados, y prohibiéndose que su deuda supere el 100% de los fondos propios y que los gastos relativos al pago de ficha de jugadores y cuerpo técnico no supere el 70% de los mismos (De Dompablo, p. 113).

la FI es grande cuando los bancos (entidades por lo general más cuidadosas con sus inversiones) suelen poner más dificultades a la concesión de los créditos que les solicitan.¹² A esto hay que sumar otro riesgo: los FI no son precisamente ONG, sino entidades muy preocupadas por generar beneficios a sus partícipes por lo que centran su inversión en entidades que les ofrezcan perspectivas de crecimiento y expansión sólidas, por lo que en el mundo del fútbol sus inversiones pueden contribuir a aumentar todavía más las desigualdades ya existentes.

En tercer lugar, el beneficio de fichar a un jugador a través de los FI puede no ser duradero, dado el interés de los FI en «mover» a sus jugadores a través de traspasos. Sin los traspasos los FI no tienen razón de existir ya que por naturaleza son cortoplacistas (De Dompablo, 110): sus expectativas de beneficios están en los movimientos de las fichas federativas de los jugadores. Va de suyo que esto no solo afecta a la evolución de la propia carrera profesional del futbolista, sino al club que cede los derechos económicos, pues su esfuerzo por adquirir los derechos del jugador y disfrutar de su rendimiento deportivo durante varias temporadas puede verse frustrado si el FI «presiona» para un traspaso rápido. Es decir, se produciría un conflicto entre el interés deportivo del club y el económico del FI,¹³ amenaza que trataba de ser conjurado con el artículo 18bis del RETJ.

En cuarto lugar, y este es el punto al que queremos dedicar más atención, la doble naturaleza de los clubes que son, por un lado, entes económicos y por otro lado, entidades deportivas, no es en absoluta pacífica. Los clubes se rigen por lógicas no solo distintas, sino que en determinadas circunstancias pueden ser contradictorias (Otero Lastres, 830). Para decirlo en términos de teoría de juegos, la lógica económica donde se desarrolla la actividad de las empresas es en muchos casos del tipo ganar-ganar (win-win) en la que todos obtienen resultados provechosos si es el caso de que el esquema donde se desarrolla la actividad está bien diseñado para que todos puedan beneficiarse de una u otra manera, ocurriendo esto precisamente por la intervención de límites externos al propio mercado. Dicho rápidamente, en la lógica del mercado ideal es generalmente beneficioso que haya competidores. Pero el valor de la competencia no siempre está garantizado por la lógica de aquel, ya que puede ser autodestructivo con el surgimiento de monopolios u oligopolios. Precisamente ese valor se salvaguarda con

12 Como desarrolla De Dompablo la inversión en el actual mundo del fútbol profesional no es fácil para los eventuales inversores (De Dompablo, 110).

13 Véase el conflicto entre Doyen Sports (TPO) y el Sporting Club de Portugal con relación al jugador Marcos Rojo. Cazorla, L. (2014). «El conflicto Doyen-Sporting de Lisboa y la seguridad jurídica», Iusport. <http://iusport.com/not/2753/el-conflicto-doyen-sporting-de-lisboa-y-la-seguridad-juridica/>

normas sancionatorias externas al propio mercado que tratan de garantizar esa pluralidad de agentes económicos, los cuales pueden permanecer en el mercado obteniendo beneficios (aunque este no sea necesariamente el mismo).

En cambio la lógica de la competición deportiva es un juego de suma cero, es decir, un esquema donde uno de los jugadores lo gana todo y el otro, todo lo pierde. En cambio, la lógica deportiva conduce necesariamente a que, en general, solo haya un ganador. El resto, incluido el segundo, es un perdedor. Y es que para caracterizarlo en términos económicos, la victoria en un contexto deportivo es un «bien posicional», aquel cuyo valor está clasificado en función del atractivo que genera a otros agentes. Así por ejemplo, la fama o la obtención de una reserva en un restaurante de moda no pueden repartirse igualitariamente: solo unas pocas personas pueden ser famosas o solo puede haber un restaurante de moda. La medida de la satisfacción derivada de una buena posición depende de cuánto uno tiene en relación con los demás. Dado que los bienes posicionales son escasos tienen una naturaleza selectiva. Y su consecución es un claro ejemplo de juego de suma cero. Y así son las victorias deportivas, bienes escasos y posicionales.

La cuestión relevante en este caso es que la lógica deportiva contamina a la económica y arrastra a los gestores económicos, incluso a los más racionales y profesionales, a una situación de dilema del prisionero en la que todos salen perdiendo, ya que se ven arrastrados a una dinámica perversa en la que todos se ven forzados a invertir en mejores jugadores para tratar de obtener la victoria.

Dadas las similitudes entre el fútbol y una batalla militar, no parece desafortunado utilizar aquí el símil de la carrera armamentística. Veamos cómo se produce esta en el esquema del dilema del prisionero: imaginemos dos equipos de fútbol de nivel deportivo y económico más o menos similar. Ambos están interesados en ganar el campeonato, lo cual significa derrotar a los rivales. Para ello cuentan como fuente para mejorar su rendimiento deportivo el fichar a jugadores externos. Pero a la vez, ambos clubes son conscientes de que el gasto que pueden hacer en esos fichajes no es ilimitado. Un gasto excesivo (acompañado de un deficiente rendimiento del jugador, dada la incertidumbre que caracteriza a este activo) puede llevar a una merma del potencial económico del club y a larga no solo perder oportunidades competitivas sino incluso, desaparecer si las deudas se disparan. En este escenario, ambos clubes son conscientes de que se encuentran en una situación de interdependencia estratégica en el sentido de que

sus (mejores) decisiones no son unilaterales sino que dependen de lo que haga el rival, con el que, por cierto, no pueden establecer comunicación para una eventual negociación (y aunque la establecieran siempre estaría la amenaza de la traición).

En esta situación, se plantean varias alternativas. En la primera, ambos clubes deciden cooperar, en el sentido de que ninguno decide emprender fichajes caros. En este caso, se mantiene el statu quo que se podría representar numéricamente como (3,3). Ambos mantienen el mismo grado de oportunidades de ganar el campeonato sin endeudarse.

En la segunda alternativa, (A) decide unilateralmente romper el pacto tácito y opta por realizar un fichaje caro el cual le da serias opciones de ganar el campeonato. El resultado sería entonces, dado que se trata de un juego de suma cero (10,0). Pero también puede darse la situación inversa (tercer escenario): ahora es (B) el que imagina también esa jugada con lo que el resultado posible sería el contrario (0, 10).

El cuarto escenario posible es el resultante de que ambos clubes deciden fichar a un jugador pagando una alta suma económica. En este supuesto, ninguno obtiene de manera clara una ventaja deportiva dado que el rival también ha fichado a un gran jugador. Sin embargo, ambos salen perdiendo desde un punto de vista económico ya que ambos se han endeudado, con lo cual su situación podría representarse numéricamente como (-2, -2).¹⁴

			B	
	3	3	0	10
A	10	0	-2	-2

Una competición deportiva no es un juego con un único jugador sino con diversidad de jugadores. Y como se acaba de mostrar, los factores que caracterizan a la competición conducen a esa «carrera armamentística» en la que todos salen perdiendo. Como señalan Kuper y Szymanski comentando un estudio sobre el endeudamiento de los clubes españoles entre 1993 y 2004 señalaron:

¹⁴ El símil con la guerra armamentística durante la guerra fría y la amenaza del uso de la bomba atómica es evidente. A EE.UU y la URSS les convenía no iniciar la guerra ni la carrera armamentística (3,3), pero ambos podrían verse tentados a eliminar al rival político-económico iniciando un ataque nuclear (10,0; 0,10). Pero si ambos rompían el pacto tácito de no aumentar el arsenal armamentístico su situación empeoraba colectivamente (-2,-2).

«Todos los clubes, independientemente de quien los dirigiese y del lugar que ocuparan en la clasificación de la liga, tendían a perseguir los goles antes que los euros. En cierto sentido, tenían que hacerlo. Si sus rivales gastan todo lo necesario para ganar partidos, usted deberá hacerlo también. Seguramente todo aquel que pusiera la mira en obtener los máximos rendimientos acabaría descendiendo de división, porque no gastaría lo suficiente para fichar a buenos jugadores. Y si el club bajara de categoría, perdería buena parte de sus ingresos. Por tanto, el fútbol se convierte en una suerte de carrera armamentística: todos los clubes gastan demasiado por miedo a sus vecinos».

Así por ejemplo, entre 1994 y 2004 los ingresos de los clubes se multiplicaron por 14, de 4,3 millones de euros a 59. Ahora bien, «el porcentaje de los ingresos que los clubes invirtieron en los sueldos de los futbolistas no descendió mucho durante ese período: un 62%». ¹⁵ En segunda división, la situación fue todavía más grave: el porcentaje fue del 93%.

Este diseño del mercado de fichajes es, precisamente, el que explicaría la segunda debacle económica del fútbol español. No es solo que los gestores del fútbol español sean malos en sentido técnico, había razones estructurales que les conducían a tomar medidas que a la larga serían ineficientes.

Y un instrumento como los FI destinados a facilitar la contratación de fichajes no hace sino fomentar la «carrera armamentística». En este sentido, si ahora recordamos la frase del dirigente atlético concluiremos que es cierto que los FI han cumplido su finalidad... pero solo respecto del Atlético de Madrid. El resto de clubes que han participado en la competición no han logrado la victoria deportiva y además habrán empeorado su estado de cuentas. Es decir, que colectivamente la situación es peor. ¹⁶

Ese esquema es el que permite explicar, al menos parcialmente la actual situación delicada en la estructura financiera de los clubes caracterizada por «el excesivo aumento de gastos, que no se ha visto compensado con un incremento equitativo de los ingresos y que ha llevado a los clubes a su actual descapitalización» (De Dompablo, p. 112). Y si ponemos la atención en cuál es la porción principal de los gastos de los clubes de fútbol profesionales, la respuesta es obviamente: fichas, sueldos y salarios de los futbolistas. Según el informe del CSD: «Añadiendo la amortización de los derechos de adquisición de jugadores (imputación diferida a los gastos del ejercicio del coste para el club del transfer del jugador) el porcentaje de

15 Señalan Ascari-Gagnepain «Paradoxically, the main cause of the financial crisis in these clubs (europeans, specially spanish) has been the increasing amount of income entering the game, from television and other sources» (Ascari-Gagnepain, p. 487). Entre esas otras fuentes, está obviamente, la financiación a través de FI.

16 En la práctica, todos los clubes excepto el Real Madrid, el FC Barcelona, Athletic de Bilbao y Osasuna, han recurrido a fondos de inversión, los cuales en 2013 aportaron más de 100 millones de euros a dichos equipos (De Dompablo, 113).

los gastos asociados al personal se eleva hasta casi el 70 % de los gastos de la competición».¹⁷

Y si esto así, parece instrumentalmente contradictorio reclamar la existencia de los FI cuyo objetivo es alentar a los clubes a fichar por encima de sus posibilidades económicas reales y a la vez reclamar a los clubes políticas económicas restrictivas de gastos salariales. En este sentido, habría una marcada contradicción con el Reglamento de Control Económico cuyo principal objetivo es promover la solvencia de los clubes, así como con el Fair Play Financiero.

El primero busca:

- a) Mejorar la capacidad económica y financiera de los clubes, incrementando su transparencia y credibilidad.
- b) Otorgar la debida importancia a la protección de los acreedores, garantizando que los clubes salden puntualmente sus deudas con los jugadores, Seguridad Social, Agencia Tributaria y el resto de clubes.
- c) Fomentar una mayor disciplina y racionalidad en las finanzas de los clubes de fútbol.
- d) Alentar a los clubes a operar en base a sus propias capacidades de ingresos.
- e) Fomentar el gasto responsable en beneficio del fútbol a largo plazo.
- f) Proteger la viabilidad y sostenibilidad a largo plazo de las Ligas y los clubes.

El Fair Play Financiero persigue:

- a) Aumentar la capacidad económica y financiera de los clubs, fomentando la búsqueda y generación de nuevas fuentes de riqueza, como por ejemplo
 - (i) la eficiente explotación de los derechos comerciales y
 - (ii) la aproximación a mercados de derechos internacionales, como el asiático.
- b) Introducir una mayor disciplina y racionalidad en las finanzas de los clubs, con el propósito de aumentar su transparencia y credibilidad.

¹⁷ <http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/noticias/balance-economico-futbol-primeraysegunda2013.pdf>
 Pág. 21. Última visita: 11/6/2015

- c) Garantizar que los clubs resuelvan sus pasivos de forma oportuna, especialmente sus responsabilidades frente a otros clubs, jugadores y autoridades sociales/tributarias.
- d) Animar a los clubs a competir con sus propios ingresos («Punto de Equilibrio» o «Break-Even»), para evitar el concepto de «doping financiero» y minimizar el riesgo de desaparición de los clubs europeos.
- e) Reducir la presión sobre los salarios y traspasos de jugadores, con el fin de limitar el efecto inflacionario.¹⁸
- f) Proteger a la viabilidad del fútbol europeo; un gran número de clubs europeos han reportado pérdidas en los últimos años de forma repetida, a pesar de que el fútbol no se ha visto afectado por la recesión económica.

Como resultado de la aplicación del Fair Play Financiero entre 2011 y 2012, las pérdidas de los clubs se están estabilizando, destacándose la reducción de la deuda de traspasos e impagos de 57,1 a 18,3 millones de euros (Rodrigo, 6). Y es que precisamente, estos instrumentos están pensados y aplicados con el mismo propósito que en la lógica económica las leyes de defensa de la competencia, y que no es otro que convertir un juego de suma cero en uno del tipo ganar-ganar. Y para ello, las medidas de Fair Play Financiero pretenden cambiar los incentivos de los clubes de fútbol. Por eso, los FI son contradictorios con esos objetivos porque afianzan la pretensión en principio legítima, pero a la larga autodestructiva de los clubes.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos tratado de mostrar que los fondos de inversión, en tanto que instrumentos financieros a disposición de los clubs para financiar los fichajes de jugadores que de otra manera inalcanzables pueden ser considerados como un factor positivo. Sin embargo, no se puede esconder que bajo esa apariencia de herramienta jurídico-económica dinamizadora del mercado de fichajes existen amenazas serias que pueden desmenuzarse en cuatro apartados: 1) a los derechos laborales de los futbolistas en tanto que trabajadores; 2) a la integridad de la competición, ya que los fondos pueden interferir en el normal desarrollo de aquella influyendo en el rendimiento de los jugadores y de los clubs; 3) en la lealtad de los aficionados

¹⁸ A nivel europeo, entre 2007 y 2011 los sueldos y costes asociados habían aumentado un 38% entre, superando el crecimiento del 24% de los ingresos en ese periodo.

respecto de su club; 4) en la propia salud económica de los clubes, pues a largo plazo pueden contribuir a un progresivo endeudamiento.

Nuestra atención se ha centrado en las dos últimas amenazas. Respecto de la primera hemos tratado de señalar los FI contribuyen a minar el entramado de relaciones coherentes entre club, jugadores y aficionados, que son las que asientan la lealtad de un aficionado a su club. En la medida que un FI (o varios) puede poseer los derechos económicos de uno o varios jugadores de un mismo club, se desconoce, por quién y para quién juega el futbolista. Por otro lado, los FI son entidades ubicuas que carecen de vinculación territorial, histórica y anímica con el club al que financian. Y si esto llega a ocurrir las probabilidades de que los aficionados se desvinculen del club son altas.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCARI, G. y GAGNEPAIN, P. (2007): «Evaluating Rent Dissipation in the Spanish Football Industry», *Journal of Sports Economics*, 8: 468.
- AVEZUELA, J. (2015): «La posición de los fondos de inversión desde la perspectiva de negocio de los mismos. Su irrupción en la actividad deportiva», en Palomar, A., Cazorla, L., De Dompablo, S., Avezuela, J. (2015). *Los fondos de inversión y la actividad deportiva*, Cizur Menor. Thomson Reuters-Aranzadi.
- CAZORLA, L. (2015): «La actuación de los fondos de inversión en el fútbol español: una aproximación desde una perspectiva jurídico-mercantil», en Palomar, A., Cazorla, L., De Dompablo, S., Avezuela, J. (2015). *Los fondos de inversión y la actividad deportiva*, Cizur Menor. Thomson Reuters-Aranzadi.
- CAZORLA, L. (2013): «SAD y crisis financiera del deporte profesional: ¿solución o problema?». <http://luiscazorla.com/2013/11/sad-y-crisis-financiera-del-deporte-profesional-solucion-o-problema/>
- DE DOMPABLO, S. (2015): «La perspectiva económica de los fondos de inversión en el deporte» en Palomar, A., Cazorla, L., De Dompablo, S., Avezuela, J. (2015). *Los fondos de inversión y la actividad deportiva*, Cizur Menor. Thomson Reuters-Aranzadi.
- GARCÍA CABA, M. M. (2013): «El fútbol profesional ante los fondos de inversión: Hacia una necesaria regulación». *Revista Aranzadi de derecho de deporte y entretenimiento* n.40.
- KUPER, S. y SZYMANSKI (2010): *El fútbol es así*, Barcelona, Urano.

- MOLINA, D. (2015): «La relación entre el fútbol como actividad mercantil y como fenómeno pasional: una breve reflexión sobre sus implicaciones jurídicas», *Revista Española de Derecho Deportivo*, 36, 2015.
- OTERO LASTRES, J. M. (2014): «Algunos problemas de los clubes de fútbol» en AAVV (2014). *Liber Amicorum, Juan Luis Iglesias*, Madrid, Thomson Reuters Civitas.
- PALOMAR, A., CAZORLA, L., DE DOMPABLO, S., AVEZUELA, J. (2015): *Los fondos de inversión y la actividad deportiva*, Cizur Menor. Thomson Reuters-Aranzadi.
- PALOMAR, A. (2015): «Los derechos susceptibles de revestir interés para los fondos de inversión desde una perspectiva deportiva» en Palomar, A.-Cazorla, L.- De Dompablo, S.-Avezuela, J. (2015). *Los fondos de inversión y la actividad deportiva*, Cizur Menor. Thomson Reuters-Aranzadi.
- RODRIGO, V. (2013): «Fair Play Financiero y Caso Striani», *Iusport*. Disponible en <http://iusport.com/not/990/fair-play-financiero-y-caso-striani/> Última visita: 11/6/2015
- SANDEL, M. (2008): *Deporte e identidad cívica en Filosofía política. Ensayos sobre moral en política*, Barcelona, Marbot ediciones.

NORMATIVA

- UEFA Club Licensing and Financial Fair Play Regulations http://www.uefa.com/MultimediaFiles/Download/Tech/uefaorg/General/01/50/09/12/1500912_DOWNLOAD.pdf Última visita: 11/6/2015
- Reglamento de control económico de los Clubes y Sociedades Anónimas Deportivas afiliados a la Liga Nacional de Fútbol Profesional. <http://files.lfp.es/201409/15120514nuevo-libro-x-versi-n-aprobada-el-21-de-mayo-2014-.pdf> Última visita: 11/6/2015

Reflexiones para una educación ético-estética de la belleza que contribuye a la dignificación de la persona en el deporte

Reflections on ethical-aesthetic education in beauty contributing to the promotion of the dignity of the sportsperson

ANTONIO SÁNCHEZ PATO Y FRANCISCO DE LA TORRE OLID
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MURCIA (ESPAÑA)

Artículo recibido: 17 septiembre 2015
Solicitud de revisión: 14 octubre 2015
Artículo aceptado: 14 enero 2016

Resumen

Desde la teología y la filosofía podemos comprender el concepto de belleza en el deporte ligado a la dignidad humana. Para ello, en este artículo: *a)* analizamos desde la antropología cristiana el lugar del cuerpo y el valor del deporte en la vida del ser humano; *b)* abordamos la estética intentando comprender la belleza ligada a la dignidad; a continuación, *c)* proponemos una educación estética donde la belleza ligada al deporte no está exenta del sufrimiento, de las limitaciones físicas o psíquicas del individuo, para que seamos capaces de ver más allá de las formas, en orden a respetar y salvaguardar la dignidad de la persona humana; finalmente, *d)* reflexionamos sobre el concepto de belleza que los profesores y los entrenadores están transmitiendo a los alumnos y a los deportistas a través del deporte, proponiendo un modelo en el que tienen cabida el dolor, el sufrimiento, las limitaciones e imperfecciones, sin dejar por ello de ser bello.

Palabras clave: deporte, educación, ética, estética, belleza, dignidad

Abstract

From theology and philosophy we can understand the concept of beauty in sport linked to human dignity. Therefore, in this article: *a)* we analyze, from the anthropology of Christianity, the body and the value of sport in the lives of human beings; *b)* we boarded the aesthetic trying to understand beauty linked to dignity; then *c)* we propose an aesthetic education where beauty linked to sport is not without suffering, physical or mental limitations of the individual, so that we are able to see beyond the forms, in order to respect and safeguard the dignity of the human person; finally, *d)* we reflect on the concept of beauty that teachers and coaches are transmitting to students and athletes through sport, proposing a model that fits the pain, suffering, limitations and imperfections while still being beautiful.

Keywords: sport, education, ethics, aesthetics, beauty, dignity

INTRODUCCIÓN: LAS VIRTUDES Y EL DEPORTE

El cuerpo es el templo del conocimiento existencial y experiencial del ser humano. Un ser que está abocado a la existencia, a vivir fuera de sí mismo y a edificarse a través de su experiencia. En esta vivencia, el cuerpo se erige como canal fundamental, porque el hombre vehicula su existencia a través de su corporeidad. Una de sus formas adquiere un sentido especial a través de la práctica deportiva, porque: «El deporte es una realidad metafísica del hombre. Es decir, que dondequiera que se da el hombre, se da el deporte, y solo en el hombre se puede este concebir» (Cagigal, 1959).

El deporte y el deportista, a través de la práctica, se convierten en un camino de renuncia y sacrificio propio del asceta. La ascesis, está constituida por una serie de reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y al logro de la virtud, porque el ascetismo es un «ejercicio de entrenamiento», que los monjes tomaron de los atletas griegos (Ortega y Gasset, 1996). Todos los deportes implican (Juan Pablo II, 1980: 1678):

El dominio de las propias facultades, el concepto de la lealtad, la aceptación de las reglas, el espíritu de renuncia y de solidaridad, la fidelidad a los compromisos, la generosidad con los vencidos, la serenidad en la derrota, la paciencia con todos...: son un conjunto de realidades morales que exigen una verdadera ascética y contribuyen eficazmente a formar al hombre y al cristiano.

En la cultura griega clásica, la virtud se entendía como *areté*, la cual constituía el ideal de la *paideia*, esto es, la educación integral del hombre, donde la práctica deportiva ocupaba un lugar privilegiado. Este ideal comprendía la fusión de lo bello y lo bueno, la *kalokagathía*. «*Kalos* es aquello digno de reconocimiento en virtud de su apariencia, aquello excelso por ser hermoso» (Siabra, 2007: 1).

A diferencia del *kalos*, el *agathos* se refería más a la naturaleza de la persona que a su aspecto. Sin embargo, en el mundo homérico esa eminencia de naturaleza tiene que ser manifestada, por lo que «tener arete, parecer *kalos* y ser *agathos* eran una y la misma cosa» (Siabra, 2007: 2).

El deporte, desde una perspectiva cristiana, no solo modela el cuerpo, sino también el espíritu del hombre. Juan Pablo II, en el Jubileo a los deportistas (2000), ya nos exhortaba a considerar el deporte como portador y comunicador de valores muy profundos: elevados ideales humanos y espirituales, basándose en el respeto a las reglas, pero, sobre todo, tomando como centralidad a la persona humana. Por ello, aunque en el deporte no

deben olvidarse las ricas posibilidades físicas del hombre, también deben destacarse en él sus capacidades intelectuales y espirituales.

Según Carol Wojtyła, el verdadero atleta no debe dejarse llevar por la obsesión de la perfección física, ni por principios utilitaristas ni hedonistas. Deben prevalecer en la práctica deportiva valores de fraternidad, magnanimidad, honradez y respeto del cuerpo, haciendo del deporte un medio y no un fin. El deporte tiene sus propios riesgos -mortificación del cuerpo, búsqueda del lucro, enfrentamiento, etc.- que pueden hacer perder de vista el objetivo del cristiano: perseguir una corona, no una cualquiera, sino «la que no se marchita» (San Pablo, *Co* 9, 25).

Lo que está en juego en el deporte, es una educación en las virtudes humanas, de los ideales de lealtad, perseverancia, amistad, solidaridad y paz. Esto es, un deporte entendido como medio educativo para el hombre, con relativa importancia en la vida del individuo, que ayude en la formación equilibrada de la persona (Quintana, 2001). Porque más allá de las capacidades físicas y técnicas, Juan Pablo II (2004: 80) identifica aquellos valores auténticos de la vida como claves ejemplares del desempeño deportivo, «el amor a la verdad y la justicia, el gusto por la belleza y la bondad, la búsqueda de la auténtica libertad y de la paz», retomando las palabras de Juan XXIII (1959: 280): «también en el deporte, pueden encontrar desarrollo las verdaderas y fuertes virtudes cristianas [...] la caridad, el amor de fraternidad, el respeto recíproco, la magnanimidad».

Para Juan Pablo II, la dimensión agonística que caracteriza al deporte es un medio de entrenamiento espiritual y de «exaltación de auténticas virtudes humanas» (1981: 16), un ejercicio ascético (1988) que prepara al cristiano para las exigencias de la vida cristiana: «disciplina, fuerza de voluntad, fidelidad a los propios deberes, espíritu de sacrificio y capacidad de sufrir» (1995: 3), no solo para ser el mejor, sino «en vista de una formación completa de la persona» (1981: 16).

Para ello, es necesario que el deporte sea vivido como una gimnasia del cuerpo y del espíritu, «como un compromiso constructivo de fortaleza, templanza, prudencia y justicia, convirtiéndose en ejemplo de virtud» (1987: 20); para ser campeón tanto en el deporte como en la vida, porque «el deporte es escuela de vida» (1995: 3).

En esta línea, el papa Benedicto XVI, con motivo de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, destacó que deberían ser una verdadera experiencia de hermandad entre los pueblos, puesto que son el mayor evento deportivo mundial, con un fuerte valor simbólico, y que debido al espíritu de la

Tregua Olímpica, deben promover la paz y la reconciliación en todo el mundo.

1. PROBLEMÁTICA: ESTÉTICA, BELLEZA Y DIGNIDAD

Cuando abordamos el tema del cuerpo, ligado al deporte y a la religión, emerge una intersección con respeto a la belleza que es preciso analizar. La belleza, que para Patrício (1993: 118) es la propia verdad en su esplendor, se encuentra en el deporte ligada al cuerpo: «la belleza es el esplendor de la Verdad. También se puede enunciar así: la Belleza es la Verdad en su esplendor. Esta segunda formulación [...] coloca bien a la vista la identidad de la Belleza y de la Verdad». Se trata de un concepto que debe ser compatible con la dignidad humana, la *dignitas*. En este sentido, todas las reflexiones ético-antropológicas de Karol Wojtyła «expresan una atención sobre la corporeidad humana que es camino para resaltar la dignidad de la persona» (Hernández, 2004: 432). A su vez, este concepto de dignidad se presenta como necesario, asumiendo que es indeterminado, complejo y abstracto; si bien su exigencia está salvada al ser proclamado el compromiso iusnaturalista por parte del legislador constituyente que preserva la dignidad humana con un cuadro de derechos fundamentales bien desglosado y que, por su alto rango, son pilares del Derecho, por lo que con el contenido de cada uno de esos derechos humanos principales se va a dibujar la esencia inquebrantable de la dignidad.

Reconforta encontrar en la relación de derechos fundamentales una educación integral del hombre que pasa por abrazar el deporte rellenando los trazos principales de esa labor educativa. Con ello también se comprende que el respeto a la dignidad sea un *prius*, puesto que estamos ante un concepto meta-jurídico, en tanto antecede y trasciende a lo 'positivizado', doblegando al Derecho para que respete lo que viene dado por naturaleza y que se brinda, no como una opción, sino como un informador necesario, para su reconocimiento, realización y enriquecimiento por parte de los poderes públicos y los ciudadanos, es decir, con eficacia *erga omnes*. Consecuentemente, el respeto a la dignidad humana no se aquieta en un sencillo *statu quo*, sino que sumerge a la sociedad (Estado, persona y colectivos educativos) en un proceso dinámico para que, con el desarrollo de esos derechos fundamentales, y, por ende, con la labor educativa, se posibilite visualizar la dignidad según ese itinerario de perfeccionamiento, que es necesario en el obligado desenvolvimiento de la personalidad.

Pero la dignidad humana es anterior a su plasmación en el ordenamiento jurídico; la dignidad humana puede ser entendida como una expresión de la belleza misma. Inspirada en el personalismo, y con el magisterio de Juan Pablo II, la dignidad del cuerpo, se identifica con la de la persona (Hernández, *ibíd.*: *ibídem*).

Para Patricio (1993), no hay formación del hombre que no contemple el cuerpo; en este sentido, el deporte puede ser una experiencia de espiritualidad. El cuerpo es interpretado en el deporte desde distintas perspectivas, siendo muy alejadas entre sí, pero igualmente respondiendo al mismo como *locus* de experiencia. En este sentido, Juan Pablo II, nos recuerda «la grandeza y dignidad del cuerpo humano», la obra maestra de toda la creación, «no solo por su proporción, vigor y belleza, sino también, y sobre todo, porque Dios ha hecho de él morada e instrumento de un alma inmortal, infundiéndole ese “soplo de vida” (cf. Gén 2, 7)» (1981). Y al deporte le corresponde la visión serena de la dignidad del cuerpo, porque, advierte Juan Pablo II, «sois auténticos atletas cuando os preparáis no solo con el entrenamiento de vuestros cuerpos, sino también con el acoplamiento constante de las dimensiones espirituales de vuestro ser para lograr un desarrollo armonioso de todos vuestros talentos humanos» (1987: 20). Si damos la espalda a esta visión del cuerpo, corremos el riesgo de convertirlo en un ídolo, lo que puede justificar muchos de los abusos que vemos a diario: dopaje, desprecio de los débiles y deformes, sensualismo, idolatría, etc.

Joseph Ratzinger (2004), explicó perfectamente la aparente paradoja que se da en la figura de Jesucristo, ser «el más bello de los hombres» y, al tiempo, «sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres»; se trata de un contraste, no de una contradicción. Porque «la belleza es la verdad y la verdad es la belleza, pero en el Cristo sufriente también aprende que la belleza de la verdad contiene la ofensa, el dolor e incluso el oscuro misterio de la muerte, y que esto solo puede ser encontrado cuando se acepta el sufrimiento, no cuando se le ignora» (2004: 34). La visión meramente estética de la belleza, en la figura de Jesucristo, durante la Pasión, queda superada (2004: 40):

Aquel que es la Belleza misma se dejó abofetear y escupir el rostro y coronar con espinas [...]. Pero justamente en el rostro tan desfigurado se manifiesta la verdadera y definitiva belleza, la belleza del amor que avanza «hasta el fin» y que se muestra en esto más fuerte que la mentira y la violencia.

Es por ello que no debemos caer en la mentira de «la belleza engañosa y falsa, una belleza deslumbrante [...] que los encierra (a los hombres) totalmente en ellos mismos. Es la belleza que no despierta el anhelo por lo inefable, ni disposición para el sacrificio, ni el abandono de sí mismo, sino que excita la avidez, la voluntad de poder, de posesión y de placer» (Ratzinger, *ibíd.*: 40-41).

La dignidad es inherente al ser humano, por naturaleza, y está asociada a la autoconciencia reflexiva y a la libertad que lo caracterizan, y que puede desarrollarse o limitarse en virtud de sus acciones y decisiones. A través de la práctica deportiva, el ser humano busca una plenitud física que redunde en su plenitud humana.

Como bien indica Tomás Bolaño, el atleta, antes que atleta, es una persona humana y, por tanto, es «capaz de querer afirmar lo que es conforme a lo bello, a lo verdadero y a lo bueno» (1991). Porque para Juan Pablo II, a través de la práctica deportiva, en virtud del valor de la dignidad del cuerpo, el ser humano se forma física y espiritualmente en las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad (1959: 280).

La estética, en cuanto «ciencia que trata de la belleza» (RAE, 2014), está llamada a representar un importante papel en el campo de la formación ética o de los valores (Barraca, 2011). La educación estética remite a educar en y por la belleza, a desarrollar la sensibilidad hacia lo bello, entendido como un valor excelso ligado a lo bueno. Así los Maestros de la espiritualidad, en su camino hacia la perfección, han confiado en la estética de la iconografía para recrearse en su belleza y alcanzar la más sublime inspiración. No es otro el objetivo de la Tesis de Ángel Moreno, al tratar a Santa Teresa como «amiga de imágenes», aunque afirmando siempre que todo se desnaturalizaría si se agotara en esa sola manifestación de la belleza, que habrá de operar como un servidor no como un señor, aunque sea útil recorrer su senda en tanto llega antes la estética que la ética (Moreno, 2007: 162).

Tempranamente, Baumgarten –*Aesthetica*, 1750– definió estética como *analogon rationis*, lo que hace que la belleza descansa en la subjetividad de un conocimiento o una vivencia que obedece a la capacidad interna del conocimiento. La estética puede definirse como la ciencia que estudia el conocimiento que adquirimos a través de los sentidos, siendo la belleza uno de sus objetos de estudio. Bello sería aquello que agrada a los sentidos y puede llevar a sentimientos de atracción y bienestar emocional (San Agustín); y belleza, es aquello que nos procura sensación de placer a través de los sentidos.

A lo largo de la historia de la filosofía el tema de la belleza se ha abordado de diferentes formas, que presentamos someramente en la siguiente tabla desde una perspectiva «filocristiana» (Martínez, 2012):

Tabla 1
Visión de la belleza en el pensamiento filosófico «filocristiano»

Autor	Concepto de belleza
Pitágoras	Simetría y proporción
Protágoras	Relativa a cada individuo
Sócrates	«Belleza espiritual», algo más que física. Belleza como conveniencia, adecuación a una utilidad: el bien moral (<i>Hippias Mayor</i>); amor ideal (<i>Fedro</i>); Inclinación a la perfección; la verdad (Banquete)
Aristóteles	Proporciones perfectas; lo que agrada o es valioso en sí mismo. La belleza es buena; no todo lo bueno es bello
Protágoras y Gorgias	Felicidad es igual a virtud (dominio de las pasiones): belleza moral; la naturaleza es bella
Plotino	La Belleza está en el alma, en el interior, no en las formas
Pseudo Dionisio	Belleza como bondad
Cicerón	Belleza estética (sensorial) / belleza moral (espiritual)
Pseudo Longino	Distingue bello de sublime (lo sublime sorprende)
Lactancio	Lo feo es bello si es útil
Edad Media	Lo importante es el símbolo, el significado, más que la forma
San Basilio	Bello es lo que cumple una utilidad
San Agustín	En cada fragmento de la naturaleza está Dios
Santo Tomás	Belleza y bondad son lo mismo
Dante	El amor es la fuente de belleza
Luca Pacioli	«Proporción áurea» (número fi) que se cumple en todo

La estética hace referencia a una filosofía del arte, por lo que sienta las bases epistemológicas del conocimiento de lo bello. En la Grecia clásica, lo bello tenía fuertes implicaciones en el ámbito educativo. Lo *kalos* era «aquello digno de reconocimiento en virtud de su apariencia, aquello excelso por ser hermoso» (Siabra, 2007: 2); de ahí que la *kalos agathos* -*kalós*: bello; *agathós*: bueno- se refería al perfecto caballero, y la *kalokagathía*, a la conducta de dicha persona. En este sentido, ese ideal clásico debe ilustrar la labor educativa de profesores y entrenadores; contribuyendo desde la educación física a la formación integral del alumno, porque «el arte que busca en el juego su salvación de la apariencia se pasa al deporte» (Adorno, 1970: 179).

También debemos conectar la estética con el ámbito de lo lúdico (Barraca, 2011), revitalizando el hondo análisis que de lo lúdico hace Huizinga (1972) al ponerlo en relación con el arte, la contemplación y la experiencia estética.

En este sentido, la educación física puede entenderse como el arte de construir y modelar al ser humano tomando como arcilla su capacidad natural de movimiento. Al dirigir sus movimientos, proponiendo la exploración como herramienta de desarrollo de una motilidad intencional, estamos formando e informando al alumno desde los valores de la libertad y la creatividad.

2. CAMINO: PARA UNA EDUCACIÓN ESTÉTICA

La educación física, a través del desarrollo de algunos de los contenidos que le son propios (el deporte y los juegos), está llamada a ser uno de los bastiones defensivos de los valores estéticos vinculados a lo bello. La belleza del gesto deportivo ha sido cantada tanto por Ulrich (2005), en su *Elogio de la belleza atlética*, como por Serrano (1991), en su *Elogio de la pasión pura*, en ambos casos destacando el asombro que producen las gestas deportivas en quienes disponen de la sensibilidad necesaria para admirarlas.

Ulrich nos invita a admirar no solo a los deportistas, sino también sus proezas, las cuales debemos elogiar, puesto que son bellas. De ahí surge la experiencia estética, a través de la observación y del placer que esta provoca. Se trata de una satisfacción desinteresada, ya que «no tendrá nunca una utilidad objetiva en su vida cotidiana» (2005: 42). Bajo la fórmula «estar perdido en la intensidad de la concentración» (ibídem: 52), Ulrich conjuga

la fascinación de ver deporte con el atractivo de practicarlo. Nos invita a percibir el deporte desde una perspectiva kantiana que puede explicar la maestría deportiva en tanto en cuanto ese «estar perdido» conecta con el carácter desinteresado del juicio estético (Kant, 1999).

Esta experiencia da fe de la comunión entre el espectador y el actor a través del espectáculo deportivo. Imaginándose la acción de su ídolo antes de que este la ejecute, el espectador activa las mismas zonas neuronales que pondría en juego si de hecho fuese él quien la ejecutase, mediante un proceso similar al definido por Damasio (2009), a propósito de las neuronas reflejo.

Por ello, los docentes deben introducir al alumno en el disfrute estético del deporte, en la empatía y la admiración del gesto deportivo, como alegoría de los mitos básicos vinculados al movimiento: saltar, volar..., desafiando a las leyes físicas que sujetan al hombre en virtud de la gravedad. Y es que el recurso a la belleza, su cultivo, no es una opción sino una necesidad para localizar la manifestación de lo sublime, en particular en las realidades que se acotan, como la deportiva, que es materia propia de la educación, permitiendo una vis atractiva para sumergir al hombre en su complejo proceso de dignificación, donde ha de atenderse la educación y, por ende, la educación deportiva. Esta, en efecto, corresponde a los docentes y entrenadores, que no la imparten de cualquier forma sino desde un compromiso ético y estético, siguiendo la estela de los valores y la belleza, donde reside, en el fondo y en la forma, la excelencia de su contenido. Si bien, antes que a estos enseñantes, es al padre al que se le reconoce el derecho y la exigencia de procurar al hijo una educación integral por la que siembre y perpetúe unos valores morales, para luego vincular en esta tarea educativa a ese tercero que es el docente. Ambos educadores han de verse invitados a perseguir unos cánones de belleza para hacer de su encomienda un trayecto de más fácil recorrido, en cuanto va a ser querido por el educando, inquietado y llamado al conocimiento.

Sin embargo, algunos discursos en torno a la función de la educación física en la escuela han situado a esta disciplina en una posición de meritocracia reduccionista, ligada exclusivamente al rendimiento. Basándose en modelos mecanicistas, se ha propuesto una imagen de alumno que reproduce por imitación gestos técnicos estereotipados. A pesar de la atracción que genera la reproducción mimética de ciertos movimientos, el alumno debe percibir igualmente la belleza de las formas y los movimientos creativos, intuitivos, libres y desinteresados.

Cuando hablamos de belleza en el deporte, debemos atender a una graduación, que distingue un primer nivel, relativo a los sentidos externos, esto es, la belleza misma del cuerpo en movimiento, las formas, la dificultad, etc.; de otro, relativo a la dimensión interior del ser humano: capacidad de sacrificio, superación, compañerismo, respeto al rival, etc. En este sentido, el hacer todo lo posible por alcanzar las metas, independientemente del resultado, dando lo mejor de uno mismo, aumenta nuestra dignidad humana.

La estética también se conjuga con la creatividad en el deporte, dando lugar a un tipo de arte que propicia la contemplación de la obra deportiva, de la proeza, como dimensión artística. Ahí encontramos distintas manifestaciones del arte que toman como objeto, y como modelo, al deporte. A través de la fotografía, la pintura, el cine o el cómic, el discurso deportivo viste distintos ropajes que lo elevan a la categoría de manifestación artística, como objeto que dota de expresión y contenido a las distintas artes.

Esa capacidad creativa del ser humano se manifiesta tanto en la técnica como en la táctica deportiva. Los esquemas de juego, la habilidad en la ejecución de un salto o de un remate, la disposición de los jugadores en el campo... Todo ello es una cifra de un modelo de belleza que puede interpretarse en clave trascendente.

Ahí es donde la estética corporal, en su expresividad, eleva la figura casi volátil del gimnasta o del danzarín. Se trata de una belleza de las formas, de los cuerpos e incluso de los ropajes, abriendo un camino de expresión a la posmodernidad que bien puede ilustrar la estética de prácticas posmodernas como el hip-hop. Todo ello, sin olvidar la belleza interior del deportista, a veces oculta, pero que es la que verdaderamente importa.

En todo caso, podemos entender la estética como «la reflexión filosófica sobre la belleza y el arte, y como un valor humano significativo» (García y Lemos, 2005: 26), vinculado a lo bueno y lo bello. En este sentido, el profesor de educación física, debe ser un «esteta», una «persona que considera el arte como un valor esencial» (RAE, 2014), con inclinación hacia el culto de la belleza.

Esa tendencia hacia el cultivo de la belleza a través del gusto estético, debe llevarle a buscar en el alumno su máximo desarrollo personal -físico, ético, moral y social- haciéndolo compatible con el encuentro personal de la *eudemonía*. Para conquistar este estado, que fue descrito por Ortega y Gasset (1996) al referirse al deporte como «ocupación felicitaria», es preciso alcanzar previamente cierta armonía, un equilibrio personal que atañe a la complejidad del ser humano.

La escuela es corresponsable de la educación del niño. Dentro de sus objetivos se encuentra la educación estética para desarrollar en él la virtud del respeto y el aprecio de lo bello. Sin embargo, en la sociedad actual de posmodernidad (Sánchez y Mosquera, 2011: 100-102), la tiranía de ciertos modelos corporales (de decadencia), exhibidos por la figura caricaturizada de hombres y mujeres excesivamente delgados, musculados, anoréxicos o ‘vigoréxicos’, ha llevado a considerar el deporte como una herramienta modeladora del cuerpo, cuyo reflejo es una escuela que educa en (contra) valores de aislamiento, del todo vale, de la búsqueda de la fama, el individualismo, del usar y tirar, etc. (Mosquera y otros, 2004: 63-71). Esta perspectiva parte del modelo de hombre máquina, el cual puede ser moldeado según gustos y apetencias para alcanzar el canon socialmente deseable.

La educación física aspira al patrimonio y al señorío de parte de la educación estética. Puede y debe alcanzarlo sobre la base del juego, reivindicando los componentes lúdico, hedónico y agónico que a él subyacen, desde una perspectiva posmoderna de resistencia donde primen actitudes y comportamientos de juego limpio, no violencia, cooperación y competición (Mosquera y otros, 2004: 71-77).

Existen dos escuelas filosóficas sobre el concepto de gusto, como eje de reflexión en torno a la teoría estética: una, de carácter sensualista-empirista, centrada en la fisiología y la psicología de la belleza; otra, racionalista, que busca la perfección formal de una obra de arte en relación al entendimiento (Schiller, 2005: VII). En el deporte pueden conjugarse ambas perspectivas, la sensualista, accesibles por los ojos, y la racionalista, en la valoración del gesto deportivo en toda su intensidad y grandeza. A ellas, debe acoplarse una comprensión de la corporeidad de raíz personalista, próxima a la expuesta por la teología cristiana de Juan Pablo II, en su teología del cuerpo.

La acción educativa opera sobre el alumno de forma quirúrgica, directa a la parte afectada. No se trata de una cirugía de tipo estética –esto es: plástica–, en el sentido de embellecer alguna parte del cuerpo, sino de intervenir sobre el alumno en su totalidad, como persona humana, para salvaguardar su dignidad frente a los abusos de lo corporal desde una perspectiva reduccionista. El docente debe ayudar a construir personas bellas, que complacen a quien las observa y les produce deleite y placer espiritual. Personas completas, equilibradas, que se conocen y se dejan conocer, que saben experimentar y convivir, disfrutar y contagiar de emoción a los demás. Personas sanas, amables, joviales... deportistas.

A los niños, a los jóvenes, el juego les ayuda a tomarse las cosas –la vida– en serio, pues nada hay más serio que el juego (Huizinga, 1972). Y junto al juego, el deporte coadyuva en la aceptación de los límites, en primer lugar porque permite conocerlos y, posteriormente, porque se experimentan.

La educación física debe ayudar al joven a aceptar su cuerpo vivo, cambiante, socializado, que siempre progresa, aunque merme sus facultades desde una perspectiva cuantitativa; que se hace más económico, eficiente, según avanzan los años. Debe ayudarle a aceptar el paso del tiempo y su impronta en el cuerpo, como reflejo de su alma y de su estado de ánimo; en suma: de su personalidad. Debe enseñar al alumno a que hay un cuerpo para cada edad, como hay una mente, y que ambos actúan bajo unicidad, congruencia, acompasados, por lo que deben evitar caer en el anacronismo de pretender un cuerpo joven en una persona adulta, porque ello aboca al dualismo, no a la armonía y la belleza. No hay nada más estético que el efecto del paso del tiempo en el ser humano. Nada más *kitsch* que la asincronía de un cuerpo terso, quirúrgico, limitando la expresividad de un alma colmada por los años.

Pero al inculcar en nuestros alumnos el amor y el gusto por el juego y el deporte y, con ello, por el cuidado del cuerpo, entendido como vehículo de experiencias, les estamos proponiendo valores estéticos que dejan huella en su morfología, en sus movimientos, sus disposiciones. Porque un cuerpo prematuramente envejecido ya no es funcional, útil ni bello. Necesitamos de la educación física como del alimento, para alcanzar el máximo de nuestras potencialidades.

En ese sentido, el efecto del trabajo sobre el cuerpo –corporeidad–, como sobre la mente (Sánchez y Gutiérrez, 2012: 5-18) –intelectualidad–, dignifica al hombre, como lo hace simétricamente el ejercicio físico con fines lúdicos –deportivos. Vivir intensamente desgasta, oxida nuestras células, deja huellas, que son como los anillos de un árbol que nos indica su edad. No una edad cronológica, sino existencial. Pero es preciso que ese crecimiento sea armonioso, y sin juego, sin deporte, sin arte, sin lectura, etc., no se puede alcanzar.

La actividad deportiva, como la filosófica, es desinteresada, acaso no es útil, y por ello es estética. Para Barraca (2011: 2009), en lo estético hay una dosis de juego, «destella siempre un anhelo de olvidar nuestro afán rutinario, una pausa en lo inmediato y urgente, un tiempo de “contemplación”, un goce en la propia actividad más allá de sus utilidades exteriores».

El teólogo bizantino Nicolás Kabasilas (s. XIV) distingue dos tipos de conocimiento: uno, mediante la instrucción –de segunda mano–, que no implica contacto directo con la realidad misma; otro, mediante la propia experiencia y la relación directa con las cosas, porque hasta que no hemos tenido la experiencia de un ser concreto, «no amamos al objeto tal y como debería ser amado» (Ratzinger, 2004: 36). Este es el tipo de conocimiento que tenemos que hacer accesible a nuestros alumnos a través de la experiencia del juego y el deporte en la educación física. Porque «Si conocemos no solamente a través de meras palabras, sino al ser heridos por la flecha de su belleza paradójica, entonces aprendemos a conocerlo realmente y a saber de él no solo de segunda mano. De este modo hemos encontrado la belleza de la Verdad, de la Verdad que redime» (2004: 41).

Es la estética, en cuanto disciplina, la que debe llevarnos al entendimiento de la unidad indisoluble del ser humano, a la perfección no solo de las formas, sino del hacer y el sentir, porque «nos invita a apuntar hacia esa inefable comunión de lo único» (Barraca, 2011: 217). Por eso, la belleza a que apunta la educación física, dentro de la educación del alumno, está sustanciada en la *paideia*.

La *paideia* representaba el camino para integrar el mundo y la vida en un mismo proceso (González, 2009: 70), simbolizado por las obras artísticas que con la perfecta armonía de sus partes alcanzaban la belleza. Tal relación entre el mundo y la existencia resulta fundamental para entender hoy el deporte. Este, encarna el mundo de la vida, ayuda a encontrar el lugar que uno ocupa en él y, por lo tanto, contribuye a otorgarle un sentido. La armonía de las partes, en su conjunto, constituye la esencia de la educación física, la cual, a su vez, es cifra de una armonía lógico-trascendente. Difícilmente se puede expresar mejor de como lo hizo Juan Pablo II (1990):

No es solo el campeón del estadio, sino el hombre en la totalidad de su persona quien debe convertirse en un modelo para millones de jóvenes, los cuales tienen necesidad de 'líderes' y no solo de 'ídolos'. Tienen necesidad de hombres que sepan comunicarles el sabor de lo difícil, el sentido de la disciplina, la valentía de la honestidad y la alegría de afrontar los problemas de la vida con mucho empeño y entusiasmo.

Si bien «el deporte, recuerda a ocupaciones prácticas y cumple la función de acostumbrar a los seres humanos a las exigencias de la praxis» (Adorno, 1970: 409), en la actualidad, el profesor, que ayuda al niño en la plasmación permanente de su ser natural, está representado por el entrenador, que enseña a otros una *téchne* –como saber científico-racional– ale-

jada del proceder mecanicista y repetitivo que busca la producción de objetos útiles. Según González, se busca de este modo la superación «en respetable responsabilidad que permite el ejercicio de las libertades, obligadamente compartidas como ejercicio de un pensamiento reflexivo y crítico que pone a los hombres y a las cosas en su sitio» (2009: 70).

Esta función moderna del deporte ya fue privilegiada por Ortega y Gasset (1996: 610), cuando se refería a él como un esfuerzo superfluo que constituye, no obstante, la actividad «más elevada, seria e importante en la vida». Esta actividad estaba representada, nos recuerda Ortega, por los atletas griegos y la *askesis* que era «el régimen de vida del atleta, llena de ejercicios y privaciones» (ibídem: 617); su antecedente se encuentra en el origen deportivo del Estado. Cuando Ortega considera al deporte un *lujo vital*, lo coloca al nivel de la filosofía, dentro de aquellas actividades lujosas, no útiles ni prácticas, pero decisivas, por la importancia de las experiencias que en ellas se adquiere; actividades que después se trasladan a la vida con gran valor. En este sentido, tanto la filosofía como el deporte son hermenéuticas que ayudan a transmitir y a experimentar en ‘carne propia’ cuestiones a priori oscuras.

3. EPÍLOGO: ¿DE QUÉ BELLEZA HABLAMOS A NUESTROS ALUMNOS?

Dicho lo anterior, a nuestros alumnos y deportistas debemos hablarles de una belleza que tiene utilidad, es sublime, actúa por bondad, no se limita a las formas, es ideal, es simbólica. La búsqueda de belleza, separada de la búsqueda de la bondad y la verdad lleva al «estetismo», desemboca en lo efímero, banal, superficial, vacío de contenido y sinsentido (Ratzinger, 2002).

El ser humano es, para Juan Pablo II, un ser corporal, pero «por material que sea, el cuerpo no es un objeto como otro cualquiera. Es, ante todo, alguien; en el sentido de que es una manifestación de la persona, un medio de presencia entre los demás, de comunicación...» (Hernández, 2004: 431). Por ello, Juan Pablo II nos exhorta a que jamás caigamos en la adoración o en el desprecio del cuerpo, sino en su dominio y transfiguración.

En este sentido, la belleza artificial es un camino errado, lo que ha llevado a Juan Pablo II a criticar las degradaciones corporales de la persona durante el siglo xx. La belleza trasciende lo exterior, tiene una dimensión moral –lo bueno. Si bien es cierto que la belleza se plasma culturalmente

en distintas formas, existe una belleza con mayúsculas. Para la Teología, la belleza es pasión –de Cristo–, belleza del amor que llega hasta el extremo: «pero en el Cristo sufriente comprende también que la belleza de la verdad incluye la ofensa, el dolor e incluso el oscuro misterio de la muerte, y que solo se puede encontrar la belleza aceptando el dolor y no ignorándolo» (Ratzinger, 2002). Ratzinger (2004: 34-41) destaca que el hombre perfecto es Jesucristo, y que es tanto el más bello de los hombres como que no es grato mirarle. Esta aparente contradicción se resuelve cuando comprendemos que la belleza de que nos habla no es física, corporal en un sentido exterior, sino interior, plena y verdadera; la de la aceptación del destino, la consumación de una obra, un plan, el plan Divino de la muerte y resurrección.

Porque «la belleza es conocimiento, ciertamente; una forma superior de conocimiento, puesto que toca al hombre con toda la profundidad de la verdad» (Ratzinger, 2002). Este es el concepto de belleza que tenemos que transmitir a nuestros alumnos y que se plasma en el deporte, entendido este como una actividad humana (ética en sí misma y que se desarrolla en un escenario lúdico y saludable, permitiendo el abundamiento estético), que dignifica al hombre, más allá de sus limitaciones o condiciones de práctica –disminuidos, deficientes, mayores, gruesos, flacos, etc. –. En efecto, a nuestros alumnos hay que trasladarles lo sublime para conseguir garantizar la atracción pura o, lo que es lo mismo, su amor al conocimiento. En cuanto el deporte, como portador de belleza y valores (de belleza corporal y de belleza espiritual), dota necesariamente de contenido a la educación integral, y se sabe garantizado y tutelado por el derecho fundamental a la educación. El cuadro de derechos fundamentales preserva la dignidad inherente al ser humano y asegura el libre desenvolvimiento de dicha dignidad a través de instituciones como la educación y el deporte.

Una dignidad que se manifiesta junto a la belleza humana cuando se asumen libremente tanto el dolor como el sacrificio, el cansancio o las lágrimas propias de las gestas deportivas. Porque el camino para alcanzar la perfección o la excelencia, se transita con esfuerzo. De este modo, aprendemos a aceptar las limitaciones, incluidas las lesiones propias del deporte, como Jesucristo aceptó la Cruz. Porque la búsqueda de la verdad y el bien no está exenta de dolor, tanto en el deporte como en la vida en general.

Solo entonces, con el recurso a la belleza, se añade a la *dignitas* la *humanitas*, y ambas, cuando se encuentran en equilibrio, hacen de las personas seres excepcionales. Un ejemplo excelso de esta sinergia nos lo brindó el formidable boxeador Mohamed Alí –antaño invencible– en su caminar

lento, titubeante, a causa de su avanzado párkinson, al portar la antorcha olímpica en los Juegos de Atlanta en 1996; otro, Juan Pablo II, gran amante del deporte durante toda su vida, cuando, en sus últimos días, mostró públicamente su humanidad en su enfermedad, sin perder en ello su excelencia o dignidad. Es la belleza de quien ha alcanzado la meta, la consumación de una vida.

Porque, como nos recuerda Tomás Bolaño, aquella mañana de miércoles de pascua de 2005, en su ventana al mundo, como el más grande corredor de largo aliento, Wojtyła, no solo exhibió su fortaleza física, cuando traspasaba la línea final de su carrera; sino que también demostró la templanza espiritual como el Atleta de Dios, que al finalizar su trayecto saca sus mejores y últimos alientos para atravesar victorioso la línea final de la meta que demarca la sutil división entre el límite de la vida y la eternidad.

REFERENCIAS

- ADORNO, T. W. (2004): *Teoría estética*, Madrid, Ediciones Akal.
- BARRACA MAIRAL, J. (2011): «Estética y formación humana: el valor de la estética en la educación», *Educación y Futuro*, 24, pp. 205-219.
- BAUMGARTEN, A. G. (1986): *Aesthetica*, Hildesheim, Georg Olms.
- BOLAÑO MERCADO, T. E. (1991): *Juan Pablo II y el deporte*. Disponible en http://www.tomasbolano.com/index.php?option=com_content&view=article&id=147:juan-pablo-ii-y-el-deporte&catid=35:teologia-del-deporte&Itemid=64
- CAGIGAL, J. M. (1959): «Aporías iniciales para un concepto del deporte», *Citius, Altius, Fortius*, 1 (I), pp. 7-35.
- DAMASIO, A. (2009): *El error de Descartes*, Drakontos, Barcelona.
- GARCIA, R. y LEMOS, K. (2005): *Temas (quase éticos) de Desporto*, Belo Horizonte, MG, Casa da Educação Física.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, F. E. (2009): «El Magisterio: una mirada sobre el tránsito de la Paideia al idealismo», *Tendencias Pedagógicas*, 14, pp. 63-85.
- HERNÁNDEZ URIGÜEN, R. (2004): «Hacia la corporeidad gloriosa. Apuntes teológicos para una estética del cuerpo desde el magisterio de Juan Pablo II», en, SARANYANA, J. I., GIL, J. A., ROSARIO, M.^a, FLANDES, E. y CASAS, S. (COORD.) (2004): *El caminar histórico de la santidad cristiana: de los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, Pamplona, Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones.
- HUIZINGA, J. (1972): *Homo Ludens*, Madrid, Alianza.

- JUAN PABLO II (1980): «Discurso a los deportistas del Sporting Club de Pisa» en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vol. III, 2, p. 1678.
- (1981, 11 de octubre): «A los participantes en los XIII Juegos de la Juventud» en KEVIN LIXEY, L. C. (ed.) (2012): *El Beato Juan Pablo habla con deportistas. Discursos, homilías, y mensajes relacionados con el deporte*, Roma, Consejo Pontificio para los Laicos, Fondazione Giovanni Paolo II per lo Sport.
- (1981, 26 de marzo): «Discurso a los miembros del congreso del Panathlon Internacional», Roma, L'Osservatore Romano, Edición de lengua española.
- (1987, 2 de septiembre): «Discurso al campeonato de atlética ligera “El deporte favorece la fraternidad y entendimiento entre los pueblos”», Roma, L'Osservatore Romano, Edición en lengua española.
- (2000, 28 de octubre): «Discurso al Congreso Internacional de Jubileo de los Deportistas», en KEVIN LIXEY, L.C. (ed.) (2012): *El Beato Juan Pablo habla con deportistas. Discursos, homilías, y mensajes relacionados con el deporte*, Roma, Consejo Pontificio para los Laicos, Fondazione Giovanni Paolo II per lo Sport.
- JUAN PABLO II (2004, 26 de junio): «Discurso a los miembros del centro deportivo italiano en el 60 aniversario de su fundación», en KEVIN LIXEY, L. C. (ed.) (2012): *El Beato Juan Pablo habla con deportistas. Discursos, homilías, y mensajes relacionados con el deporte*, Roma, Consejo Pontificio para los Laicos, Fondazione Giovanni Paolo II per lo Sport.
- JUAN XXIII (1959): «Rallegramenti per il Centro Sportivo Italiano» en *Discorsi, Messaggi, Colloqui I*.
- JUAN XXIII (1995, 7 de septiembre): «Discurso a los participantes en los juegos mundiales militares “Guerra a las guerras”», Roma, L'Osservatore Romano, edición en lengua española.
- KANT, I. (1999): *Crítica del juicio*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTÍNEZ, J. (2012): *La búsqueda de la belleza: un viaje al interior del ser humano*, Conferencia dictada el 26 de marzo, Universidad Católica San Antonio de Murcia.
- MORENO, A. (2007): *La imagen de Cristo en la Contemplación de Santa Teresa de Jesús*, Burgos, Monte Carmelo.
- MOSQUERA GONZÁLEZ, M.^a J. y otros (2004): *No violencia en el deporte y en la vida. Guía para docentes y personas interesadas*, Xunta de Galicia, Dirección Xeral para o Deporte, Consellería de Familia, Xuventude, Deporte e Voluntariado.

- MOSQUERA GONZÁLEZ, M.^a J. y SÁNCHEZ PATO, A. (2011): *Tratado sobre violencia y deporte. La dialéctica de los ámbitos intercondicionantes*, Sevilla, Wanceulen.
- MOSQUERA, M.^a J. y SÁNCHEZ, A. (2007): «Sport Culture of 'Nonviolence' in Sport and Life: Educational Guide. The Code of 'Nonviolence'» en HANNU ITKONEN, H. y otros (eds.) (2007): *The Changing Role of Public, Civic and Private Sectors in Sport Culture*, Jyväskylä, Finlandia, University of Jyväskylä, Department of Sport Sciences Publications.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1996): *Obras Completas* (vol. II, pp. 607-624), Madrid, Revista de Occidente.
- PATRÍCIO, M. F. (1993): *Lições de Axiologia educacional*, Lisboa, Universidade Aberta.
- QUINTANA DOMÍNGUEZ, J. M. (2011): *El beato Juan Pablo II: un Papa deportista y un deportista Papa*, Pontificio Consejo para los Laicos. Disponible en <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/chiesa-e-sport/notizie/giovanni-paolo-ii-un-beato-sportivo.html>
- RATZINGER, J. (2002): *La contemplación de la belleza*, Mensaje del cardenal Ratzinger a los participantes en el «Meeting» de Rimini, Italia. Disponible en <http://multimedios.org/docs/d001310/>
- (2004): *Caminos de Jesucristo*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (23^a ed.), Madrid, España, Autor.
- SÁNCHEZ PATO, A. y GUTIÉRREZ ARRANZ, J. M. (2012): «Mind and body versus Gymnastics and philosophy: from dualism to emergentism», *Cultura, Ciencia y Deporte*, 19, pp. 5-18.
- SCHILLER, F. (2005): *Kallías; Cartas sobre la educación estética del hombre*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- SERRANO FARRERA, S. (1991): *Elogio de la pasión pura*, Madrid, Planeta.
- SIABRA FRAILE, J. (2007, octubre): «*La perversión del legado griego: kalokagathía y mutilación en la Ilíada y 300*» en Congreso Iberoamericano: *Influencia de las Éticas Griegas en la Filosofía Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- ULRICH GUMBRECHT, H. (2005): *Elogio de la belleza atlética*, Buenos Aires, Katz Editores.

El error neurocientífico de Descartes, entre Spinoza y Tomás de Aquino. El debate entre Damasio y Stump sobre el materialismo eliminativo en la neuroética, neuropolítica y neuroeconomía

Descartes's neuro-scientific error, between Spinoza and Aquinas. The debate between Damasio and Stump on the eliminative materialism in neuro-ethic, neuro-politic and neuro-economy

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
UNIVERSIDAD DE NAVARRA (ESPAÑA)

Artículo recibido: 5 abril 2011
Solicitud de revisión: 11 noviembre 2015
Artículo aceptado: 18 enero 2016

Resumen

Se analiza el debate entre Eleonore Stump y Antonio Damasio respecto de dos posibles modelos de autorregulación que hoy día se asignan a la neuroética, neuropolítica y neuroeconomía a la hora de correlacionar la mente y el cerebro, a saber: o bien se sigue el modelo híbrido de tipo monista que utilizó Spinoza, siguiendo a su vez la interpretación materialista eliminativa de Antonio Damasio, para de este modo lograr corregir el «error» neurocientífico de Descartes, ya previamente denunciado por Popper y Eccles; o bien se recurre a un modelo dualista de integración vital entre la mente y el cerebro, como el de Tomás de Aquino y aún antes Aristóteles, siguiendo a su vez la interpretación jerarquizada, interactiva y deliberativa de Eleonore Stump. Además, también se pretende mostrar la superioridad de este segundo materialismo vitalista sobre aquel otro meramente eliminativo a la hora de correlacionar mente y cerebro con ayuda de estos tres saberes.

Palabras clave: modelos mente-cerebro, monismo, dualismo, neurociencia, materialismo eliminativo

Abstract

It is analysed the debate between Eleonore Stump and Antonio Damasio concerning two possible models of auto-regulation that today are assigned to the neuro-ethic, neuro-politic and neuro-economy when correlating the mind and the brain, with two possibilities: Or it follows the hybrid model of monist type that used Spinoza, following at the same time

the Damasio's eliminative materialist interpretation, for in this way attaining to correct the Descartes's neuro-scientific «error»; or it is resorted to a dualist model of vital integration between the mind and the brain, as the one of Aquinas and still before Aristotle, following at the same time the Stump's hierarchical, interactive and deliberative interpretation. Besides, it also attempts to show the superiority of this second vital materialism on that another merely eliminative when correlating relate mind and brain with the help of these three sciences.

Keywords: mind-brain models, monism, dualism, neuroscience, eliminative materialism.

1. DENNETT, SEARLE, 1991: LA INTERACCIÓN PRIMERA-TERCERA PERSONA EN LA NEUROCIENCIA

La publicación *el Yo y su cerebro* de Popper y Eccles en 1973 habría sido el punto de partida del debate acerca de la neurociencia que ambos mantuvieron con el positivismo lógico de Russell y el primer Wittgenstein. En ambos casos se pusieron de manifiesto los dos dogmas de los que partían las posiciones empiristas fenomenistas al tener que presuponer un paralelismo lógico-físico entre la mente y el mundo, así como una armonía lingüística preestablecida a la hora de abordar la correlación existente entre la mente y el cerebro, sin poder admitir tampoco una posible reformulación falsacionista o al menos crítica de estas mismas relaciones, como en el caso contrario se propone. Por su parte, una reedición de dicho debate habría sido la polémica sobre la interacción entre la primera y la tercera persona que a su vez mantuvieron a este respecto Dennett y Searle, en los años 80 y 90, defendiendo respectivamente posturas claramente fenomenistas o simplemente falsacionistas. En este contexto la neurociencia habría interpretado la interacción recíproca existente entre la mente, el cerebro y la acción de dos modos posibles (Ortiz de Landázuri 2008a):

- a) el punto de vista materialista otorgó una absoluta prioridad a la descripción objetiva fenomenista de los «qualia» informativos neuronales a través de una acción en tercera persona, sin necesidad de seguir remitiéndose a la mente o a la propia subjetividad de la conciencia, aunque perpetuando los anteriores dos dogmas del empirismo fenomenista, como propuso Dennett, o antes el positivismo lógico de Russell y el primer Wittgenstein (Bennett/Hacker, 2003);
- b) el punto de vista humanista en cambio resaltó la necesidad previa de justificar una acción en primera persona capaz de justificar la correspondencia o falta de correspondencia entre la peculiar intencionalidad atribuida a los estados mentales, a la actividad cerebral y al posi-

ble destinatario de un acto de habla. Solo así se podría detectar cuando el uso de la anterior acción en tercera persona era correcto o incorrecto, sano o patológico, como hizo notar Searle, siguiendo a su vez las propuestas metodológicas de Popper y Eccles en *El yo y su cerebro* (Martín/Baresi, 2006).

En este contexto Firedeemann Pulvermüller en 2002, en *La neurociencia de lenguaje*, ha justificado la mediación universal que la interacción existente entre la mente y el cerebro ejerce a su vez sobre la acción humana en general, incluyendo también el lenguaje. Para formular este diagnóstico la neurociencia habría seguido un triple procedimiento (Lingis, 2007);

- a) el conexionismo cerebral de Donald Hebb, según el cual, cuando dos o más neuronas tienden a activarse simultáneamente establecen un enlace sináptico entre ellas, surgiendo a partir de aquí redes neuronales cada vez más complejas y mejor interaccionadas (Oeser, 2006);
- b) el modelo interaccionista mente-cerebro, según el cual se debe establecer un paralelismo entre las disfunciones lingüísticas producidas por determinadas lesiones cerebrales y la asignación de determinadas operaciones mentales a la correspondiente área cerebral, a pesar de no poder ofrecer todavía un modelo universal suficientemente satisfactorio al respecto (Sturna, 2006);
- c) el modelo cibernético de redes neuronales automáticas, según el cual los procesos cognitivos puestos en ejercicio por el habla humana cotidiana podrían ser simulados mediante series algorítmicas y mapas cognitivos, surgidos a su vez por procesos aleatorios a partir de la experiencia (Boden, 2006).

Mediante este triple proceso se podría justificar cómo es la formación de las palabras y del significado a ellas asociado, así como las correspondientes relaciones sintácticas, semánticas o pragmáticas, que a su vez dependen de la puesta en ejercicio de una gran población de neuronas conectadas en red. De este modo la neurociencia del lenguaje contemporánea habría elaborado diversos modelos interactivos mente-cerebro-acción muy complejos con la pretensión de explicar la actividad humana en primera y tercera persona específica del lenguaje (Linden/Freissner, 2006).

La neurociencia del lenguaje habría justificado este tipo de modelos interactivos mente-cerebro mediante un doble procedimiento biológico-neuronal y a la vez informático-cibernético, con la pretensión de responder

a la cuádruple pregunta: ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo? y ¿por qué?, suceden este tipo de conexiones neuronales entre la mente y el cerebro (Ortiz de Landázuri, 2008b). Se pretende así mostrar cómo los actuales resultados de la neurociencia han permitido identificar las peculiares estructuras gramaticales y lingüísticas de transmisión de una información, atribuyéndoles una localización neuronal muy precisa mediante procedimientos metódicos bastantes casuísticos. Con este fin la neurociencia del lenguaje habría diseñado diversos experimentos mentales, cruciales o meramente experimentales, mediante los que ahora se espera confirmar la validez de un determinado modelo interactivo mente-cerebro-acción. De todos modos se trata de modelos meramente aproximativos que a su vez están abiertos a su posible refutación mediante la aportación de nuevas evidencias que obliguen a modificar o reconstruir el modelo propuesto. En cualquier caso el desarrollo de este ambicioso proyecto programático exigiría delimitar tres posibles rutas o vías de investigación (Schouten-Jong, 2007).

2. LAKOFF, CHURCHLAND, 1981, 1991: EL GIRO ÉTICO Y POLÍTICO DE LAS NEUROCIENCIAS

A este respecto la neurociencia del lenguaje habría posibilitado un paso más, a saber: el giro ético y político que se produjo en los años 80 y 90 a consecuencia de las aportaciones de George Lakoff y Patricia Churchland. El primero publicó en 1980, *Metáforas en la vida cotidiana*, poniendo de manifiesto la dependencia que la actividad cerebral mantiene en todo momento respecto del mundo entorno vital, sin poder reducir esta influencia a los condicionamientos que por su parte pone de manifiesto el lenguaje, cuando posiblemente son aún más fuertes los sentimientos ocultos por los que se mueve el homo oeconomicus. A este respecto hubo dos interpretaciones que trataron de justificar los procesos neurocientíficos mediante los que se justificaban las ciencias sociales y políticas (Cortina, 2011), a saber:

a) Las redes neuronales biológicas que, según la neurociencia, regulan de un modo innatista la gramática generativa tipo Chomsky, así como los preceptos de la propia moral universal, ya se justifique en nombre de un principio de benevolencia universal o en un imperativo categórico, al modo de la teoría del gobierno civil de Locke o al modo de la sociedad de naciones de Kant (Carruthers, 2007).

b) Las redes neuronales sincronizadas interactivamente que, según la neurociencia, regulan la empatía recíproca, siendo las responsables últimas

de las decisiones compartidas mediante las que se regula por un principio de justicia como equidad en una democracia deliberativa, al modo señalado por Rawls (Mandle, 2015).

Por su parte Patricia Churchland, en 1986, sacó las consecuencias éticas derivadas del anterior giro político que a su vez se había producido en la neurociencia. En efecto, en su obra, *Neurofilosofía, Hacia una ciencia unificada de las relaciones mente-cerebro*, consideró que las redes neuronales eran las responsables últimas de las decisiones morales tomadas por los individuos, con independencia del margen de libertad que en cada caso pudieran manifestar. De hecho a lo largo de la trayectoria vital se pueden producir desde una situación de carencia absoluta de autonomía, hasta otra de relativa autosuficiencia, sin que por ello dejemos de referirnos a un sujeto moral. En cualquier caso hay dos posibles enfoques a este respecto (Cortina, 2012):

- a) La ética de la neurociencia, que analiza el marco regulativo en el que se deben llevar las investigaciones en este tipo de ámbitos, donde la persona nunca puede ser objeto de experimentos caprichosos, sino que siempre deben ser llevados a cabo con una finalidad plenamente justificada (West, 2006).
- b) La neurociencia de la ética, que analiza los presupuestos cerebrales de la actividad mental mínima exigida para el desarrollo de una conducta moral responsable y libre, con los distintos grados de autonomía y autosuficiencia en que se pueden producir (Brook/Atkins, 2005).

El doble giro político y ético experimentado por la neurociencia modificó totalmente el panorama y los intereses de esta rama del saber científico, planteando numerosos interrogantes al respecto, fundamentalmente uno, que es el que ahora interesa: ¿Cuáles deberían ser los presupuestos filosóficos que permitirían justificar estos múltiples desarrollos basados en este nuevo supermercado de productos neuronales? ¿Realmente la neurociencia puede responder a todas las expectativas que su sorprendente crecimiento en los últimos años ha despertado? ¿Se puede proponer como un nuevo fundamento último de todo saber? Muchas han sido las filosofías que se han barajado a este respecto, pero fundamentalmente cuatro: Descartes, Spinoza, Aristóteles y Tomás de Aquino. Al menos así lo han defendido Antonio Damasio y Eleonore Stump (Craver, 2007). Veámoslo.

3. DAMASIO, 1994: LA DENUNCIA NEUROCIENTÍFICA DEL «ERROR DUALISTA» DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE CARTESIANA DESDE EL MATERIALISMO ELIMINATIVO CONTEMPORÁNEO

En 1994, Antonio Damasio defendió en «El error de Descartes» (Damasio, 1994, 1995) una tesis muy polémica, a pesar de que no se terminó de comprender en un primer momento debido a la simplicidad tan provocativa de las tesis entonces propuestas. En efecto, según Damasio, el error de Descartes había consistido en valorar como una ventaja lo que a la larga genera un grave problema neurocientífico respecto de la correlación entre mente y cerebro (Moro, 2008). En efecto, acaba siendo muy problemático para el modelo dualista cartesiano admitir la existencia de determinadas esferas de la actividad mental que gozan de un ámbito de autosuficiencia completa respecto de la actividad cerebral que a su vez la hace posible, al menos respecto de nuestro modo subjetivo de representarlas. Hasta el punto que Descartes habría atribuido a la mente una actividad totalmente independiente respecto del cuerpo en general y del cerebro en especial, cuando se trata de una situación imposible para los presupuestos de la propia neurociencia (Nadler, 2010).

De hecho atribuyó a la mente una capacidad de deslocalización respecto de los procesos cerebrales que a su vez habrían originado los correspondientes estados mentales. Solo así los pudo someter a un riguroso análisis crítico, donde solo comparecen los estados de conciencia sin referencia a nada ajeno a ellos mismos, como si se tratara de objetos o principios verdaderamente subsistentes totalmente separados de la materia. Descartes pudo así afirmar la realidad de tales estados mentales con la misma seguridad y certeza que el «pienso luego existo», en la medida que la certeza de la duda permite confirmar la certeza en la existencia de este peculiar «yo pienso», donde se hace innecesaria cualquier referencia al cerebro. Incluso rechazó la necesidad de tener que justificar cualquier tipo de dependencia previa respecto de una actividad cerebral, dado que la actividad mental del «yo pienso» se podría justificar en virtud de su propia evidencia (Petracchi, 2007).

De todos modos la propuesta cartesiana siempre tuvo una contrapartida: en su opinión, debería ser perfectamente legítimo poder dudar, no solo del mundo exterior y de los cuerpos materiales en general o el propio cuerpo, sino también de la propia actividad cerebral que a su vez habría originado de un modo sobreentendido la actividad mental propia del «yo pienso». Se genera así un dualismo mente-cerebro de tipo cartesiano que

permanecerá inalterable a lo largo del desarrollo de toda su filosofía, aunque posteriormente matizará esta propuesta inicial. En efecto, posteriormente el propio Descartes extrapolará la anterior contraposición entre la «res cogitans» y la «res extensa» aplicándola al sujeto humano en particular, así como a otras dos separaciones igualmente decisivas: a) la dualidad existente entre el llamado «hombre máquina extenso» y el «alma espiritual inextensa», o entre el cuerpo y el pensamiento o entre el soma y el espíritu; b) la contraposición más concreta que ahora también se establece entre la mente y el cerebro; es decir, entre, por un lado, la actividad psíquica, consciente o mental; y, por otro lado, la meramente somática, orgánica o neuronal, sin posibilidad ya de encontrar una adecuada articulación entre ellas (Schouten, 2007).

Por su parte Damasio defiende frente al así denominado «error neurocientífico de Descartes», la defensa de un materialismo eliminativo similar al propuesto anteriormente por Dennett y Churchland, en contraposición a las propuestas de Searle, o aún antes Eccles, Popper o Penrose, por poner solo algunos ejemplos. En efecto, en estos últimos casos se hacen corresponder las denominadas funciones psíquicas con los correspondientes centros de redes neuronales, estableciendo una rígida distribución entre ellas: a) el córtex central al que le corresponderían unas funciones estrictamente automatizadas y más propiamente somáticas, así como aquellas otras actividades más estandarizadas y genéricas propias de la actividad neuronal propiamente dicha; b) el córtex periférico y otras zonas del hipocampo o de la zona occipital, frontal, parietal o temporal, a los que les corresponderían más bien un tipo de funciones más espontáneas y libres, así como las diversas formas de pensamiento y de lenguaje más creativo, incluidas ahora las actividades propias de la ética, la política o la economía (Iacoboni, 2009).

De todos modos, según Damasio, estas propuestas vuelven a repetir el error neurocientífico de Descartes cuando no advierten que tanto unas actividades como otras se justifican en virtud de simples redes neuronales de aplicación meramente automática y estereotipada, a las que se atribuyen distintos márgenes de probabilidad y de azar, pero sin que en ningún caso venga producida verdaderamente por el influjo de una suerte de pensamiento espontáneo y libre. En su lugar más bien habría que atribuir a estas redes neuronales diversos grados de espontaneidad y de aparente creatividad mental en razón de los diversos estadios evolutivos por los que habría pasado el cerebro humano a lo largo de la antropogénesis, sin hacer

ninguna excepción a lo ocurrido a la evolución de la especie humana respecto de lo ocurrido al resto de las especies (Gaynesford, 2007).

A este respecto el materialismo eliminativo hoy día tiene una postura muy estricta respecto de la emergencia de las llamadas actividades espirituales más sofisticadas, incluida la ética, la política o la economía, a saber: solo se puede justificar la emergencia de una actividad mental de orden superior cuando simultáneamente se le pueda asignar una red neuronal en serie que sea verdaderamente capaz de reproducir aquel tipo de simulacros por sí misma, en virtud de un simple circuito automático de autocontrol mecánico. Hasta el punto que en ningún caso sería necesario postular la existencia de una regulación consciente y libre por parte de un homínulo que pudiera interferir en dicho proceso. Se postula así una simple regulación mecánica de los distintos tipos de sentimientos de primer y segundo nivel, incluida la simpatía recíproca, a fin de compensar o nivelar la pobreza de emociones o sentimientos que mueven a los animales, sin considerar que el hombre por este motivo sea una excepción a este respecto (Oeser, 2006).

Damasio postula la hipótesis de un «mercado somático» que regularía las acciones aparentemente más altruistas y desinteresadas mediante diversos procesos de inhibición y desinhibición que a su vez generan este tipo de impulsos en las áreas correspondientes del subcórteix central y del córtex periférico. Se genera así un juego de impulsos que se desarrolla en el cerebro en virtud de las consecuencias positivas o negativas que en cada caso puedan tener, dando lugar a su vez a un juego social de papeles aún más sofisticados que se desarrolla en el marco del así llamado teatro del mundo. Hasta el punto que ahora la neuroética, la neuropolítica y la neuroeconomía se toman como un banco de pruebas que permiten comprobar el tipo de autorregulación de la actividad neuronal alcanzada mediante un «mercado somático» como el ahora descrito (Cortina, 2011).

Evidentemente la neurociencia trata de regular la actividad cerebral mediante sofisticados mecanismos «autoinmunes» que solo dependen de sí mismos. Por ejemplo, la neurociencia podría comprobar la viabilidad de una situación de alto riesgo donde se pudiera poner en juego la propia felicidad mediante un simple experimento mental. En efecto, en estos casos se trataría de evitar una situación de este tipo por puro instinto de supervivencia poniendo en marcha el subsiguiente mecanismo de autoinmunidad capaz de elaborar los correspondientes anticuerpos que fueran capaces de contrarrestar dichas amenazas. En este contexto ahora se atribuye al cerebro una conciencia somática o corpórea capaz de justificar el carácter

«autoinmune» del así denominado «yo neuronal», aunque con una salvedad: en ningún caso se debe confundir este «yo neuronal» planamente automatizado con la ficción de un homúnculo psíquico «libre» que pudiera quedar al margen de este tipo de condicionamientos, como sigue pretendiendo el error neurocientífico de Descartes cuando sigue perpetuando el mito solipsista del «yo pienso» (Boden, 2006).

Por su parte Damasio hacer notar cómo el «error neurocientífico de Descartes» trasciende los planteamientos de este autor, pudiéndose detectar su presencia en numerosas escuelas filosóficas, incluido Platón y diversas Escuelas neoplatónicas existentes a lo largo de la historia, desde Agustín de Hipona hasta Boecio, Buenaventura o Tomás de Aquino. En efecto, suele ser habitual que en estos casos se admita la posible existencia de estados mentales efectivamente separados de la materia, otorgándoles una capacidad de llevar a cabo un análisis reflexivo acerca de la peculiar interacción existente entre la mente y el cerebro. Hasta el punto que en estos casos se ha llegado a postular incluso la posibilidad de alcanzar un conocimiento autorreflexivo de este mismo tipo de procesos, como si verdaderamente la mente humana pudiera interactuar y contrarrestar los condicionamientos que le impone la actividad neuronal del cerebro, en la medida que se postula un centro de regulación mental capaz de regular todo este tipo de procesos meramente cerebrales, cuando se trata de una tarea a todas luces imposible (Martín, 2006).

4. DAMASIO, 2003: EL USO MATERIALISTA ELIMINATIVO DEL MODELO MONISTA HÍBRIDO DE SPINOZA PERMITE CORREGIR EL «ERROR DUALISTA» DE DESCARTES

De todos modos la postura de Damasio tiene una segunda parte constructiva, junto a la anterior parte meramente destructiva. En efecto, en otras obras posteriores se ha remitido al acierto monista de Spinoza (Damasio, 2003), en contraposición al anterior error dualista de Descartes. En su opinión, gran parte de los desenfoques de Descartes ya fueron corregidos por Spinoza cuando postuló la existencia de una continuidad sin rupturas entre la actividad mental consciente y la simple actividad somática cerebral o simplemente neuronal, hasta el punto de llegar a postular un paralelismo psíquico-físico entre la mente y el mundo. Además, ahora se localiza el centro de esta articulación en la «maquinaria intrínseca de la emoción» que permitiría justificar el peculiar «amor intelectual» que a su

vez genera la simple contemplación de todo este proceso de apropiación de lo psíquico o mental por parte de lo físico y lo cerebral. Hasta el punto de dar lugar a un proceso de «autoinmunidad» automática de eficacia asegurada, sin necesidad de recurrir a ningún proceso psicológico espontáneo de regulación integrada central que fuera de «libre» ejecución (Dennett, 1991, 1995).

En este sentido Damasio atribuye a Spinoza un modelo monista híbrido de articulación entre la mente y el cerebro donde, por un lado, se admite una posible diferenciación meramente modal o situacional entre, por un lado, lo mental o psíquico y, por otro, lo cerebral o somático, según se analice como un acto salido de uno mismo o impuesto desde fuera; pero a su vez se introduce una estricta articulación de tipo monista entre ellos, en la medida que ambos aspectos constituyen una única substancia, que además en su caso es de carácter estrictamente materialista. Por su parte Damasio considera que este modelo mente-cerebro de Spinoza consigue justificar los mecanismos «autoinmunes» de inhibición y desinhibición cada vez más elevados, pudiéndose extrapolar a la hora de aplicar a la ética, la política y a la economía estos mismos mecanismos de «autoinmunidad» automática de tipo emocional, o más bien neuronal, como también habría sido confirmado mediante el posterior impacto de las tesis espinosistas en los más distintos saberes científicos (Rockwell, 2005).

Además, según Damasio, la neurociencia habría dado un paso más, a saber: justificar un mecanismo de doble anticipación que, por un lado, permitiría dotar al subcortex central de un tipo de redes neuronales seriadas que permiten regular la actividad cerebral automática básica, a la vez que, por otro lado, los demás estados mentales aparentemente «libres» estarían regulados más bien por un cortex periférico regulado también por un tipo similar de redes neuronales seriadas. Se habría justificado así una posible recuperación del equilibrio homeostático existente entre las diversas zonas cerebrales mediante el consiguiente juego de las emociones o pasiones, de los sentimientos y del resto de las funciones cognitivas y afectivas superiores. Hasta el punto que ahora no solo se justificaría así la operatividad de la ética, la política o la economía, sino también la vigencia de la religión, el arte y el resto de las acciones teóricas contemplativas, en la medida que todos estos saberes son factores constituyentes que contribuyen de un modo decisivo al reestablecimiento del equilibrio homeostático perdido (Damasio, 2001).

Evidentemente el posible acierto monista de Spinoza sigue adoleciendo del anteriormente denunciado error neurocientífico de Descartes al menos

en un punto, aunque Damasio no lo acabe de advertir. En ambos casos se sitúa el origen del error neurocientífico de Descartes en la incorrecta no-localización de un pretendido «yo mental» autoconsciente y «libre», totalmente ficticio, al menos desde un punto de vista neurocientífico. Sin embargo para el materialismo eliminativo sigue siendo esencial la referencia a un «yo neuronal» autoinmune de carácter no consciente, que sea capaz de ejercer las antiguas funciones del «yo pienso». En este sentido Damasio sigue concibiendo el «yo neuronal» autoinmune como si fuera un constructo mental o «yo pienso inconsciente» que ha quedado degradado al ejercicio mínimo de la actividad mental posible, pero que seguiría ejerciendo la función centralizadora propia de un «yo», aunque la ejerza de un modo totalmente automático. En este sentido Damasio vuelve a repetir el error neurocientífico de Descartes, sin advertir que tras la única sustancia verdaderamente demostrada por Spinoza solo se encontraría este nuevo el «yo pienso neuronal» totalmente inconsciente (Sacks, 2011).

Evidentemente las estrategias cartesianas y las espinosistas para analizar el «yo pienso» fueron muy distintas, aunque siguen subsistiendo algún punto en común. En efecto, Spinoza desdobló el «yo pienso» cartesiano en dos, a saber: por un lado, el «yo psíquico pensante» espinosista sigue pretendiendo regular el comportamiento de las denominadas funciones mentales superiores, a pesar de tener un carácter totalmente ficticio al menos desde el actual punto de vista neurocientífico; y, por otro lado, el «yo neuronal» o «máquina cerebral» que solo se aplica a lo somático, a pesar de no poder justificar los crecientes márgenes de autonomía y libertad que hoy día la neurociencia asigna a esta misma actividad cerebral. De todos modos ello no impide que posteriormente se afirme que ambas dimensiones de la actividad humana o «ambos yo», constituyen dos simples modos o formas de manifestarse el único ser o sustancia que de un modo monista lo engloba todo (Dennett, 2006).

Además, Damasio por su cuenta también habría añadido algunas propuestas del materialismo eliminativo de Penfield a los planteamientos espinosistas; especialmente a la hora de criticar el dualismo estricto mente-cerebro de algunos reconocidos filósofos, como fueron Searle o antes Popper o Eccles. Según Damasio, en el caso de estos últimos filósofos y teóricos de la ciencia se habría seguido manteniendo la necesidad de un «homúnculo» o un «yo psicológico» en sí mismo ficticio, a la hora de justificar el *modus operandi* de la ética, de la política o de la economía, atribuyéndole una capacidad de desdoblamiento totalmente incontrolada, cuando cada vez resulta más difícil de explicar desde un punto de vista

neurocientífico este tipo de procesos de creciente distanciamiento, extrañamiento o separación. En este sentido Damasio considera que la neuroética, la neuropolítica o la neuroeconomía ya no necesitan recurrir a la hipótesis imposible de un homúnculo separado que permitiera garantizar una posible autoinmunidad frente a este tipo de condicionamientos, cuando en el mejor de los casos esa función solo corresponde al ahora denominado «yo neuronal», inconsciente y exclusivamente somático (Kirk, 2007).

De todos modos, siempre cabría preguntarse, ¿realmente el modelo monista híbrido de Damasio logra justificar la emergencia de una correlación mente-cerebro con una capacidad de reorientar la actividad corporal en el mundo vital que circunda la actividad neuronal y la hace posible, como ahora lo exige la propia neurociencia? ¿Se podría justificar la intencionalidad o finalidad que caracteriza a los procesos psíquicos más elementales de la neuroética, la neuropolítica o la neuroeconomía en virtud de este modelo monista espinosista? ¿Verdaderamente se puede exigir el sometimiento de los procesos mentales a un tipo de mecanismos «autoinmunes» e inconscientes en virtud de un materialismo de tipo eliminativo, sin necesidad de tener en cuenta simultáneamente la función vital que desempeña la interacción de tipo psíquico que a su vez mantiene con el resto de sus semejantes? (Libet, 2005).

5. STUMP, 2003; EL MODELO DUALISTA VITALISTA DE LA CORRELACIÓN INTERACTIVA MENTE-CEREBRO DE TOMÁS DE AQUINO

Eleonore Stump en 2003, en Aquinas (Stump, 2003), ha reconstruido el carácter dualista, vitalista, interactivo e integrado que tiene el modelo hilemorfista mente-cerebro propuesto en su caso por Tomás de Aquino, o antes Aristóteles. A su vez lo ha contrapuesto al modelo monista, reduccionista y determinista propuesto por el materialismo eliminativo de todo lo psíquico, propuesto a su vez por Churchland, Dennett y otros neurocientíficos contemporáneos, como Damasio. En su opinión, el modelo propuesto por Tomás de Aquino se puede considerar como alternativa válida al error neurocientífico de Descartes, sin compartir las propuestas espinosistas de Damasio, con una ventaja añadida (Sturna, 2006): se evitarían los planteamientos dualistas tan radicalizados de tipo cartesiano, sin caer tampoco en las unilateralidades de tipo somático o biológico de los planteamientos monistas de numerosos neurocientíficos actuales, máxime si comparten los plantea-

mientos metafísicos de Spinoza, como Damasio. Se resalta, además, cómo la virtualidad principal de este modelo vitalista tomista consiste precisamente en haber tratado de encontrar una vía media entre el dualismo tan radicalizado como el de Descartes y la reducción monista de lo psíquico a lo meramente somático o incluso a lo mecánico, como ahora sucede con la interpretación estrictamente materialista de Spinoza, propuesta por Damasio (Davies, 2012).

Evidentemente la propuesta que ahora propone Stump, acabó teniendo importantes consecuencias para la neuroética, la neuropolítica y la neuroeconomía. En efecto, Tomás de Aquino y Aristóteles otorgaron a lo psíquico o mental una función vital mediante la que se pretendió regular tanto respecto del mundo que le rodea, como respecto del resto de las funciones biológicas integradas desarrolladas por ese mismo organismo viviente. Sin embargo este modelo rechazó que la propia noción de intencionalidad o finalidad se pueda reducir necesariamente a un simple mecanismo ciego de regulación automática. En su opinión, este tipo de organismos biológicos pueden estar dotados del ejercicio mecánico de estos procesos «autoinmunes» que les permiten relacionarse consigo mismos, como sucedía en el materialismo eliminativo de Damasio. Sin embargo Tomás de Aquino defenderá la necesidad de otorgar una prioridad, por delante del instinto animal, a aquellas otras intencionalidades y finalidades que a su vez persiguen una necesaria integración vital entre todas ellas (Hüther, 2011). Para justificar estas conclusiones se dan cuatro pasos en la segunda parte de Tomás de Aquino, titulada: La naturaleza de los seres humanos, a saber:

- 1) Formas y cuerpos: el alma, justifica el peculiar modelo dualista interactivo integrado que Tomás de Aquino introdujo a la hora de correlacionar la psique con el soma, ya sea respecto de los seres vivos en general, como respecto a la correlación mente-cerebro a un nivel individual, sin necesidad de recurrir a ningún tipo de dualismo tan radicalizado, como el de Platón, Descartes o después Eccles y Popper. Además, esta duplicidad hilemórfica ahora presenta dos posibilidades: por un lado, los seres inertes en general; y, por otra, los vivientes en particular, incluido el hombre, donde se genera una peculiar duplicidad psico-somática. Por su parte Tomás de Aquino extrapoló posteriormente esta duplicidad de principios a todos los niveles de la actividad psíquica donde se configura una correlación entre la mente y el cerebro, sin hacer matizaciones respecto a la posible actividad profunda o superficial. En este sentido el modelo mente-cere-

bro de Aristóteles y Tomás de Aquino no compartirá los anteriores modelos reduccionistas o simplemente monistas de tipo spinozista cuando distinguen entre aquel tipo de actividad que se atribuye al subcortex central y esta otra del cortex periférico, con la pretensión de reducir esta última a aquella primera, cuando en realidad tan mental y tan cerebral es una como otra (Stump, 1999).

Evidentemente el caso del alma humana representa en Tomás de Aquino un caso singular respecto, por un lado, del resto de seres vivos y, por otro, a los ángeles o espíritus absolutamente separados de la materia. Por eso Tomás de Aquino atribuyó al hombre una posición intermedia entre ambas formas de vida, tomándose a sí mismo como el superior entre los animales, pero el inferior en el ámbito de lo espiritual. En este sentido el modelo tomista de correlaciones entre mente y cerebro opera para unas determinadas funciones mentales como un modelo dualista altamente sofisticado que, sin embargo, sigue dependiendo en cierta medida de unas operaciones somáticas o meramente sensibles, como si efectivamente se siguiera tratando de un modelo monista o fisicalista, que de algún modo postula incluso un materialismo eliminativo respecto de lo psíquico (Wright, 2008). En este sentido Stump hace notar cómo para Tomás de Aquino toda actividad mental por compleja y elevada que se presente siempre debe tener el correspondiente correlato somático o neuronal al cual remitirse. Tomás de Aquino habría introducido así un modelo alma-cuerpo de tipo dualista, vitalista, interactivo e integrado, que era claramente distinto de las propuestas platónicas, las únicas que verdaderamente conoció. Sin embargo Stump ahora contrapone este mismo modelo vitalista tanto a los modelos materialistas eliminativos de Churchland, Dennett o Damasio, siguiendo a su vez al modelo monista híbrido de Spinoza, como a los modelos dualistas extremos cuasicartesianos de Searle, o antes Popper y Eccles. Además, Stump atribuye a Tomás de Aquino a partir de aquí, un primer rasgo del modelo vitalista, como ahora sucede con el establecimiento de un doble tipo de correlación entre cuerpo y alma, o entre mente y cerebro (Green/Willians, 2007), a saber:

- a) la atribución a la materia orgánica, incluida especialmente la cerebral, un poder somático aún más básico - en configuración estructural de una red integrada de procesos neuronales de carácter en sí mismo autoinmune, por tratarse de una exigencia derivada de

la unidad de los saberes antropológicos, incluida la neurociencia (Barret, 2011);

- b) la atribución al espíritu o conciencia de remitirse a diversos estratos de articulación cada vez más integrados, que culminarían en un nivel de conciencia superior verdaderamente responsable y libre del que a su vez depende todo el proceso, ya se le denomine alma, espíritu, corazón, mente, yo o simplemente forma (Lodetti, 2005).

Además, ahora se comprueba cómo este habría sido el modo de localizar la configuración específica de la neuroética, neuropolítica y a la neuroeconomía, en la medida que se les atribuyen modos propios de actuación que ya no se pueden generalizar para el conjunto de la neurociencia. En cualquier caso esta doble dimensión vitalista de la actividad mental-neuronal ahora se afirma como un requisito que acompaña y hace posible al resto de las funciones vitales, sin poder prescindir de su contraria (Moore, 2007);

- 2) La fundación del conocimiento. Stump reconstruye también la polémica mantenida entre Wolterstorff y Plantinga respecto de las particularidades neurocientíficas de la teoría del conocimiento de Tomás de Aquino. En efecto, según Stump, Tomás de Aquino habría justificado la validez de unas primeras verdades autoinmunes a toda posible crítica, al modo como también sucedió en los Analíticos Posteriores de Aristóteles, siguiendo a su vez las propuestas de Irwin y Wolterstorff. Hasta el punto que estas primeras verdades se podrían justificar sin necesidad de confrontarlas con la propia experiencia o de verse obligado a demostrarlas a partir de unos primeros principios de la razón. Por ello se les atribuye más bien una validez por sí mismas, como sucede con las nociones de felicidad, de bien o mal, de placer o dolor, o con los primeros juicios de la sindéresis o del arte de la política o de la economía (Dennett, 2011).

Sin embargo, siguiendo a su vez a Plantinga, también se hace notar como Tomás de Aquino tampoco se habría visto obligado a introducir ningún tipo de fundamentalismo de tipo cartesiano o espinosista, donde los actos mentales deberían quedar totalmente desligados de la experiencia, o bien correlacionados de una forma híbrida totalmente superpuesta, sin integrarlos recíprocamente entre sí en una unidad verdaderamente estructurada de orden superior, como ahora

sucede con el alma, la mente, la psique o el espíritu. Con una conclusión muy precisa, a saber: Tomás de Aquino habría admitido diversos niveles vitales de articulación cerebral-mental que a su vez se corresponden con los diversos niveles de ciencia o de filosofía. Hasta el punto que se tuvo que otorgar a esta articulación un alcance de tipo «a priori» o previo a su posterior confrontación con la experiencia, por tratarse de una exigencia de la unidad vital de todo este tipo de procesos, sin por ello negar su posible confirmación posterior a través de la experiencia. En este sentido ahora Strump no observa ninguna contradicción entre este doble carácter «a priori» y a su vez «a posteriori», deducido y experimental, mental y cerebral que ahora se asigna a este tipo de propuestas. Solo así los actuales desarrollos actuales modelos interactivos integrados mente-cerebro de Tomás de Aquino, como el de Stump, habrían podido distinguir entre dos aspectos de este tipo de saber (Thomas-Fogiel, 2011), a saber:

- a) Los rasgos generales que se deben atribuir al centro de integración superior de los actos mentales al que a su vez se remiten la justificación de las neurociencias en común (Clark, 2012);
 - b) Los rasgos más particulares cuya justificación ya solo exigiría remitirse a centros de regulación más específicos de los que dependerían cada neurociencia en particular, ya se trate de la neuroética, la neuropolítica o la neuroeconomía (Goldman, 2006).
Evidentemente en ambos casos a cada tipo de saber se le atribuiría los correspondientes grados de universalidad y necesidad, así como el grado de dependencia respecto de la experiencia y de la metafísica que en cada caso les corresponda (Sharpe, 2006).
- 3) Los mecanismos de conocimiento, analiza los procesos de percepción sensible de tipo inmediato o mediato, así como los procesos de agnosia y de ceguera respecto de determinados aspectos, con una particularidad. Se analizan también los consiguientes procesos de reconstrucción de los mecanismos de conocimiento de las especies sensibles que a su vez hacen posible la corrección de los diversos tipos de errores perceptivos, como con frecuencia ocurre hoy día con los análisis propedéuticos llevados a cabo por la neuroética, la neuropolítica o la neuroeconomía. Se atribuye así a Tomás de Aquino la localización de aquellos cambios materiales que hubieran podido producir a su vez una determinada alteración en el conocimiento de aquellas especies

sensibles. Al menos así sucede cuando se produce una anomalía ya sea en el conocimiento del objeto en sí o del medio de transmisión de que en cada caso se sirven cada uno de los anteriores tres saberes. Se localizan así los correspondientes grados de adecuación, similitud, error o simple simulacro que ahora se atribuyen a estos distintos saberes, según el papel desempeñado en cada caso por la fantasía, la imaginación o la inteligencia a la hora de corregir el resultado de un determinado proceso perceptivo (Margolis, 2007).

Por su parte Stump destaca el papel que directamente Tomás de Aquino atribuye al intelecto a la hora de otorgar una determinada intencionalidad o finalidad a los distintos objetos descritos por los distintos saberes discursivos prácticos, aceptando la posibilidad de atribuirles un alcance mucho mayor de lo que él mismo atribuye a una mera percepción sensible. De todos modos Tomás de Aquino en ningún caso prescindiría de la información experimental, somática, o simplemente neuronal, como hoy día diríamos, que le ofrecen los órganos de los sentidos externos. Se justifica así el origen somático, fisicalista o experimental del conocimiento, así como la posibilidad de revertir los posibles fallos o alteraciones que en cada caso hayan podido producir, siempre que se disponga del razonamiento práctico adecuado para ello. En este sentido el razonamiento práctico puede llevar a cabo un seguimiento de este tipo de mecanismos cognitivos, teniendo en cuenta la plenitud vital de proceso a que dan lugar, para comprobar así si la información suministrada ha sido la correcta o, en su lugar, se ha generado algún tipo de error a lo largo de todo el proceso (Goris, 2008).

Se comprueba así como los distintos saberes prácticos pudieron justificar las consiguientes correcciones o rectificaciones que en cada caso se debe hacer de la información recibida, con independencia de que la inteligencia les haya podido formular con una intencionalidad o finalidad más o menos correcta. Además, ahora se postula una separación más estricta entre la doble correlación somática y psicológica que ahora se establece entre la mente y el cerebro, proyectando este tipo de criterios sobre cada uno de los niveles de conocimiento y apetito, sin demarcarlos de un modo «a priori» en virtud de zonas centrales corticales y otras periféricas, como sucede con frecuencia en la neurociencia. En su lugar más bien se reconstruye el mecanismo neuronal básico utilizado por cada nivel de conocimiento a la hora de corregir sus posibles alteraciones y desviaciones de tipo ce-

rebral, sin pensar que se trata de una empresa de suyo imposible. Se justifican así los consiguientes procesos de inhibición y desinhibición de las correspondientes funciones neuronales, sin atribuirles una naturaleza absolutamente opaca, como opinaba Damasio, o antes Dennett y Churchland (Searle, 1998).

En cualquier caso Stump pretende justificar, a partir de aquí, un tercer rasgo del modelo dualista de Tomás de Aquino, a saber: el seguimiento de un doble posible uso del silogismo práctico de tipo aristotélico, ya sea para corroborar la validez de un tipo de saber y de un nivel de conciencia de tipo superior, que ya dispone de una justificación de tipo «a priori»; o ya sea, para reforzar aquellos otros niveles más básicos o elementales, cuyo carácter autoinmune solo se puede justificar de un modo práctico fundamentalmente «a posteriori». Solo así se pudo distinguir dos tipos de procesos (Roth, 2003):

- a) La fijación responsable y libre de una meta verdaderamente creativa para lograr un tipo de objetivo que están sujetos a rectificaciones igualmente responsables y libres, sin tener garantizado en ningún caso de un modo «a priori» su efectivo logro en la vida práctica (Kandel, 2007); y por otro lado,
- b) el restablecimiento homeostático de aquel equilibrio originario verdaderamente «autoinmune», que habitualmente acompaña al logro de un objetivo específico, ya sea el placer, la felicidad, el bien común, la riqueza económica, etc., sin poder ya eludir la aplicación de un método de ensayo y error, basado en la propia experiencia (Carruthers, 2011).

6. STUMP, 2003, 2010; POSIBLES LOGROS E INSUFICIENCIAS DEL MODELO DUALISTA VITALISTA DE TOMÁS DE AQUINO RESPECTO DE LA NEUROÉTICA, NEUROPOLÍTICA Y NEUROECONOMÍA

Finalmente Stump deja para el último cuarto capítulo el análisis de lo que considera el cuarto rasgo heurístico principal del modelo dualista de interacción tomista, dejando para otro momento posterior la localización de sus posibles insuficiencias y destacando en un primer momento los logros alcanzados, a saber: La libertad, que ahora se manifiesta en la acción del intelecto y de la voluntad. Se analiza así específicamente la emergencia de

la libertad como un resultado de la complementariedad recíproca existente entre la inteligencia y la voluntad. En efecto, en el caso de Tomás de Aquino ambas facultades superiores se encuentran recíprocamente condicionadas, tanto respecto de los sentidos y las tendencias o pasiones instintivas de tipo somático o ahora diríamos neuronal, como respecto de la gracia sobrenatural, sin poder gozar de una absoluta indeterminación que desde todos los puntos de vista sería imposible. Sin embargo en su caso nunca se puede perder de un modo absoluto la capacidad de poder elegir entre las varias opciones posibles por parte de la acción humana, a pesar de que estas dos facultades superiores están sometidas a dos tipos de posible influjo causal y divino de naturaleza muy distinta, pero a cual más fuerte (Torrance, 1986).

En cualquier caso estos modelos neuronales interactivos integrados siempre dan como resultado un tipo de acción responsable y libre cuya génesis puede ser objeto de reflexión por parte del agente moral. Solo así es posible determinar el grado de libertad y de conocimiento con que se han llevado a cabo una acción, sin poderles atribuir en ningún caso un carácter meramente automático. En este sentido Stump tipifica la postura de Tomás de Aquino como la de una postura liberal, otorgando al hombre una capacidad radical de autodeterminación respecto de los propios actos libres frente a los inevitables condicionamientos de tipo material, somático, vivencial o estrictamente teológico que le pueden venir impuestos. Además, posteriormente estas conclusiones se extrapolan respecto de cada uno de los saberes discursivos prácticos en la medida que se les atribuye una capacidad de delimitar la operatividad efectiva de un determinado condicionante de tipo social o ideológico, con una única condición: disponer de un mecanismo de control adecuado respecto del grado de libertad que en cada caso se asigna al ejercicio espontáneo de la propia responsabilidad; es decir, un procedimiento cuyas conclusiones estén basadas en la experiencia, sin tener garantizado el resultado correcto del proceso así iniciado. En este sentido Stump ahora separa entre dos tipos de condicionantes (Searle, 2007):

- a) los condicionantes neurocientíficos más generales que a su vez están basados en unos mecanismos automáticos en sí mismos autoinmunes, al modo defendido por las posturas monistas híbridas anteriormente mantenidas por Spinoza, al menos según Damasio (Stump, 2010). Y, por otro lado,

b) los condicionantes vitales de tipo neuroético, neuropolítico o neuroeconómico que a su vez también podrían estar sujetos a una predestinación divina. Es decir, unos condicionantes que ya no serían susceptibles de una autorregulación verdaderamente libre y responsable, a pesar de tampoco poder atribuirles una mera autoinmunidad meramente mecánica o automática, como anteriormente ocurría, al menos según Damasio, en el caso de Spinoza. En este contexto Stump atribuye a Tomás de Aquino un talante «liberal» en la medida que considera que la actividad ética, política y económica debe estar autorregulada por los propios ciudadanos, a pesar de que nunca podrán alcanzar una libertad absoluta, ni podrán eludir totalmente los condicionantes que a su modo de ver impone la predestinación divina (Stump, 1991).

Eleonore Stump en el 2010 también ha profundizado en la revisión llevada a cabo posteriormente de algunas críticas que algunos de sus críticos le han formulado. En este contexto no ha tenido inconveniente en poner de manifiesto algunas insuficiencias de las propuestas tomistas. En este sentido las críticas formuladas a la correlación existente mente y cerebro en el caso del modelo interactivo integrado de Tomás de Aquino. Especialmente se le reprocha el haber adoptado una postura excesivamente intelectualista respecto del posible control racional que, según el tomismo, la actividad mental puede ejercer sobre las emociones y pasiones. Por otro lado, se le reprocha la extremada facilidad con que se recurre al argumento tomista a favor de la posibilidad de neutralizar los posibles condicionamientos derivados de una posible predestinación divina, cuando se trata de un argumento que con facilidad se puede acabar volviendo en su contra. En efecto, si se reconoce el influjo determinante de la predestinación divina, ya sea a un nivel mental o cerebral, entonces se podría acabar invalidando el pretendido carácter liberal de la postura de Tomás de Aquino. En este sentido sus críticos tampoco vieron viable el ejercicio espontáneo y libre de las emociones y pasiones, o de una actividad mental propiamente libre. Al menos en el sentido claramente compatibilista que Stump atribuyó a la interacción tomista entre el libre arbitrio y la actividad neuronal, cuando de hecho ambos factores están condicionados a su vez por una referencia previa a una inevitable predeterminación divina (Stump, 2002).

En cualquier caso Stump acabó reconociendo el débito innegable que el modelo vitalista, interactivo e integrado de Tomás de Aquino siempre mantuvo respecto del determinismo teológico tan patente presente en

los planteamientos tomistas, por mucho que su postura se quiera matizar. Al menos así lo propuso en *Andando en la oscuridad*. La narrativa y el problema del sufrimiento. Sin embargo también es verdad que Tomás de Aquino siguió diversas estrategias a fin de neutralizar el doble determinismo de tipo intelectual y a la vez teológico que sus oponentes ahora achacan a su correspondiente modelo interactivo integrado de coordinación vitalista entre mente y cerebro. Es más, Stump establece un paradójico paralelismo entre las diversas propuestas de Tomás de Aquino a este respecto con la hábil estrategia también seguida por Harry G. Frankfurt y John Martin Fischer para resolver dificultades similares, que ahora vendrían producidas por el determinismo económico en el liberalismo político (Carruthers, 2006).

En efecto, según estos dos autores, siempre cabe justificar el ejercicio espontáneo del libre arbitrio mediante el principio de las posibilidades alternativas múltiples; es decir, un tipo de condicionamiento que cierra unas determinadas alternativas, pero deja abiertas otras a la libre elección del sujeto, sin imponerle una en concreto. Para justificar esta última posibilidad se recurre a determinados contraejemplos meramente hipotéticos o mentales, sin poder aportar una justificación neurocientífica o experimental propiamente dicha, por mucho que parezca que son de sentido común. Se comprueba así como también el tomismo suele recurrir con frecuencia al mero cálculo egoísta intelectual de los intereses en juego para justificar unas razones de tipo compasivo capaces de contrarrestar unas desorbitadas de aspiraciones libertad ilimitada. Hasta el punto de mostrar la viabilidad práctica de un determinismo teológico de la prescencia y predestinación divina, en el sentido de que «Dios sabe más» que salva este tipo de situaciones enigmáticas y paradójicas. Se comprueba así como el determinismo teológico en determinados casos puede aliarse con la neurociencia para justificar a su vez como la misericordia divina puede también acabar prevaleciendo frente a la defensa a ultranza de la «libertad», a diferencia de lo que inicialmente Stump pretendía. En cualquier caso se trata de un largo debate que solo ha hecho más que empezar, cuando a nosotros nos toca más bien concluir (Stump, 1990).

CONCLUSIÓN. ¿SON COMPLEMENTARIOS EL MATERIALISMO ELIMINATIVO Y VITALISTA DE DAMASIO Y STUMP?

Evidentemente los modelos monistas híbridos de Spinoza y los dualistas vitalistas de Tomás de Aquino parten de presupuestos teológicos y filosóficos muy distintos, al menos según Damasio y Stump. De todos modos ambos modelos también tienen numerosas coincidencias de tipo práctico, como ahora se acaba de analizar, a saber: La necesidad de justificar la emergencia de lo mental o psíquico a partir de lo neuronal o somático, con la necesidad de articular los diversos niveles de interacción resultante, habiendo dos posibilidades fundamentales, a saber: o bien situarlos a un mismo nivel básico, como pretende el modelo monista espinosista de Damasio, o bien afirmar la posibilidad de añadir una multiplicidad de niveles vitales de interacción y de autorregulación cada vez más independientes de lo somático, sin que por ello tampoco se niegue en ningún caso la necesidad de aquel otro nivel más básico que a su vez hace posible todos los demás, al modo ahora propuesto por Stump, siguiendo a su vez a Tomás de Aquino o aún antes Aristóteles (Linden, 2006).

En cualquier caso tanto el modelo monista híbrido como el modelo dualista vitalista ahora se formulan en un contexto histórico y con unas pretensiones muy distintas a las que se dieron en el caso de Spinoza o Tomás de Aquino. En este sentido, situándose más allá de este tipo de condicionantes, tanto Damasio como Stump aceptan la posibilidad de formular una neuroética universal que debería basarse en el reconocimiento explícito de una posible emergencia responsable y libre de lo psíquico a partir de lo somático, pudiendo postular una complementariedad recíproca entre ellos. De todos modos Stump considera que solo es posible integrar estos diversos niveles de decisión psíquica si deliberadamente se les otorga un valor vital sobreañadido altamente positivo, que tuviera una efectiva capacidad de sobreponerse a los condicionantes somático o neuronal. Solo así sería posible admitir la posibilidad de reorientar este tipo de procesos hacia una meta ética, política o económica, verdaderamente universal y cada vez más compartida, sin quedarse en una mera articulación inconsciente de estos mismos procesos cerebrales automáticos, como según Damasio pretende el liberalismo económico (Bennett, 2007).

En cualquier caso, y con independencia del modelo que se siga, siempre subsistirán diferencias a la hora de justificar la emergencia de una ética, una política o una economía verdaderamente universal a partir de lo psíquico y de lo mental, pero también a partir de lo somático o neuronal. En

efecto, el modelo monista híbrido concebirá la posibilidad de una ética, una política y una economía verdaderamente universal como una manifestación de lo mental; es decir, la tomará como una propiedad sobrevenida más compleja, concibiéndola como una mera ilusión en sí mismo ficticia, por tratarse de una actividad esencialmente somática y neuronal (Ortiz de Landázuri, 2009). En cambio el modelo dualista vitalista admitirá la capacidad de elaborar una ética, una política y una economía verdaderamente universal, en la misma medida que se atribuye a la mente una virtualidad de tipo intencional y teleológico cada vez más autorregulada por sí misma; es decir, una capacidad de generar estados mentales cada vez más independientes de la materia, sin tener que considerarlos necesariamente como subproductos de una ilusión ficticia, siempre que a su vez se garantice su ulterior enraizamiento en lo somático y en lo cerebral (McLaughlin, 2009). De todos modos en ambos casos se postula una articulación mente-cerebro aún más compleja, que tendrá que ser analizada más pormenorizadamente en otro lugar.

REFERENCIAS

- BARRET, L. (2011): *Beyond the Brain. How Body and Environment Shape Animal and Human Minds*, Princeton University Press, Princeton.
- BENNETT, M., DENNETT, D., HACKER, P., SEARLE, J. and ROBINSON, D. (2007): *Neuroscience and Philosophy. Brain, Mind, and Language*, Columbia University Press, New York.
- BENNETT, M. and HACKER, P. (2002): *Philosophical Foundations of Neuroscience*, Blackwell, Melden.
- BODEN, M. (2006): *Mind as Machine. A History of Cognitive Science*, Vol: I-II, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- BROOK, A. and ATKINS, K. (ed.) (2005): *Cognition and the Brain. The Philosophy and Neuroscience Movement*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CARRUTHERS, P. (2006): *The Architecture of the Mind. Massive Modularity and the Flexibility of Thought*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- CARRUTHERS, P. (2011): *The Opacity of Mind. An Integrative Theory of Self-Knowledge*, Oxford University Press, Oxford.

- CARRUTHERS, P., LAURENCE, S. and Stich, S. (eds.) (2007): *The Innate Mind. Volume 2: Culture and Cognition*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- CHURCHLAND, P. (1986): *Neurophilosophy: Toward a Unified Science of the Mind-Brain*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- CLARK, K. J. and REA, M. (eds.) (ed.) (2012): *Reason, Metaphysics, and Mind. New Essays on the Philosophy of Alvin Plantinga*, Oxford University Press, Oxford.
- CORTINA, A. (2011): *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Tecnos, Madrid.
- CORTINA, A. (2012): *Guía Comares de neurofilosofía práctica*, Comares, Granada.
- CRAVER, C. F. (2007): *Explaining the Brain. Mechanism and the Mosaic Unity of Neuroscience*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- DAMASIO, A. (1994): *El error de Descartes. La razón de las emociones*, Andrés Bello, Barcelona.
- DAMASIO, A. (1995): *Descartes' Irrtum. Fühlen, Denken, und das menschlichen Gehirn*, List, München.
- DAMASIO, A. (2001): *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*, Debate, Madrid.
- DAMASIO, A. (2003): *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y de los sentimientos*, Crítica, Barcelona.
- DAVIES B. and STUMP, E. (2012): *The Oxford Handbooks of Aquinas*, Oxford University Press, Oxford.
- DENNETT, D. C. (1991): *Consciousness explained*, Little and Brown;
- (1995): *La conciencia explicada. Una teoría interdisciplinar*, Paidós, Barcelona.
- (2006): *Dulces sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*, Katz, Buenos Aires.
- DENNETT, D. C. and PLANTINGA, A. (2011): *Science and Religion. Are they Compatible?* Oxford University Press, Oxford.
- ESPOSITO, R. (2009): *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Amorrortu, Madrid.
- GAYNESFORD, M. DE (2007): *The Meaning of the First Person Term*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- GOLDMAN, A. (2006): *Simulating Minds. The Philosophy, Psychology, and Neuroscience of Mindreading*, Oxford University Press, Oxford.
- GORIS, H., RILDOLF, H. and SCHOOT, H. (eds.) (2008): *Divine Transcendence and Immanence in the Work of Thomas Aquinas*, Peeters, Leuven.

- GREEN, M. and WILLIAMS, J. (2007): *Moore's Paradox. New Essays on Belief, Rationality, and the First Person*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- HÜTHER, G. (2011): *Was wir sind und was wir sein könnten. Ein neurobiologischer Mutmacher*, S. Fischer, Frankfurt.
- IACOBONI, M. (2009): *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Katz, Buenos Aires.
- KANDEL, E. (2007): *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*, Katz, Buenos Aires.
- KIRK, R. (2007): *Zombies and Consciousness*, Clarendon, Oxford University Press, Oxford.
- LAKOFF, G. and JOHNSON, M. (1980): *Metaphors We Live By*, University of Chicago Press.
- LIBET, B. (2005): *Mind Time. Wie das Gehirn Bewusstsein Produziert*, Suhrkamp, Frankfurt.
- LINDEN, W. and FLEISNER, A. (eds.) (2006): *Geist, Seele und Gehirn. Entwurf eines gemeinsamen Menschenbildes von Neurobiologen und Geisteswissenschaftlern*, Lit, Münster.
- LINGIS, A. (2007): *The First Person Singular*, Northwestern University, Evanston (IL).
- LODETTI, R. (2005): *L'enigma dell'anima. Un equilibrio neurofisiologico tra scienza, politica e fede*, Cavinato, Brescia.
- MANDLE, J. and REIDY, D.A. (ed.) (2015): *The Cambridge Rawls Lexicon*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARGOLIS, P. and LAURENCE, S. (eds.) (2007): *Creations of the Mind. Theories of Artifacts and Their Representation*, Oxford University Press, Oxford.
- MARTIN, R. and BARESI, J. (2006): *The Rise and Fall of Soul and Self. An Intellectual History of Personal Identity*, Columbia University Press, New York.
- MORO, T. (2008): *The Boundaries of Babel. The Brain and the Enigma of Impossible Languages*, The MIT Press, Cambridge (MA).
- MOORE, J. and STUART, A. (2007): *Neurons in Action. Tutorials and Simulations Using Neuron*, Sinauer, Sunderland (Mass).
- MURPHY, N. and BROW, W. (2007): *Did My Neurons Make Me Do It? Philosophical and Neurobiological Perspectives on Moral Responsibility and Free Will*, Oxford University Press, Oxford.
- NADLER, S. (2010): *Occasionalism. Causation Among the Cartesians*, Oxford University Press, Oxford.

- OESER, E. (2006): *Das Selbstbewusste Gehirn. Perspektiven der Neuropsychologie*, WBV-Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, C. (2008): El debate sobre el lenguaje en primera y tercera persona de la neurociencia. (A través de Pulvermüller, Dennett, Searle, Bennett y Hacker), Olza Moreno, I.; Casado Velarde, M.; González Ruiz, R (eds.) (2008): *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL - Sociedad Española de Lingüística*, Universidad de Navarra, pp. 601-610.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, C. (2008): «Lo real y lo virtual en la neurociencia: ¿Inteligencia artificial o tránsito hacia una nueva metaciencia?», *Themata*, 40, pp. 127-132.
- (2009): «El debate neurocientífico sobre libertad en primera y tercera persona. (Pulvermüller, Dennett, Searle, Bennett y Hacker)», en GONZÁLEZ GINOCCHIO, D. (ed.) (2009), Cuadernos de Anuario Filosófico, 214, Universidad de Navarra, pp. 101-124.
- PETRACCHI, G. (2007): *Il dilemma della coscienza. Una questione filosofica o scientifica?*, Atheneum, Firenze.
- POPPER, K. and ECCLES, J. (1973, 1985): *The Self and its Brain*, Springer, Berlín; *El yo y su cerebro*, Labor, Barcelona.
- PULVERMÜLLER, F. (2002): *The Neuroscience of Language. On Brain Circuits of Words and Serial Order*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROCKWELL, W.T. (2005): *Neither Brain nor Ghost. A Nondualist Alternative to the Mind-Brain Identity Theory*, The MIT Press, Cambridge (Mass).
- ROTH, G. (2003, 2009): *Aus Sicht des Gehirns*, Suhrkamp, Frankfurt.
- SACKS, O. (2011): *Los ojos de la mente*, Anagrama, Barcelona.
- SCHOUTEN, M. and JONG, H. L. (2007): *Matter of the Mind. Philosophical Essays on Psychology, Neuroscience, and Reduction*, Blackwell, Malden.
- SEARLE, J. (1998): *Mind, Language, and Society. Philosophy in the real World*, Basic Books, New York.
- SEARLE, J. (2007): *Freedom and Neurobiology. Reflection on Free Will, Language, and Political Power*, Columbia University Press, New York.
- SHARPE, K. W. (2006): «Thomas Aquinas and Nonreductive Physicalism», *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association*, 79, 217-228.
- STUMP, E. S. (1990): «Intellect, Will, and the Principle of Alternative Possibilities», en Beaty, M. D. (ed.), *Christian Theism and the Problems of Philosophy*, Notre Dame University Press, Notre Dame (IN).
- (1991): «Aquinas on the Foundations of Knowledge», *Canadian Journal of Philosophy. Supplement*, 17, 125-158.

- (2002): «*Aquinas's Account of Divine Simplicity*», Olivetti, M. M. (ed.); *Théologie négative*, 575-584.
- (2003): *Aquinas*, Routledge, London.
- (2010): *Wandering in Darkness. Narrative and the Problem of Suffering*, Oxford University Press, Oxford.
- STUMP, E. S. and MURRAY, M. J. (ed.) (1999): *Philosophy of Religion: The Big Question*, Blackwell, Malden.
- STURNA, D. (ed.) (2006): *Philosophie und Neurowissenschaften*, Suhrkamp, Frankfurt.
- THOMAS-FOGIEL, I. (2011): *The Death of Philosophy. Reference and Self-Reference in Contemporary Thought*, Columbia University Press, New York.
- TORRANCE, S. (ed.) (1986): *The Mind and the Machine. Philosophical Aspects of Artificial Intelligence*, Ellis Horwood, Chichester.
- WEST, J. L. A. (2006): «Simplicity, Divine Causality, and Human Freedom: A Critique of Eleonore Stump's Aquinas», *Nova et Vetera*, 4 (2), 429-446.
- WRIGHT, E. (2008): *The Case for Qualia*, The MIT Press, Cambridge (MA).

Reseñas de libros

Ilundáin-Agurruza, J. (2016): *Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performance: Skillful Striving*. London, Routledge. Reseñado por Joshua R. Bott. Reseña recibida: 03 noviembre 2015. Reseña aceptada: 19 enero 2016.

In *Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performative Endeavors*, Dr. Jesús Ilundáin, professor at Linfield College, avid cyclist, and eminent sports philosopher, brings to the fore a philosophical investigation into the ethical and virtue seeking implications of skillful striving in sports and the performative arts. This exploration is unique in that it focuses on sporting excellence in regard to the physical edification of virtue by means of a holistic *bodymind*, which Ilundáin alludes to and defines scrupulously throughout the work. Because of this approach, *Skillful Striving* is neither obsequious to scientific notions of epiphenomenalism, nor is it ethereal to the effect of losing its appositeness. It dances; it plays; it strives—much like we do—aiming for virtuous excellence.

Skillful Striving is comprised of ten essays split into four sections. The sections can be roughly condensed down to holism, pragma-

tism, cognitive theory, and eastern philosophy, all within the context of excellence and virtue in sports and performative endeavors.¹ Each section addresses a group of thinkers and/or questions that pertain to a pertinent theme within the work. This structural decision gives the reader an excellent sense of fluidity without compromising the integrity of the individual essays or their corresponding section. It also allows for one to meander playfully within the project, choosing especially salient passages to focus on according to his/her interests.

Ilundáin's intent in writing this monograph is most lurid in the introduction when he declares that «The process of cultivation relies on a rich epistemic landscape where skills are coupled to virtues in pragmatic contexts». (Ilundáin, 2014: 223) Special interest ought to be paid to the phrase «skills coupled to virtues» here, as it could easily serve as a pithy mantra summarizing the core of the work. A philosophical

1 A more exhaustive description of these sections can be found in the intro to *Skillful Striving* (Ilundáin, 2014: 225-226).

system wherein sporting and performative excellence is devoid of virtue is not one worth striving toward, according to Ilundáin. Furthermore, the relationship between excellence and virtue is a reflexively correlative one. Performative excellence coupled with virtue breeds communal excellence, which, in turn, promulgates further virtue. Here, the work bounces from an analysis of the performer and athlete to an analysis of a community of performers and athletes. This broadens the poignancy of the piece, philosophically—stretching its tentacles into social theory and even religion, with the incorporation of Zen Buddhism. Referring to Eastern «ways or paths» as well as Japanese «do»,² Ilundáin states that «They enable working within the framework of this *bodymind* where its unity is gradually achieved through performance». (Ilundáin, 2014: 223) The breadth of *Skillful Striving* is evident not only in its thematic course, but also in the voices that bolster Ilundáin's various tenets.

Skillful Striving champions a number of «dark-horses» in philosophy, and the author makes it a point to do so. Ilundáin focuses on philosophers who are «not part of the orthodox philosophical discourse

(whether in sport philosophy or philosophy generally)». (Ilundáin, 2014: 225) This gives his piece an unmitigated distinctness, and enriches an already unique perspective given to us by the author. Ilundáin employs those who not only have something to say about sport philosophy, but also practice it. It is not enough, for Ilundáin, to enlist thinkers who sit idly on the sidelines of sport philosophy and do not enact their ideas. Somewhat in the spirit of Hemmingway, Ilundáin champions action with a theorist's mentality, rather than the contrary.

The four thinkers to whom whole essays are dedicated in *Skillful Striving* are pragmatists William James and John Dewey, philosopher and essayist José Ortega y Gasset, and classical Chinese philosopher Zhuangzi. Though these four are household names in varying respects, they are not paramount presences within the field of sports philosophy. Ilundáin includes others outside of the main philosophical current throughout the work as well, such as phenomenologist Shaun Gallagher in place of Hubert Dreyfus, and the omission of Edmund Husserl in favor of *The Primacy of Movement* author Maxine-Sheets Johnstone. This is a bold and laudable move—one that reempha-

2 Japanese *do* can refer to «paths toward excellence» as defined by Ilundáin in chapter nine of *Skillful Striving*; there are more detailed descriptions throughout the chapter.

sizes Ilundáin's impetus for enactive striving, especially when faced with adversity. The inclusion of these (and other) contemporary thinkers within *Skillful Striving* also increases its relevance within the modern framework of philosophy and phenomenology, allowing its readers to take part in a dialogue that, unlike some philosophical discourses, is occurring at a more rapid rate than in past years. And about the thinkers included in *Skillful Striving*, José Ortega y Gasset is an especially focal figure in Ilundáin's analysis.

A preeminent Spanish philosopher, essayist, and, for his time, as close to a celebrity academic as one might hope to be, José Ortega y Gasset placed a great deal of emphasis on the connection between philosophy and sport. A «sportive sense of vitality» is an essential part of being human for Ortega, and for Ilundáin.³ Quotes such as «Sportive activity seems to us the foremost and creative, the most exalted, serious, and important part of life[.]» (Ilundáin, 2015: 289) display just how well Ortegian thought fits into the scope of *Skillful Striving*. It is also worth noting that, while Ortega once owned the philosophical floor, his work is no longer fetching scholars'

attention at an alarming rate,⁴ making Ortega another dark horse for Ilundáin to call upon.

One of the most difficult strengths of *Skillful Striving* to convey is the presence of voice which pervades the piece from beginning to end. The reader gets a strong sense that Ilundáin embodies his work, and has an inimitable closeness with his subject matter. And poetic introductions to every section humanize and provide subtlety to an otherwise rigorous project. For example, as an introduction to the ninth essay («Reflections on a Katana»), Ilundáin includes this poem written about the practice of kendo: «Not think:/ Before and after,/ In front, behind;/ Only freedom/ At the middle point» (Ilundáin, 2015: 1). It is in this way that *Skillful Striving* strikes an unmistakable harmony between the voices of empiricism and poetry, and even of eastern and western thought. This strength is to be considered amongst those already listed, and placed alongside many others that will go unmentioned in this review.

If there is a weakness or omission present within the piece, it may be that Ilundáin does not devote a great deal of thought to the

3 Ortega actually used the phrase «a sportive sense of vitality» as the title to an essay, which Ilundáin cites. It is also Ilundáin's own translation which renders the English phrasing of said caption.

4 The decline of Ortega's philosophical prominence is explored in depth in the opening paragraph of «José Ortega y Gasset: Exuberant Steed», and is discussed by Ilundáin in separate sources such as the article he wrote in the *international encyclopedia of ethics*.

issue of sporting excellence without virtue, other than to claim that we ought to, «like archers who have a mark to aim at, be more likely to hit upon what we should[.]» (Ilundáin, 2014: 221)⁵ Excellent sportsmen such as Mike Tyson, John McEnroe, Tiger Woods, and even performers such as Kurt Cobain and artists like Charles Bukowski have been celebrated and even defined by their varying lack of virtue. However, given the grandiose scope of the project, one might consider that Ilundáin prefers to keep his argument in apposite territory, so as not to establish a reactionary philosophy. This is easily forgivable and may, in fact, be desirable for many readers.

Ultimately, *Skillful Striving* is a simultaneously holistic and pragmatic enquiry into the limits of human achievement, as it pertains to sports and the performative arts. It is also self-substantiating in its structure and regarding the thinkers Ilundáin carefully chose to include. The work harkens back to the voices of great pragmatists such as James and Dewey, and is resonant with contemporary voices, no one more poignant or insightful than the author's own. Ilundáin takes the reader on a voyage spanning naturalism, pragmatism, holism, phenomenal-

ism, and, ultimately reifies the concept of *bodymind* as it pertains to achieving excellence coupled with virtue. *Skillful Striving* could easily appeal to anybody from the academic community, bio-psychologists and philosophers alike, to folks outside of scholastic environs, such as the athlete or personal trainer. Moreover, the work speaks to anybody who is interested in striving for excellence in any discipline—as we are all embodied, sentient members of a community.

REFERENCES

- ARISTOTLE (2011): *Nicomachean ethics*. Translated by R.C. Bartlett. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- ILUNDÁIN-AGURRUZA, J. (2013): Ortega y Gasset, J. in *International encyclopedia of ethics*. Wiley & Blackwell.
- (2014): «José Ortega y Gasset: Exuberant Steed», *Sport, Ethics and Philosophy*, 8:3, 285-314, DOI: [10.1080/17511321.2014.981361].
- (2014): «Nothing New Under the Sun: Holism and the Pursuit of Excellence», *Sport, Ethics and Philosophy*, 8:3, 230-257, DOI: [10.1080/17511321.2014.981358].

5 The normative calling here is not actually Ilundáin's words but a citation of Aristotle's *Nicomachean ethics*.

- (2014): «Preface, Sport, Ethics and Philosophy», 8:3, 221-222, DOI: [10.1080/17511321.2014.981364].
 - (2014): «Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence in Sports and Performative Endeavors», Sport, Ethics and Philosophy, 8:3, 223-229, DOI: [10.1080/17511321.2014.981363].
 - (2014): «Zhuangzi-Playful wanderer», Sport, Ethics and Philosophy, 8:3, 315-342, DOI: [10.1080/17511321.2014.981362].
 - (2015): «Section III: Holistic Bridges: The Mind Sciences, Phenomenology, and Our Skills», Sport, Ethics and Philosophy, DOI: [10.1080/17511321.2015.1027465].
 - (2015): «Section IV. East and West Teamwork: A Comparative Analysis of Skillful Performance», Sport, Ethics and Philosophy, DOI: [10.1080/17511321.2015.1027466].
 - (2015): «9-Reflections on a Katana - The Japanese Pursuit of Performative Mastery», Sport, Ethics and Philosophy, DOI: [10.1080/17511321.2015.1026632].
- ORTEGA Y GASSET, J. (2007a). *El Sentido Deportivo de la Vitalidad. Obras completas*. Vol. VII, Madrid: Taurus.

Codina, M. J. (2015): *Neuroeducación en virtudes cordiales. Cómo reconciliar lo que decimos con lo que hacemos*, Octaedro, Barcelona. Reseñado por Paulina Morales Aguilera, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile). Reseña recibida: 05 octubre 2015. Reseña aceptada: 14 octubre 2015.

Como se conoce, el decenio 1990-2000 fue signado como la «década del cerebro». A partir de esto, el avance de las neurociencias es, a juicio de Conill y Pérez Zafrilla (2013), el marco comprensivo para entender la conexión entre los nuevos conocimientos sobre el funcionamiento del cerebro y el desarrollo de diversos campos disciplinares y/o profesionales, emergiendo así nuevas disciplinas específicas como la «neuropolítica», la «neuroética», o el «neuroderecho». A ellos vendría a sumarse una nueva área de estudio: la «neuroeducación», cuyo abordaje intensivo asume la obra de María José Codina, *Neuroeducación en virtudes cordiales. Cómo reconciliar lo que decimos con lo que hacemos*, recientemente publicada.

Ya desde el título resulta posible advertir la actualidad y pertinencia de su contenido, en momentos en que la educación sigue siendo un tema y una preocupación de primerísimo orden. Junto a ello, y dada la crisis de representación, legitimidad y desconfianza generalizada, las virtudes emergen como un campo interesante para extraer desde allí nuevas propuestas de convivencia social. El subtítulo, por su parte, se ubica como diagnóstico y como de-

saño a la vez, frente a la necesidad –justamente– de «reconciliar lo que decimos con lo que hacemos».

En dicho marco, uno de los aspectos especialmente relevantes y nutritivos para el análisis está en relación con el reconocimiento de que el descubrimiento de las bases cerebrales del comportamiento humano afecta diversos campos, en este caso la educación. Lo cual, sin embargo, no nos exime de la búsqueda de respuestas ante el tema/problema de la libertad. En efecto, no se trata de indagar en la existencia de mecanismos cerebrales a partir de los cuales desprender un «debe» de lo que solo sería un «es». El problema de la libertad –o también su grandeza, podría decirse– sigue estando presente y mostrando toda su vigencia porque continúa confrontando a la humanidad con su propio destino inexorable: tener que elegir, tomar decisiones, optar, hacer uso de nuestra libertad, en definitiva. Como bien se reconoce, «de que estemos preparados para vivir contractualmente no se sigue que debamos moralmente hacerlo, ni se sigue tampoco que la justicia consista en reciprocitar para sobrevivir» (Cortina, 2011: 125). Parafraseando a Codina podría añadirse

que no porque pueda promoverse la educación en virtudes deba concretarse de este modo, puesto que esto supondría haber dado con una especie de *receta mágica* o instrucciones al uso del estilo '*mezclar, batir y listo*'. Contrariamente a esto, los problemas y/o dilemas en el ejercicio de la libertad son innumerables, especialmente cuando no solo se trata de decisiones o elecciones individuales sino también de conciliar la libertad de cada uno con la de los demás. Más aún, porque tampoco esto último es suficiente, como si solo fuera cosa de armonizar las distintas libertades existentes al modo de una agregación o sumatorio—algo muy propio de la óptica liberal, por lo demás—sino también de, a partir de allí, encontrar intersubjetivamente formas más humanas y más justas de vida para todas y cada una de las personas. En esta obra, entonces, Codina nos presenta buenos argumentos y evidencias desde el ámbito de la neuroeducación para apoyar su propuesta.

En términos de su estructura, el libro se encuentra perfectamente organizado en tres grandes apartados que brindan una visión coherente y necesaria sobre la relación entre educación, neurociencias y virtudes cordiales. En la primera parte, la autora brinda un clarificador panorama sobre el concepto de neuroeducación, que comienza con

un recorrido histórico del término para arribar a lo que hoy constituyen sus principios básicos. A través de dicho itinerario se abordan las especificidades de la neuroeducación, que la diferencian de otras disciplinas similares y/o concomitantes, y que radican en que «entiende que estas tres áreas del conocimiento [neurociencia, psicología y educación] están al mismo nivel tanto a la hora de aportar conocimientos valiosos a las otras dos áreas, como para aprender de lo que las demás le aportan a ella» (pág. 17). En cuanto a los principios basales de esta nueva disciplina, se realiza un recuento exhaustivo en el cual destacan ciertas nociones transversales subyacentes, entre ellas: la necesidad de un conocimiento acabado de los potenciales de aprendizaje de los alumnos, el abandono de miradas homogeneizantes sobre aquéllos, la comprensión procesal del aprendizaje, el papel de las emociones al momento de aprender, la dimensión intersubjetiva del aprendizaje (tanto en relación con pares como con los profesores), la configuración de ambientes favorables para el aprendizaje, o la vinculación entre aprendizaje y mundo circundante.

También dentro de este primer apartado, un acápite de especial interés es el que refiere la relación con los denominados «neuromitos», definidos por Codina como «creen-

cias sobre el cerebro de los niños y adolescentes, fundamentalmente, basadas en avances neurocientíficos que han dado lugar a afirmaciones apresuradas y poco fundamentadas sobre cómo mejorar la educación de los niños» (pág. 40). A partir de esta formulación, se revisan algunos neuromitos que han tenido especial influencia en el ámbito educativo, como la existencia de inteligencias múltiples, la necesidad de generar entornos enriquecidos o la presencia de estilos de aprendizaje diferenciados, entre otros.

En todos estos casos, lo que la autora intenta dilucidar es la confusión entre teoría científica y teoría educativa, pues dichos mitos calzan en esta última área pero carecen de sustento científico en sentido estricto. No obstante, se reconoce su impronta en el ejercicio educativo, y en varios casos incluso sus aportes, pero a la vez se precisan los términos en cuanto a su rigor y bases científicas. En este sentido, tanto en este punto como en otros apartados, emerge una de las mayores riquezas de esta obra, a saber, el carácter dialogante e integrador de su propuesta, alejada de pretensiones hegemónicas con carácter de verdad inmutable. La misma discusión sobre las implicaciones normativas de los avances neurocientíficos subyace al texto de manera cautelosa y fundamentada. Cuando se ubican de frente campos diversos como las

neurociencias, la ética o la educación –como en este caso– se está en presencia de una mirada interdisciplinar que resulta indispensable cuando se ha renunciado a la pretensión de erigir ciertos resultados neurocientíficos como caminos iluminados con resultados inequívocos. Cuando la autora subtitula su obra con la referencia a la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos está asumiendo justamente el camino contrario, el de la construcción de nuevas vías para aproximar dichas esferas; nuevas rutas que no podrán nunca provenir exclusivamente de un solo campo disciplinar. El ámbito y las posibilidades de aplicación estarán siempre incompletos sin los aportes desde el plano de la fundamentación (Pallarés, 2013; Cortina, 2011).

El segundo apartado del texto se centra de lleno en el tema de las virtudes, en especial en aquellas de cariz cordial, según han sido delimitadas por Adela Cortina a partir de su propuesta de una «ética de la razón cordial». En dicho marco, las virtudes cordiales aúnan dos dimensiones de la razón: la comunicativa y la cordial, y son necesarias porque «apuntan a la concreción histórica y contextual de los mínimos establecidos según criterios de justicia universal» (pág. 98). Este reconocimiento es el que orienta la presentación de un conjunto de más de veinte virtudes cordiales que se pro-

pone integrar al proceso educativo desde la óptica de la neuroeducación. Entre ellas se encuentran: apertura al diálogo, voluntad de defender intereses universalizables, magnanimidad cívica, solidaridad, compasión, esperanza, etc., por mencionar solo algunas de clara relevancia para la vida en sociedad.

En efecto, la mirada social está en todo momento presente y subyace a cada una de las páginas de este libro. No se trata de educar para la mejora de rendimientos individuales o para la promoción de itinerarios formativos y profesionales exitosos para cada estudiante de forma atomizada, sino para contribuir –desde la educación– a la configuración de sociedades en donde la justicia, la dignidad o el reconocimiento de los derechos de cada ser humano sean una realidad. La autora hace suya esta preocupación y se pregunta, hacia el final de esta segunda parte, acerca de las razones por las cuales «educar a sujetos cordiales para una nueva ciudadanía». Y su respuesta es clara: «Solo cuando un sujeto está convencido de que quiere actuar justamente, cuando se le permite por parte de las instituciones y cuando ha recibido la formación necesaria y adecuada para no errar en el camino, este sujeto vivirá su vida de manera justa, entendiendo esta justicia como global» (pág. 132). Se configura así una noción de ciudadanía que apuesta jus-

tamente a trascender la dicotomía entre «valorar unas cosas y vivir de acuerdo a otras», en cuyo camino de articulación las virtudes cordiales pueden cumplir un papel fundamental.

La tercera parte y final del libro aúna las reflexiones presentadas en los dos capítulos precedentes, para ubicar a la neuroeducación en virtudes cordiales como una nueva propuesta educativa que se centra en dos premisas basales. Primero, el reconocimiento de que la práctica de las virtudes genera nuevas redes neuronales. Segundo, que la neuroeducación en virtudes cordiales mejora el aprendizaje en términos generales. Respecto de lo primero, la evidencia científica disponible apunta a la constatación de que la práctica repetitiva de una acción (o hábito) genera las sinapsis y las redes neuronales requeridas para que dicha acción o hábito se transforme en la manera habitual de funcionar del cerebro. Llevado esto al terreno de las virtudes, el énfasis estará puesto en su práctica constante como condición necesaria para su internalización al nivel de hábitos que conformen el *ethos* de cada sujeto. Como bien puntualiza la autora, retrotrayéndonos al subtítulo de su obra, «se trata de educar en lo que es coherente con lo que hemos acordado entre todos que es valioso defender: la irrenunciable dignidad, la sagrada autonomía y los derechos

fundamentales de todo ser humano. Únicamente puedo decir que creo en una manera de actuar si actúo de acuerdo a ello» (pág. 140).

En cuanto a la mejora generalizada de los aprendizajes por medio de la educación en virtudes cordiales, diversas son los hallazgos que apoyan esta constatación, unidos a consideraciones como: el ambiente de seguridad y confianza que la neuroeducación propicia, la contextualización del aprendizaje en relación con temas y acontecimientos actuales y cercanos a la realidad de los estudiantes, o las posibilidades de generar un *feedback* constructivo que permita la autocorrección del propio cerebro durante el aprendizaje, por mencionar solo algunos e invitar al lector a descubrir el resto de evidencias. Como acertadamente concluye la autora, «la neuroeducación en virtudes cordiales refuerza el proceso de enseñanza-aprendizaje en su totalidad, convirtiéndose así en una herramienta más que útil para mejorar la educación, que es, a fin de cuentas, la más poderosa herramienta de transformación de la sociedad» (pág. 147).

Para finalizar, es posible destacar un conjunto de aportes transversales del libro que aquí se reseña. Primero, la innumerable cantidad de recomendaciones, sugerencias y referencias de aplicación que entrega, especialmente útiles para los profesio-

sionales de la educación en su ejercicio cotidiano. De esta forma, no se trata de planteamientos escindidos de la realidad educativa concreta, sino plenamente conectados con 3^{ta}. Segundo, el uso de un lenguaje claro y comprensible, acompañado de ejemplos didácticos, que lo alejan de un estilo críptico y presuntuoso. Tercero, que se trata de un contenido muy bien documentado y respaldado por referencias bibliográficas específicas y exhaustivas, que reflejan el proceder metódico y riguroso de su autora.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, no queda sino señalar que se está en presencia de una obra absolutamente recomendable que debiera formar parte obligatoria del currículum de formación de los profesores.

REFERENCIAS

- CONILL, J. Y PÉREZ ZAFRILLA, P. (2013): «Retos actuales de la neuroética». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 13, pp. 5-9.
- CORTINA, A. (2011): *Neuroética y neuropolítica*, Madrid, Tecnos.
- PALLARÉS, D. (2013): «Críticas y orientaciones para el estudio en neuroética». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 13, pp. 85-102.

Siurana, J. C. (2015): *Ética del humor*, Plaza y Valdés, Madrid. Reseñado por Víctor Páramo Valero, Universitat de València (España). Reseña recibida: 04 octubre 2015. Reseña aceptada: 19 enero 2016.

Ética del humor es una obra original, abundantemente documentada, de contenido científico y filosófico, que aborda un problema de gran importancia en los actuales estudios de éticas aplicadas. La ética del humor es una nueva ética aplicada que pretende comprender el fenómeno del humor a la luz de sus implicaciones éticas. Como señala el autor, Juan Carlos Siurana, reputado experto en el ámbito de la filosofía práctica, el interés por el humor es un interés por la ética. En la obra no presenta una nueva teoría filosófica del humor –las cuales se han venido sucediendo, al menos, desde los Diálogos de Platón, sino una nueva teoría ética, que toma al humor como objeto principal de análisis. Por tanto, la finalidad es realizar una aportación dentro del ámbito de la ética. Para ello se nutre de distintos estudios psicológicos, biológicos, fisiológicos y neurológicos sobre el humor, así como de clásicas obras de filosofía que han abordado esta cuestión.

Juan Carlos Siurana inició su investigación sobre la ética del humor en el contexto del desarrollo –como

señala en el Epílogo– de una *Brújula para la vida moral* (p. 367). En la actualidad se ha convertido en el principal autor de habla hispana en proponer una ética del humor dentro del ámbito más general de las éticas aplicadas. Un extenso número de trabajos científicos avalan su condición de máximo exponente de la ética del humor en el panorama filosófico-moral contemporáneo.¹

El libro recorre una larga cantidad de cuestiones relacionadas con el humor y la ética. Está dividido en veinte capítulos, junto a la Introducción y las Conclusiones. Incluye además un extenso listado bibliográfico (pp. 379-409) y un índice de temas detallado (pp. 411-428).

La ética del humor aspira a ser al mismo tiempo una ética fundamental y una ética aplicada. Esto quiere decir que se propone combinar ambas partes de lo que Siurana ha distinguido en obras anteriores, como *Los consejos de los filósofos* (2011).

Aprender a reír éticamente, como propone la ética del humor, es parte de nuestra formación moral. No toda risa, ni siquiera toda sonrisa,

1 Entre los más significativos: (2013) «Los rasgos de la ética del humor: Una propuesta a partir de autores contemporáneos», *Veritas*, 29, pp. 9-13 y (2014) «Ética del humor y diversidad cultural», *Dilemata*, vol. 6, 5, pp. 215-231.

están justificadas desde el punto de vista ético. Aprender a reír éticamente, profesar un humor ético, es parte de la educación en el humor. Siurana insiste a lo largo del libro en que hacer uso del humor no solo es recomendable, sino completamente necesario. La falta de buen humor es sinónimo de perjuicios para nuestra salud (cap. 9; cap. 18). Reír, «en el momento oportuno, en el grado correcto y por motivos justificados» (p. 351) es reír éticamente, que puede plantearse como una exigencia tanto médica o terapéutica como una exigencia moral. ¿Es bueno reír? Sí, en el momento oportuno, en el grado correcto y por motivos justificados. «Bueno» tiene aquí un significado moral, es decir, no es solamente un apelativo, sino que denota que la risa es buena moralmente, dadas ciertas condiciones.

La sutileza del autor de *Ética del humor* consiste en analizar los rasgos propiamente éticos de la risa, algunos de los cuales parecen evidentes (pero no lo son). No los que pertenecen al sentido común, sino a los que dicta la razón (p. 351). Reír de otros, jactarse de su comportamiento o hacer burlas, puede estar justificado éticamente en algunos casos. La ética del humor se propone distinguir en qué casos podemos reír con justificación y en qué casos no. Como señala el autor, este objetivo de la ética del humor hace que «humor ético» sea sinónimo de lo

que otros denominan «verdadero humor» (p. 352).

La ética del humor pretende ser una ética fundamental, como hemos dicho. Esto significa que se propone fundamentar *juicios morales*, no meramente orientarlos o describirlos. Significa también que debe hacer uso de una noción de fundamentación racional, que el autor toma de la ética del discurso de K. O. Apel, y que define como la búsqueda y «encuentro de argumentos para defender (...) hacia dónde encaminar nuestra vida, de un modo que sea compatible con los proyectos vitales de los demás seres humanos» (p. 368). La ética del humor, como ética fundamental, no aspira solamente a guiar nuestra risa, nuestra jactancia, sino a justificar y defender una modalidad específica de risa. El acento, como señala el autor, no recae sobre el humor mismo, ya que no se trata de exponer una nueva teoría del humor, sino sobre los rasgos éticos del humor, pues es «una nueva teoría ética, basada en el humor» (p. 352), lo que Siurana presenta.

Por tanto, Siurana pretende dar forma a la idea de que existe solo una clase de humor que es correcto desde el punto de vista ético. Hallar las *razones* incondicionales, es decir, las razones que no pueden ser negadas o contradichas de ningún modo, que señalan a una clase de humor como el único correcto, es un propósito fundamental de la éti-

ca en general que Siurana lleva al terreno del humor. Respecto a los criterios de hallazgo y formulación de estas razones hay distintas posiciones. La ética del discurso ha defendido un modelo de razón intersubjetivo, que parte de la afirmación de que la razón humana es dialógica y de que el debate sobre las mencionadas razones y las conclusiones de este debate solo pueden realizarse de forma intersubjetiva, y no subjetivamente. La modificación del modelo de fundamentación racional de las máximas morales que introduce la ética del discurso sobre la original ética kantiana es también válida, según nuestro autor, para el terreno del humor.

Al mismo tiempo, el humor ético puede ser un medio para educar en las virtudes (p. 356). De ahí la importancia de distinguir cuál es el humor éticamente correcto. Entre las virtudes que debe promover un humor que quiera ser ético –y, por tanto, las virtudes que nos sirven para evaluar al humor, es decir, para averiguar si es o no ético–, se encuentran: la paciencia, el respeto, la amabilidad, la humildad y la perseverancia.

¿Qué es lo que, bajo el punto de vista de la ética, es correcto en lo relativo a la risa? ¿Se identifica lo correcto con lo racional en el ámbito de la ética? La ética deontológica –no en un sentido jurídico–, como lo es la ética kantiana, se propone

averiguar criterios racionales sobre lo que debemos hacer, es decir, encontrar criterios que permitan diferenciar qué máximas están justificadas desde el punto de vista moral y qué máximas no lo están. Se propone, en un ámbito más especulativo o teórico que práctico, hallar el fundamento de las primeras en la razón humana. Ambos propósitos entran dentro del proyecto kantiano de una fundamentación del imperativo categórico. El libro de Siurana propone una noción de «humor ético» que no deja de estar relacionado con el propósito kantiano o de averiguar qué es lo que desde el punto de vista de la ética puede ser denominado correcto. ¿De qué debemos reír? ¿De qué no debemos reír, esto es, de qué puede decir que es incorrecto reír? Se trata, por tanto, de la corrección o incorrección de lo que provoca risa, el objeto humorístico, al que la emoción de la hilaridad responde. Como señala Siurana en distintas ocasiones en el libro, la ética del humor debe poseer una ambición eminentemente educativa. Se puede educar la hilaridad, averiguando previamente, de acuerdo con la definición dada, el momento, el grado y los motivos oportunos, correctos y justificados. Después de hallar las condiciones para que se dé un humor ético, se puede educar –empleando las herramientas pertinentes– en este humor. La ética del humor propuesta

por Siurana comparte rasgos con una ética más general que pretende averiguar qué es lo moralmente correcto (p. 115): «La razón nos indica, en ocasiones, que no es correcto reír, limitando, por tanto, la emoción de la hilaridad, o, al menos, la expresión de la misma mediante la risa».

El humor, aunque activa la emoción de la hilaridad, no se halla en el sistema límbico, sino en el córtex cerebral, es decir, su activación no es incontrolable e imperceptible, sino que permite ciertas modificaciones en su iniciación y desarrollo (p. 357), bajo el control de la así denominada parte lógica o racional de nuestro cerebro. «Reímos con razón», en sentido literal y en sentido figurado, no obstante, no siempre de aquello de lo que deberíamos (éticamente), ya que en ocasiones disponemos de razones para reír de algo pero no coincide completamente con la corrección ética. Que algo sea razonable y correcto reír no significa, claro está, que espontáneamente produzca la activación de la emoción de la hilaridad y que aquello de lo que no sea razonable reír no lo provoca espontáneamente. El hecho de que sea razonable reír de algo y que no sea razonable reír de algo, y que esto pueda coincidir o no con lo correcto moralmente, no implica su necesaria vinculación con lo que suscita dicha activación. No solo lo único «verdaderamente ético» es lo que nos provoca risa, pero

la educación ética implica por sí misma que quien ha sido provisto de ella no ría de la misma forma y no de lo mismo que el que no ha dispuesto de ella. Quien dispone de una educación ética reirá de modo diferente o no reirá de aquellas cosas de las que sí ríe quien no haya recibido tal educación. Por tanto, la emoción de la hilaridad puede ser controlada gracias a una previa educación ética (p. 359).

Esto es diferente de lo que es completamente inmoral y que no depende de la educación ética, sino más bien de nuestra biología: debemos distinguir entre las bases biológicas de la moralidad y los contenidos concretos de la moralidad que se forjan cultural o socialmente. Lo concerniente a las primeras también es moldeable o modificable. Los inhibidores morales no son producto de la educación ética en un contenido concreto, sino que forman parte de nuestra biología. Y sin embargo, como ha mostrado Glover, son modificables mediante la instrucción. Pero la posesión de tales inhibidores no depende de la educación ética. En esto se distingue de los contenidos éticos concretos. Lo que suscita risa puede pertenecer a uno u otro dominio (biológico o educativo). Ambos dominios éticos pueden ser modificados, pero en el caso del segundo se parte, por así decirlo, de una base vacía, de una *tabula rasa*, donde la educación (o

la deseducación) interviene desde el primer momento. Es aquí donde es indudable e innegable la necesidad de una educación adecuada sobre qué es aquello de lo que se debe reír y sobre qué no se debe reír.

La formación o manipulación de la emoción de la hilaridad mediante instrucciones extremas o mediante la ingesta de sustancias sintéticas no es una clase de intervención comparable con aquello de lo que nos provee una educación sobre lo que es correcto o adecuado reír. Dicho esto, es decir, dando por sentado que existe la distinción entre las bases biológicas de la moralidad y los contenidos éticos concretos en que podemos ser educados, promover los segundos es la tarea propia de la ética como disciplina filosófico-práctica. Cuando lo cómico coincide con aquello de lo que es ético reír entonces no solo se dispone de aprobación o legitimidad moral, sino que incluso es recomendable y en algunos casos necesario reír, con el fin de obtener, por ejemplo, resultados positivos en nuestra salud

(cuestión a la que Siurana dedica algunos capítulos del libro). Está probada la relación entre un sentido del humor alto y la disposición de una salud mental adecuada. De ahí que se pueda decir que la educación en el humor pueda contribuir a la ganancia o mejora de una salud mental. Una de las tesis del libro afirma que el humor propiamente ético tiene un efecto terapéutico mucho mayor (p. 352), y que el humor poco ético acaba resultando dañino para la salud. Esta tesis nos permitirá percibir que el humor genuinamente ético no es un elemento secundario en nuestra salud física y mental, sino que juega un papel relevante, y que incluso lo ético forma parte o está asentado en nuestra biología. Si el humor ético consigue mejorar nuestra salud física y mental debe, por tanto, mantener algún tipo de íntima conexión con la regulación de los estados de ánimo. La risa verdaderamente sana, es la risa ética.

Breves currículums de los autores y autoras

JESÚS ILUNDÁIN AGURRUZA

Associate Professor and Chair of the Philosophy Department at Linfield College, OR. He received the 2011-2012 Samuel H. Graf Faculty Achievement Award and was 2008-2009 Allen & Pat Kelley Faculty Scholar. In 2013-15 he served as president of the International Association for the Philosophy of Sport (IAPS). His philosophical interests are broad, ranging from value theory to the philosophy of mind, from East Asian Philosophy (esp. Japanese) to philosophy and literature, 20th Century philosophy, and metaphysics, all of which he enjoys relating to sport and related practices such as martial arts.

FILIP KOBIELA

Philosopher working as an assistant professor at the University School of PE, Cracow, Poland. He graduated in philosophy at the Jagiellonian University and completed a PhD thesis in the field of philosophy of time. He links phenomenological and analytical methods in researching ontology, philosophy of time and philosophical theory of games.

LUISA DA SILVA

Doctoranda en la Faculdade de Desporto da Universidade do Porto. Prepara su tesis: «Educação estético-ética pelo desporto na escola: Contributo para a compreensão da temática a partir da perspectiva de professores e investigadores nos domínios da educação física, da estética e da ética», co-dirigida por Teresa Lacerda y Michael McNamee.

TERESA LACERDA

Profesora titular y coordinadora del Departamento de Estética del Deporte en la Faculdade de Desporto da Universidade do Porto. Entre sus intereses y publicaciones destacan numerosos trabajos en campos relacionados con la filosofía, la estética, la educación física y la pedagogía del deporte.

MICHAEL MCNAMEE

Professor in the College of Engineering at Swansea University. Specialist Subjects: Engineering Ethics; Medical Ethics (especially Sport Medicine Ethics; eating disorders; medical engineering ethics), Olympic Ethics and Philosophy; Sports

Ethics (especially doping and anti-doping policy and practice); Research Ethics. Editor-in-Chief of Sport, Ethics and Philosophy.

ANTONIO SÁNCHEZ PATO

Doble licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y en Filosofía. Director de la Cátedra de Filosofía del Deporte, director del Centro de Estudios Olímpicos, Decano de la Facultad de Deporte, Catedrático de Filosofía del Deporte en la Universidad Católica de Murcia (UCAM). Dirige el grupo de investigación «Areté: Educación Física, Deporte y Rendimiento».

FRANCISCO DE LA TORRE OLID

Licenciado en Derecho, Programa de Doctorado en Los intereses privados en las nuevas relaciones de Derecho Civil, Postgrado en Mater en Derecho Sanitario y Bio-ética. Catedrático de Derecho Civil en la Universidad Católica de Murcia (UCAM).

JOSÉ LUIS PÉREZ TRIVIÑO

Profesor titular de Filosofía del Derecho en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Acreditado como catedrático. Presidente de la Asociación Española de Filosofía del Deporte. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Latina de Filosofía del Deporte. Miembro de la *Executive Board de la European Association of Philosophy of Sport*. Director de la revista «Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte». Director de la revista «Fútbol y Filosofía».

EVA CAÑIZARES RIVAS

Abogada especializada en Derecho Deportivo y en Gestión Deportiva. Vicepresidenta de la Asociación Andaluza de Derecho Deportivo y Gerente de Moma 27. Entre sus trabajos destacan publicaciones sobre derecho y gestión del deporte.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

Catedrático de Filosofía del IES «Navarro Villoslada» de Pamplona. Profesor visitante de la Universidad de Navarra en la asignatura de Historia y Metodología de la Ciencia desde el curso 1976/77. Doctor por la Universidad de Navarra desde 1985. Redactor de «Novedades Bibliográficas», Anuario Filosófico desde 1980. Cuenta con una dilatada trayectoria plagada de publicaciones.

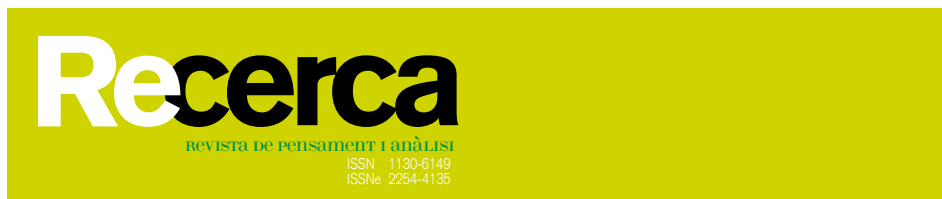
ÒSCAR CHIVA BARTOLL

Profesor de la Universitat de València. Doctor con mención internacional por las Universidades Jaume I de Castellón y Universidad de Valencia. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Máster en Ética y Democracia y Máster en Investigación e Intervención en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Centra su investigación en filosofía y ética del deporte, educación física crítica e innovación metodológica en educación física.

JAVIER LÓPEZ FRÍAS

Profesor asistente de Ética del Deporte en el Departamento de Kinesiología y miembro del Rock Ethics Institute de la Penn State University. Doctor en Ética y Democracia por la Universidad de Valencia, con la tesis «Mejora humana y dopaje en la actual filosofía del deporte». Es secretario de la Asociación Europea de Filosofía del Deporte (EAPS). Entre sus publicaciones más recientes se encuentra el libro «Mejora humana y dopaje», en la Editorial REUS.

CALL FOR PAPERS



New Management Discourses: Contributions from a Critical Perspective

Editors: Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) and Maria Medina-Vicent (Universitat Jaume I)

Deadline for the articles and reviews submission: until 5 May, 2016

Journal publication date: April 2017

Languages: Spanish, English, Catalan

Author guidelines: <http://www.e-revistes.uji.es/index.php/recerca>

More information about the number: medinam@uji.es

RECERCA is a 6-monthly journal published in April and October. This publication is a double-blind peer review of the Department of Philosophy and Sociology at the Universitat Jaume I of Castellón (Spain). *Recerca* intends to attract top quality scientific articles by national and international authors from the field of Philosophy and Sociology. This journal is indexed in: Humanities Source Publications, Fuente Académica Premier, Emerging Sources Citation Index, Philosopher's Index, Erih-plus, CIRC (categoría B Área Humanidades), e-revist@s and Latindex.

Call for papers: Management discourse plays a key role in the definition and social legitimisation of enterprise meanings and images. If we bear in mind that business logics intermingles with political and social discourses, identifying the main traits of the managerial imaginary will enable us to innovatively deal with today's scenario, characterised by substantial democratic unrest and a powerful capitalist restructuring process. Critical Management Studies enable us to deal with such important matters as the ideology, interests and identities that are structured in organisations and influence social well-being. It is worthwhile enquiring into the latent means of concepts like entrepreneurship, leadership, competition or empowerment, which are ever-present in the discourses of social actors, who were previously alien to market logics.

The present *Recerca* issue attempts to collect reflections that examine various settings: sociology and philosophy, the critical study of management and business management in a broader sense.

DR. CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ and MARIA MEDINA-VICENT

LLAMADA A APORTACIONES



Los nuevos discursos del management: contribuciones desde una perspectiva crítica

Editores: Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) y María Medina-Vicent (Universitat Jaume I)

Periodo de envío de artículos y reseñas: hasta el 5 de mayo de 2016

Publicación del número: abril 2017

Idiomas: español, inglés, catalán

Instrucciones para autores/as: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca>

Más información sobre el número: medinam@uji.es

RECERCA es una revista semestral que se publica durante los meses de abril y octubre. Es una publicación basada en la revisión ciega por pares del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I de Castelló. Recerca pretende atraer artículos de primera calidad científica de investigadores/as nacionales e internacionales del campo de la filosofía y de la sociología crítica. La revista está indexada en: Humanities Source Publications, Fuente Académica Premier, Emerging Sources Citation Index, Philosopher's Index, Erih-plus, CIRC (categoría B Área Humanidades), e-revist@s y Latindex.

Llamada a aportaciones: El discurso del *management* ejerce un papel clave en la definición y legitimación social de los significados e imágenes sobre la empresa. Teniendo en cuenta que la lógica empresarial se encuentra entremezclada con los discursos políticos y sociales, identificar los rasgos centrales del imaginario *managerial* nos permitirá abordar de forma novedosa el escenario actual, caracterizado por una alta convulsión democrática y un fuerte proceso de reestructuración capitalista. Los *Critical Management Studies* nos permiten abordar cuestiones tan importantes como la ideología, los intereses y las identidades que se articulan en las organizaciones y que repercuten en el bienestar social. Merece la pena indagar en los significados, tanto explícitos como latentes, de conceptos como emprendimiento, liderazgo, competencias o empoderamiento, cada vez más presentes en los discursos de actores sociales antes ajenos a las lógicas del mercado.

El presente número de Recerca pretende aglutinar reflexiones que examinen desde diferentes ámbitos – tanto la sociología como la filosofía – el estudio crítico del *management* y la dirección empresarial en una acepción amplia.

DR. CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y MARIA MEDINA-VICENT.

CRIDA A CONTRIBUCIONS



Els nous discursos del management: contribucions des d'una perspectiva crítica

Editors: Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) i Maria Medina-Vicent (Universitat Jaume I)

Període d'enviaments d'articles i ressenyes: fins el 5 de maig de 2016

Publicació del número: abril 2017

Idiomes: espanyol, anglès, català

Instruccions per a autors/es: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca>

Més informació sobre el número: medinam@uji.es

RECERCA és una revista semestral que es publica durant els mesos d'abril i octubre. És una publicació basada en la revisió cega per parts del Departament de Filosofia i Sociologia de la Universitat Jaume I de Castelló. Recerca pretén atraure articles de primera qualitat científica d'investigadors/es nacionals e internacionals del camp de la filosofia i la sociologia crítica. La revista està indexada en: Humanities Source Publications, Fuente Académica Premier, Emerging Sources Citation Index, Philosopher's Index, Erih-plus, circ (categoria B Àrea Humanidades), e-revist@s i Latindex.

Crida a contribucions: El discurs del *management* exerceix un paper clau en la definició i legitimació social dels significats e imatges sobre l'empresa. Tenint en compte que la lògica empresarial es troba enrevessada amb els discursos polítics i socials, identificar els trets centrals de l'imaginari *managerial* ens permetrà abordar de forma innovadora l'escenari actual, caracteritzat per una alta convulsió democràtica i un fort procés de reestructuració capitalista. Els *Critical Management Studies* ens permeten abordar qüestions tan importants com la ideologia, els interessos i les identitats que s'articulen a les organitzacions i que repercuteixen en el benestar social. Mereix la pena indagar en els significats, tant explícits com latents de conceptes com empenedoria, lideratge, competències o apoderament, cada cop més presents als discursos d'actors socials abans aliens a les lògiques mercantils.

El present número de Recerca pretén aglutinar reflexions que examinen des de diferents àmbits – tant la sociologia com la filosofia – l'estudi crític del *management* i la direcció empresarial en una perspectiva àmplia.

DR. CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ i MARIA MEDINA-VICENT.

INTRODUCCIÓN

7 **Perspectivas actuales de la filosofía y la pedagogía del deporte.**

Òscar Chiva Bartoll* y Francisco Javier López Frías**

*Universitat de València (España). **Penn State University, Kinesiology Department, Rock Ethics Institute.

ARTÍCULOS

13 **The Goal Triad in Games. A Conceptual Map and Case Studies.**

Filip Kobiela, University of Physical Education in Cracow (Polonia)

29 **Re-envisioning the Ethical Potential of Physical Education.**

Luísa Ávila Da Costa*, Michael McNamee**, Teresa Lacerda***

*University of Porto and Member of the Centre of Research, Education, Innovation and Intervention in Sport (Portugal). **Swansea University (Wales, United Kingdom). ***University of Porto and Member of the Centre of Research, Education, Innovation and Intervention in Sport (Portugal).

49 **Sports and Disciplined Movement – Paths to Stimulating Strivings.**

Jesús Ilundáin Agurruza, Linfield College (Oregon, Usa).

73 **Los fondos de inversión en el fútbol. Algunos problemas éticos y jurídicos.**

José Luis Pérez-Triviño*, Eva Cañizares Rivas**. * Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (España). ** Centro Deportivo. Fundación, Consultoría y Asesoría Jurídico-Deportiva (España).

89 **Reflexiones para una educación ético-estética de la belleza que contribuye a la dignificación de la persona en el deporte.**

Antonio Sánchez Pato, Francisco de la Torre Olid. Universidad Católica de Murcia (España).

OTRAS INVESTIGACIONES

107 **El error neurocientífico de Descartes, entre Spinoza y Tomás de Aquino. El debate entre Damasio y Stump sobre el materialismo eliminativo en la neuroética, neuropolítica y neuroeconomía.**

Carlos Ortiz De Landázuri. Universidad de Navarra (España).

Reseñas de LIBROS

135 ***Skillful Striving: Holism and the Cultivation of Excellence***

in Sports and Performative Endeavors. Reseñado por Joshua R. Bott.

140 ***Neuroeducación en virtudes cordiales. Cómo reconciliar lo que***

decimos con lo que hacemos. Reseñado por Paulina Morales Aguilera.

145 ***Ética del humor,*** Plaza y Valdés. Reseñado por Víctor Páramo Valero.

151 ***Breves currículums de los autores y autoras.***

